

CIRCULO DE MONTEVIDEO

CUARTA REUNION PLENARIA

Madrid, octubre de 1998

Presidencia de la
República Oriental del
Uruguay

Comunidad de Madrid

**CUARTA
REUNION PLENARIA
CIRCULO DE MONTEVIDEO**

Madrid, 13 y 14 de octubre de 1998

Programa de las Naciones Unidas para
el Desarrollo - Uruguay

Los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en cualquier medio, citando fuentes y con autorización previa del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Uruguay. Las opiniones y comentarios expresados en el mismo son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no necesariamente de la Presidencia de la República Oriental del Uruguay ni del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Editado y publicado por la Representación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Montevideo, Uruguay en el marco del Proyecto PNUD, RLA/97/007.

Este libro se terminó de imprimir en mayo de 1999
en los talleres gráficos de
Impresores Asociados / Fotosistemas S.A.
Av. Agraciada 2776 - Tel.: (598-2) 203 5027 –
Fax: (598-2) 200 2377 11800 Montevideo Uruguay

Comisión del Papel.
Edición amparada al decreto 218/96.
Dep. Legal N° 312.725/99

**CUARTA
REUNION PLENARIA
CIRCULO DE MONTEVIDEO**

MADRID, ESPAÑA, 13 Y 14 DE OCTUBRE DE 1998

INDICE

	<i>Presentación.....</i>	<i>i</i>
	Eduardo Niño-Moreno Coordinador Residente de las Naciones Unidas y Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el Uruguay	
	<i>Declaración del Círculo de Montevideo, 6 de setiembre de 1996</i>	<i>iii</i>
I	<i>La Meditación de Madrid.....</i>	<i>1</i>
	Pablo Vierci	
II	<i>Los Partidos Políticos y la Sociedad Civil en el Marco de las Nuevas Realidades Mundiales.....</i>	<i>97</i>
	Alberto Ruiz Gallardón Presidente de la Comunidad de Madrid	
III	<i>El Comienzo de la Autoridad. Sociedad Civil, Ciudadanía y Liderazgo Político.....</i>	<i>115</i>
	Víctor Pérez- Díaz Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid Director de Analistas Socio-Políticos, Gabinete de Estudios	
IV	<i>Partidos Políticos y el Desafío de la Democracia en América Latina.....</i>	<i>139</i>
	Arturo Valenzuela Profesor Titular de Ciencias Políticas y Director del Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Georgetown	
V	<i>Participación en la IV Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo.....</i>	<i>161</i>

PRESENTACION

*Eduardo Niño-Moreno
Coordinador Residente de las Naciones Unidas
y Representante Residente del
Programa de las Naciones Unidas
para el Desarrollo en Uruguay*

Es frecuente hoy en la región escuchar referencias a la paradójica compulsión que existe entre los logros registrados en materia económica, política y social durante la última década y el acentuado desencanto y deserción del ciudadano de la política, así como de sus reivindicaciones frente a un Estado que por un lado rechaza pero al cual también exige respuestas concretas.

Ya en las primeras discusiones del Círculo de Montevideo se dibujaba la preocupación de sus destacados miembros por este fenómeno. Temas de enorme interés vinculados a la consolidación de la gobernabilidad democrática en América Latina, tales como la reforma del Estado, la inversión social, el empleo y la flexibilidad laboral, han ido integrándose al debate y a la reflexión del Círculo en estos dos primeros años. No por ello dejó de persistir aquella preocupación respecto a la creciente distancia entre el ciudadano y la autoridad política, económica y administrativa de nuestros Estados.

En esta IV Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo, llevada a cabo en Madrid en octubre de 1998, por invitación del Presidente de la Comunidad de Madrid, Alberto Ruiz Gallardón, se tomó como punto de reflexión y debate el tema "Sociedad civil y partidos políticos: agentes complementarios del proceso de reforma". Con tal fin, se encomendaron dos trabajos de corte académico a los reconocidos profesores Víctor Pérez-Díaz de la Universidad Complutense de Madrid y Arturo Valenzuela de la Universidad de Georgetown en Estados Unidos. Estos trabajos, sumados a las presentaciones del Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, Michel Carndessus, y del anfitrión, Alberto Ruiz Gallardón, dieron lugar a un intenso debate en el cual nuevamente se ha puesto de manifiesto el valor del Círculo de Montevideo en tanto permite la formulación de preguntas que contribuyen a una mayor comprensión de la realidad y la búsqueda de soluciones a situaciones que en cada instancia poseen características propias.

Si bien uno de los componentes básicos de un desarrollo humano sostenible es la ampliación de alternativas y posibilidades para la población, es esencial que los ciudadanos puedan legitimar tanto su participación directa como su decisión soberana de elegir a aquéllos que, respondiendo ante ellos, construirán las normas y afirmarán las instituciones necesarias para asegurar la democracia y las libertades, y responder ante la ciudadanía. En ese marco, es el liderazgo ejercido por las clases políticas, así como por los propios partidos políticos, instrumentos de comunicación entre la sociedad civil y el Estado, el

elemento que permite conjugar la permanente diversidad de opiniones e intereses que surgen de la ciudadanía y adaptarlo a circunstancias siempre cambiantes.

Como se desprende de la lectura de esta publicación, el Círculo de Montevideo continúa respondiendo ampliamente a uno de sus cometidos que es claramente la formulación de preguntas que nos permitan identificar, desde la reflexión conjunta, nuevos caminos hacia la gobernabilidad y el desarrollo humano sostenible. De esta forma, el PNUD continúa contribuyendo a la formulación de una agenda de trabajo y cooperación para la consolidación de la gobernabilidad democrática en América Latina.

DECLARACION DEL CIRCULO DE MONTEVIDEO

6 de setiembre de 1996

América Latina ha entrado en un momento nuevo de su historia. La globalización establece una nueva frontera del desarrollo del cual nuestros pueblos deben ser partícipes activos. Los dogmas antiguos no sirven. Tampoco los nuevos, porque los dogmas nunca son buenos en la vida política. Es necesario un gran esfuerzo intelectual y un gran impulso político para alumbrar los nuevos caminos que han de conducirnos a la consolidación de las democracias, la creación de mercados competitivos y abiertos, la construcción de sociedades equitativas y cohesionadas y al reconocimiento de América Latina como un actor relevante de la nueva gobernabilidad global.

Para reflexionar sobre los retos y oportunidades planteados a nuestra región y para discutir los nuevos caminos de América Latina, el Presidente Sanguinetti invitó a un grupo de políticos, intelectuales y dirigentes de organizaciones internacionales.

Este grupo ha decidido constituir el **Círculo de Montevideo**, que se reunirá periódicamente para ir abriendo nuevos caminos para la gobernabilidad y el desarrollo humano sostenible en esta región que, en su diversidad, plantea desafíos comunes. La agenda del **Círculo** es abierta y su enfoque interdisciplinario y pluralista. El **Círculo** busca aportar puntos de referencia para apoyar la responsabilidad del liderazgo y contribuir al debate social y democrático.

El **Círculo** promueve la creación de una Red Iberoamericana de Gobernabilidad, medio de intercambio de información y desarrollo de conocimiento. Impulsado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Proyecto de Gobernabilidad de la ESADE de Barcelona y de Montevideo y con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el **Círculo** llevará a cabo su primera actividad en

Montevideo en el mes de octubre con la conferencia "Estado, Mercado y Equidad". A esta actividad inicial seguirá una primera conferencia electrónica y el contacto permanente de expertos, intelectuales y políticos para generar los instrumentos imprescindibles que apuntalarán la reflexión, la acción y el liderazgo político en América Latina.

A invitación del Presidente de la Generalitat de Catalunya, la próxima reunión del **Círculo** se realizará en Barcelona a comienzos del año 1997.

Presidente Dr. Julio María Sanguinetti
Presidente Belisario Betancur
Dr. Natalio Botana
Sr. Michel Camdessus
Presidente Felipe González
Cr. Enrique Iglesias
Prof. Helio Jaguaribe
Ministro Ricardo Lagos
Sr. Manuel Marín
Prof. Luciano Martins
Molt. Hble. Jordi Pujol
Prof. Germán Rama
Prof. Alain Touraine
Sr. Fernando Zumbado

Capítulo I

LA MEDITACION DE MADRID

Pablo Vierci

1. El escenario

Como el mundo corre rápido, y por lo tanto piensa poco, se creó el Círculo de Montevideo.

"Mucho más que la reunión periódica de un grupo de políticos, de intelectuales de América Latina, Estados Unidos y Europa, impulsada por esa personalidad admirable, Julio María Sanguinetti, se trata de una iniciativa que podemos y debemos calificar como inteligente, como un camino inexorable para conseguir el objetivo de acercarnos al fin del milenio. Porque el Círculo no es un ejercicio de diletantismo, sino que estamos pensando para mejorar la acción en nuestras responsabilidades políticas y sociales, a través de una práctica sistemática de provocación intelectual", explicó en la sesión de apertura de la IV Reunión Plenaria el anfitrión, el Presidente de la Comunidad de Madrid, el político y pensador Alberto Ruiz Gallardón.

Cuando en Santiago de Chile, en la 11 Cumbre, se reunieron los Presidentes de las Américas, la sesión a puertas cerradas derivó inesperadamente a las tribulaciones que vivía el Estado democrático moderno ante una constelación de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), que asumían la representación de la sociedad civil a veces en temas de ecología, en ocasiones sobre derechos humanos, en otros momentos sobre cuestiones sociales. Los Presidentes que hablaban, sentían que no siempre estas voces eran realmente representativas y que el Estado aparecía jaqueado entre dos fuerzas: por un lado, el reclamo de la gente, de darle respuestas concretas y, por el otro, una suerte de paralización impuesta por estas reivindicaciones.

En la reunión del Círculo de Montevideo en Brasilia, en marzo de 1998-, con el Presidente Fernando Henrique Cardoso como anfitrión, el Presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid, Alberto Ruiz Gallardón, puso un doble acento en, por un lado, la perplejidad de los actores políticos que no encontraban hoy guías intelectuales claras para entender nuestro mundo y, por el otro, el desafío de los partidos políticos de adaptarse a estas nuevas condiciones tan cambiantes. De allí derivó que el Círculo de Montevideo resolviera reunirse en Madrid, para debatir sobre los partidos políticos, la sociedad civil y la nueva democracia, es decir la democracia de siempre, pero ante estas nuevas realidades que han cambiado relaciones de fuerza y expresiones de poder. La reunión se convocó bajo el título *Sociedad Civil y Partidos Políticos: agentes complementarios del proceso de reforma.*

El Círculo no es un ejercicio de diletantismo, sino que estamos pensando para mejorar la acción en nuestras responsabilidades políticas y sociales, a través de una práctica sistemática de provocación intelectual.

Como de provocación se trata, Alberto Ruiz Gallardón se preguntó, en la misma sesión de apertura de la IV Reunión Plenaria del Círculo: "¿dónde están los intelectuales?, ¿dónde están los pensadores del siglo XXI?, ¿dónde están aquellos que desde la atención intelectual tienen obligación de marcar a los políticos las inquietudes a las que tenemos que dar respuesta?, ¿dónde está ese impulso rebelde que es absolutamente irrenunciable, tanto para un intelectual como para un político?, ¿dónde está esa provocación intelectual en las puertas del siglo XXI?".

Ruiz Gallardón tenía la respuesta delante de sus ojos: "quiero decirles que algunos de esos intelectuales están aquí hoy, que algunos han constatado que la propia realidad de la política es compatible con ese ejercicio intelectual, con un permiso de autocrítica que tiene que convertirse en un claro servicio a la sociedad".

Fernando Zumbado, Sub-Secretario General y Director Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) apuntó en la misma dirección: "aquí estamos para reconstruir los mapas de navegación de que hablamos en la primera reunión del Círculo de Montevideo, hace ya tres años".

Y como de provocación se trata, la convocatoria de la IV Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo fue particularmente desafiante: debatir el tema de la sociedad civil y los partidos políticos en el contexto de una globalización económica y de la información como la que vivimos, con el telón de fondo de una crisis financiera de consecuencias impredecibles, que al cabo de los dos días de sesiones, parecieron, tal vez, más previsibles. Como no podía ser de otra manera, ante semejante convocatoria, a la agenda no faltó ninguno de los temas urticantes de la contemporaneidad: el estallido financiero y sus reverberaciones en el planeta; el multimillonario húngaro-norteamericano George Soros y la amenaza de los anónimos e incalculables operadores del sistema financiero; la falta de regulación de los flujos financieros y la vulnerabilidad de las democracias; la CNN, el *homo videns* y los sustitutos del viejo ágora; los liderazgos políticos y la representatividad de las ONGs; lo global y lo local, incluyendo la sabiduría del Popol Vuh precolombino; las nuevas formas del empleo y la ocupación, y, como fantasma omnipresente, la confusión y perplejidad del hombre contemporáneo, ante un mundo que no ofrece respuestas ni permite plantear las preguntas correctas.

El diálogo

La coreografía del debate no podía ser más adecuada para avivar las mentes y encender los espíritus, reinstalando el más fabuloso legado que nos dejaron los griegos, el diálogo, cuando un día coincidiendo, otro discrepando; un día reafirmando y otro rectificando, aprendieron a hablar entre ellos y a sacar conclusiones que todos podían compartir.

La posición central de la gran mesa rectangular de la Sala de Consejo de Gobierno de la Comunidad de Madrid la ocupaba el creador e inspirador de este foro del pensamiento, Julio María Sanguinetti. A su izquierda, el anfitrión, Alberto Ruiz Gallardón, codo a codo con otro que, como él, piensa, habla y razona con la misma vivacidad: el Presidente de la Generalitat de Catalunya, el Molt Honorable Jordi Pujol. Del otro lado, con su ademán de hidalgo, el célebre ex Presidente de Colombia, Belisario Betancur. En frente, inquieto, con talante desafiante, en la primera línea de fuego, el ex Presidente del Gobierno Español, Felipe González, flanqueado por el Vicepresidente de la Comisión Europea, Manuel Marín y a su derecha, con el porte sabio y reposado de quien carga sobre sus espaldas el órgano rector de la política financiera mundial, el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, Michel Camdessus, junto a otro pope de las finanzas internacionales, el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, el uruguayo Enrique Iglesias. Hacia los extremos de la mesa, se situaban otros miembros fundadores del Círculo: el historiador argentino Natalio Botana, el estrecho asesor del Presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso, Luciano Martins, y su colega, el sociólogo Helio Jaguaribe, el Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), José Antonio Ocampo, el responsable de la educación pública uruguayo, el sociólogo Germán Rama y Fernando Zumbado. En las cabeceras de la mesa, dos de los expositores, Víctor Pérez-Díaz y Arturo Valenzuela, académicos que expondrían y explicarían cómo funcionan y deben funcionar los partidos políticos, la sociedad civil y los liderazgos. Como bromeó uno de los participantes del Círculo, en voz baja, pero para que lo escuchara quien quisiera: "dos intelectuales de fuste enseñando a apagar incendios a bomberos profesionales". En tomo a esa mesa estaba una combinación de políticos en ejercicio con personalidades influyentes que han tenido y tienen un particular protagonismo en la vida pública de nuestro tiempo.

En una segunda fila, sin voz ni voto y en silencio, un puñado de privilegiados observadores, que vibraban ante una idea luminosa, se admiraban con un comentario, festejaban con disimulo la agudeza de algu

*La convocatoria
fue particularmente
desafiante:
debatir el tema
de la sociedad civil
y los partidos políticos
en el contexto
de una globalización
económica y
de la información,
con el telón de fondo de
una crisis financiera
impredecible,
que al cabo de los dos
días de sesiones, pareció,
tal vez,
más previsible.*

na respuesta, celebraban discretamente el ingenio de una intervención, el talento de una ponencia, el comentario picante, la ironía, la anécdota sabrosa o la *petite histoire* insospechada, relatada a sabiendas de que jamás saldría de esas cuatro augustas paredes del salón principal de la Real Casa de Correos.

La brújula de Madrid

En cuanto al espacio donde se desarrolló la IV Reunión Plenaria del Círculo, también era significativo, poco menos que una metáfora: el edificio sede de la Presidencia de la Comunidad de Madrid, casa espectadora -y en ocasiones escenario-, de grandes avatares que marcaron pasos claves de la historia española.

Sustentado sobre aquellos pilares levantados en el siglo XVIII, primero como Real Casa de Correos y más tarde como Ministerio de la Gobernación y Dirección General de Seguridad, durante las sesiones del Círculo se estaba inaugurando una completa rehabilitación que había conjugado su tradicional imagen histórica con la modernidad, en un magnífico ejemplo de preservación y proyección hacia el futuro. El arraigo y la fuga hacia adelante, todo en un mismo espacio.

La Comunidad de Madrid, a su vez, está instalada en el centro mismo de la Puerta del Sol, un casco histórico vivo, el alma de la gran urbe que la rodea.

Desde su creación, allá por 1481, hasta nuestros días, la Puerta del Sol ha sido y sigue siendo el centro neurálgico de la capital de España. De su protagonismo dan fe los numerosos textos de autores clásicos, antiguos cronistas y gacetilleros, analistas y escritores costumbristas, viajeros, pintores, grabadores y fotógrafos, que han perpetuado sus distintos momentos y vicisitudes.

Tal vez el momento más elocuente sea el que plasmó para la eternidad Francisco Goya con aquel Dos de Mayo de 1808, un homenaje a los madrileños en su lucha contra los mamelucos, que formaban parte de la caballería de las tropas invasoras de Napoleón Bonaparte.

Como un termómetro, la Puerta del Sol registró la crisis de la nación y conoció los avatares de la política española. Proclamaciones, levantamientos, al igual que desfiles y cortejos triunfales de los vencedores, se sucedieron casi ininterrumpidamente.

La antigua Casa de Correos y después Ministerio de la Gobernación, era la rosa de los vientos y la piedra angular de la Península Ibérica. Por eso no resulta extraño que sobre el edificio neoclásico se levantara, en 1845, una torreta que servía de estación central del telégrafo óptico, desde donde se podía conectar a Madrid con las líneas Norte y Sur de España. Tampoco resulta extraño que en 1856 oficialmente se tomase la resolución de colocar delante de su umbral, sobre el pavimento de la Puerta del Sol, el kilómetro cero de las rutas españolas.

Contertulios de entonces y de ahora

Buena parte de la historia intelectual de Madrid se fraguó en ruedas de diálogo. Y particularmente en las tertulias de los cafés que se levantaban en la Puerta del Sol, donde se conversaba sobre los acontecimientos literarios, sociales y políticos más importantes de la época. De allí surgían movimientos de opinión cuyas consecuencias podían ser la guerra o la paz, o hechos históricos que iban pautando la eterna lucha del hombre por la libertad. Entre estos cenáculos se destacaban el del Lorenzini, el Imperial y el célebre Café de Levante.

El ámbito de la plaza poco a poco iba cambiando de aspecto: en 1830 se estrenó la luz de gas con las farolas de reverbero, surgió el servicio de tranvías de mulas que llevaban de la Puerta del Sol a Cibeles y Plaza de Oriente, se recortaron las alas de los sombreros, se pavimentó con baldosas y adoquines las calles, luego vino la electricidad, comenzaron a circular los coches trepidantes, otros vientos soplaban en el mundo, cambiaban los temas y los protagonistas, pero las tertulias permanecían.

Fueron asiduos a tertulias prohombres como Azorín, Juan Ramón Jiménez, Valle Inclán, Ortega y Gasset, "que se reunían habitualmente para discurrir sobre alguna materia, para conversar o para algún pasatiempo honesto", según reza la definición del diccionario de la Real Academia. Y justamente, la propia Real Academia Española nació, en 1713, de una tertulia donde hombres de letras se reunían en casa de don Juan Manuel Fernández Pacheco, en la plaza de las Descalzas, en la Villa del Oso y el Madroño. Cuando Felipe V aprobó los estatutos de la Academia, se adoptó el emblema que luce hasta hoy, como imperecedero derrotero: un crisol al fuego con la leyenda "limpia, fija y da esplendor".

Reeditando tan noble tradición, en el mismísimo centro de Madrid, se llevó a cabo, entre el 13 y el 14 de octubre de 1998, esta nueva me-

Esta crisis económica nos muestra la aparición de las nuevas fuerzas de nuestro tiempo y nos devuelve el rol de los partidos políticos y la sociedad civil. Porque las fuerzas económicas están allí, pero lo que hoy se está reclamando son respuestas políticas.

ditación para anticipar el futuro, porque, como decía Voltaire, "el futuro no pertenece al que sabe esperar sino al que sabe prepararse".

Fueron los contertulios de esta ocasión un conjunto de gente de orígenes diversos, sin etiquetas políticas ni religiosas, unos políticos, otros financistas, otros pensadores, de partidos diversos, tendencias diferentes, continentes distintos, pero eso sí, como dijo Julio María Sanguinetti, "toda gente de la democracia, del pluralismo, toda gente del humanismo".

Llegando a la orilla

Tras 48 horas de ponencias, polémicas, disputas, propuestas e ideas, se arribó a la orilla, trayendo un puñado de conclusiones, que, como dijo el anfitrión, Alberto Ruiz Gallardón, más que respuestas definitivas, "fueron las preguntas que nos tenemos que formular. Quizás eso sea lo más inteligente que podemos hacer en un foro como éste -puntualizó-: acertar en las preguntas".

"Vinimos a hablar de estos temas en un momento de gran incertidumbre financiera -agregó Fernando Zumbado, otro de los organizadores del evento-, cuando utilizando una expresión muy costarricense, mi país, los economistas parecieran decir que lo único seguro es que *quién sabe*".

Julio María Sanguinetti complementó: "la propia situación económica está aquí, acompañándonos. Una crisis financiera mundial irrumpe en la escena como un rayo divino desde atrás de una nube, cuestionándolo todo, poniendo en riesgo los avances del bienestar social, imponiendo una profunda reflexión sobre la necesidad de rever todo el sistema de instituciones internacionales nacidas en la posguerra en Bretton Woods. Quizás el protagonista mayor de todo este debate, nuestro amigo Michel Camdessus, nos pone todos estos fenómenos en tensión porque esta crisis económica nos está mostrando la aparición de todas estas nuevas fuerzas de nuestro tiempo y allí nos devuelve de algún modo el rol de lo que es nuestro tema: los partidos políticos y la sociedad civil, porque las fuerzas económicas están allí pero lo que hoy se está reclamando son respuestas políticas. Le estamos pidiendo al Presidente de los Estados Unidos que arme un plan y un proyecto político para ayudar en esto. Le estamos pidiendo al gobierno de Brasil que haga un plan que nos dé tranquilidad a todos; hablo aquí de nuestra comarca, del Mercosur. Le estamos pidiendo a los Estados europeos que asuman su responsabilidad. Al gobierno de Japón se lo pidió primero su parlamento y cayó el gobierno y luego hubo que instaurar

uno nuevo precisamente para que administrara esta crisis. En el momento en que las fuerzas económicas aparecen más vigorosas que nunca, en que los Estados aparecían aparentemente más débiles que nunca, en que había más dinero que nunca antes en la historia y en que el poder político parecía tan raleado delante de todas estas gigantescas fuerzas casi ineluctables, sin embargo todas las miradas hoy convergen nuevamente sobre el poder político a los efectos de que haya fórmulas institucionales capaces de asumir esta situación".

y todas las miradas del Círculo convergieron ante el "protagonista mayor del debate", como lo calificó Sanguinetti, Michel Camdessus, que historió la crisis, hizo un diagnóstico, bocetó recetas y sacó conclusiones.

2. En la era de Bill Gates con las reglas de Balzac

Conciso y didáctico, el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, Michel Camdessus, circunscribió el tema: en realidad, esta crisis nos puso de relieve que el problema era más de sistema que de países. "Estábamos en la era de Bill Gates o de Soros con las reglas de Zola o Balzac", resumió.

Para empezar, Camdessus desdramatizó, aportando una cuota de confianza, tras haber vivido en los días previos al Círculo una de las asambleas más duras del organismo que dirige desde hace 12 años, criticado por la falta de prevención de las crisis financieras actuales. Camdessus rechazó las versiones que dicen que el FMI no visualizó la crisis y recordó que en 1995 hizo un discurso en la Asamblea Anual del organismo donde advirtió que la crisis sería bancaria y habría que prepararse para enfrentarla. Relató que, 18 meses antes de que estallara en Tailandia, él alertó al gobierno que se venía una "catástrofe" y que cambiara "su política macroeconómica, pero una cosa es prever y otra es advertir, y otra ser escuchado".

"No estamos en 1928 y pensamos que en 1999 podríamos crecer más, un 2,5%. Esta es una noticia fantástica y voy a tener que justificarla", sonrió Camdessus, ante las miradas inquisidoras -algunas sorprendidas-, de sus compañeros de mesa.

A continuación historió la crisis: al estallido de los tres países asiáticos - Tailandia, Corea e Indonesia-, se añadió el de Japón. En agosto de

Lo que pasó en Tailandia, Corea e Indonesia fue la misma cosa. La clásica crisis macroeconómica; una crisis mayor del sistema bancario, debilidad escondida por mucho tiempo pero gravísima, y la crisis de un modelo de vínculos incestuosos entre el Estado, la banca y las empresas.

1998 vino la caída de Rusia. Inmediatamente se le cortaron los créditos a América Latina, a lo que siguió la caída de un gran fondo de inversiones en Estados Unidos, el Long Term Capital Management LP, llegando la crisis al corazón mismo del sistema, en Nueva York y en Zurich. Lo mismo ocurrió en Francfort, Milán, Madrid...

Ahí comenzó el fenómeno que en Estados Unidos se conoce como el *second shoe*: quien tiene en el piso de arriba un vecino que se quita las botas a las dos de la madrugada, cuando cae una con mucho ruido, el de abajo no logra conciliar el sueño esperando la segunda bota: "el mundo está esperando la segunda bota", remató Camdessus.

El Presidente de Uruguay, Julio María Sanguinetti, complementó diciendo que "el tema comienza en Asia pero luego adquiere una dimensión universal, y si bien la naturaleza y la raíz es financiera - porque todo comienza en el sistema financiero-, termina envolviendo todo el sistema económico. La situación de inestabilidad en las bolsas se refleja en las monedas, en las tasas de interés, en el crédito, y, como consecuencia, comienza a envolver a la producción en todos los diversos escenarios". Inmediatamente hay una repercusión comercial porque las monedas devaluadas de Asia empiezan a habilitar una expansión comercial más fácil de esos países, que se está viendo en Europa. "Hoy, China, con una moneda mucho más fuerte, sufre una competencia mayor del Japón y de los otros países de Asia y comienza a ser desplazada luego de haber sido la gran potencia exportadora que en la última década prácticamente había relegado a todos los otros de los mercados".

Camdessus asintió. Hablando con humildad, el titular del órgano rector de la política financiera mundial sintetizó, en un par de pinceladas, lo que sucedió con nuestro planeta. "Con cierta simplificación les diré que lo que pasó en Tailandia, Corea e Indonesia fue la misma cosa: los tres países tienen una crisis de tres dimensiones. Una: la clásica crisis macroeconómica, con deficiencias macro en la balanza de pagos, en el presupuesto y en la política monetaria. Dos: en todos ellos hubo una crisis mayor del sistema bancario, una debilidad escondida por mucho tiempo pero gravísima, vinculada al tercer problema: la crisis de un modelo de vínculos incestuosos entre el Estado, la banca y las empresas, que es la crisis más sutil y más perversa".

Víctor Pérez-Díaz, el académico llamado para disertar sobre *Sociedad civil y ciudadanía*, agregó que "hoy no son pocos los observadores que a la hora de explicar la crisis asiática atribuyen un gran peso a la

difusión de un tipo de economía de mercado que llaman *crony capitalism*, de capitalismo entre amigos influyentes".

Lo cierto es que los *tigres asiáticos*, que habían sido uno de los centros del paradigma neo liberal, devinieron de un día para el otro en ejemplo de capitalismo corrupto.

Lo paradójico -continuó Camdessus-, es que lo que durante años se vio como el glorioso modelo asiático basado en los valores de economía, de educación, de labor, en realidad era un modelo de mercado sólo tenía el nombre y que podía subsistir en una economía relativamente cerrada, pero que un día u otro, en un ambiente de globalización, tenía que estallar. "Estalló donde estaba lo más flojo, lo menos estructurado, Tailandia, pero detrás vinieron los otros y en realidad, aunque continúen negándolo, el problema de Japón es exactamente éste. Es difícil resolver ese problema si no hay una crisis aguda como la hubo en esos tres países y un cambio de liderazgo político como ocurrió en Tailandia, en Corea -¡bendición del cielo, exactamente en el momento en que inauguramos nuestro programa!-, y en Indonesia".

Después la crisis llegó a Rusia, que devaluó el rublo, suspendió pagos y entró en una inestabilidad política y económica impredecible. No obstante, en Rusia el problema no es que exista demasiado Estado, sino que, por el contrario, el Estado no existe, lo que provoca, entre otras consecuencias, que ni siquiera se pagan impuestos.

Mundo de ilusiones

Camdessus siguió exponiendo, abriendo paréntesis para las reflexiones de sus contertulios, que en realidad parecían más interesados en escuchar que en preguntar al hombre que lleva tres períodos al frente del organismo crediticio internacional, al que ha logrado cambiarle la imagen. El Director Gerente del Fondo fue enfático en declarar que se demostró de manera contundente que por falta de transparencia los países no veían sus propios problemas: "a fuerza de negar información a los mercados, a la prensa, se los negaban ellos mismos. Es patético ver que en esos cuatro países hasta ocho días antes de la bancarrota los gobiernos no querían ver que ya no tenían reservas de cambio. De mentir te convences, te creas un mundo de ilusiones".

Camdessus reconoció que, en esas condiciones, es sumamente difícil armar un programa que funcione. Por varias razones. Primero, por la falta de transparencia en un sistema globalizado, que requiere,

A fuerza de negar información a los mercados, a la prensa, se los negaban ellos mismos. En esos cuatro países hasta ocho días antes de la bancarrota los gobiernos no querían ver que ya no tenían reservas de cambio. De mentir, te convences.

*Dos elementos
provocaron la erupción de
la crisis.
Por una parte
la especulación,
la gran burbuja
financiera especulativa
de países, empresas,
instituciones, bancos
y segundo,
esa especie de colusión
de intereses entre
Estado, empresa
privada y banca, que
generó especulación
y crisis muy seria
en cuanto a
sus perfiles éticos.*

indefectiblemente, de transparencia. En segundo lugar, bancos que merezcan ese nombre, hay pocos en el mundo. "Cuando hace tres años, después de la crisis mexicana tuvimos nuestra asamblea anual en Washington, estaban presentes los 10 mil bancos del mundo y yo dije que la próxima crisis sería bancaria. Todos los bancos centrales se me echaron encima recriminándome que dijera esas cosas que los desacreditaban. ¡Es que la banca mundial está muy floja y con controles débiles!", exclamó.

Tercer problema: si bien existe liberalización de movimientos de capital, se hace en forma desordenada, se liberalizan los movimientos más volátiles en corto plazo y se ponen obstáculos burocráticos a los sanos que constituyen la inversión directa. Cuarto factor: los gobiernos no querían pedirles a los bancos que participaran en la reparación de los problemas que habían iniciado. En quinto lugar, Camdessus subrayó "el hecho realmente interesante de que los gobiernos no hayan querido hacer en el plano mundial lo que estamos haciendo en el plano nacional: establecer reglas para que el juego de los mercados financieros esté más o menos ordenado. Estábamos en la era de Bill Gates o de George Soros -ejemplos paradigmáticos de la desregulación financiera internacional-, con las reglas de Zola o Balzac. Claro que no puede funcionar, pero en esto estamos. Es cierto que hay problemas con los países, pero hay ante todo un problema con el sistema, hay que hacer que ese sistema se haga contemporáneo a su tiempo".

El tema, para el Director Gerente del FMI, es encontrar respuestas adecuadas para los cinco vicios mencionados: obligación de transparencia generalizada; hacer que los bancos sean bancos -lo que significa recapitalizarlos y controlarlos de manera decente-; si es cierto que la globalización requiere de libertad de movimiento de capital y de comercio, hacerlo de manera ordenada y antes de hacerlo establecer las condiciones económicas para ello; obligar a los bancos a participar en una serie de medidas necesarias y hacer que los mercados financieros tengan un sistema regulado, ordenado.

Enrique Iglesias contribuyó con la explicación de Camdessus, desde su perspectiva de Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. "Creo que lo primero que hay que reforzar es la idea de que estamos ante una crisis global. Mi amigo Michel nos hizo una estupenda visión panorámica del origen de esa crisis que parte de países que eran insospechados hasta hace pocos meses en la escena económica internacional por su buen comportamiento, por sus altas tasas de crecimiento, de ahorro, por su estabilidad y progreso social. Nos dejó el

mensaje de dos elementos que provocaron en el fondo la erupción de la crisis en Tailandia y luego en los otros países de la región. Por una parte la especulación, la gran burbuja financiera especulativa de países, empresas, instituciones, bancos que se endeudaban a muy bajo interés en el Japón y que suponiendo la estabilidad de las tasas de cambio invertían en cualquier parte del mundo y en sus propios países con inversiones por lo menos poco prudentes, como lo demuestran los hechos hoy. Y segundo,-el otro tema importante es el de la gobernabilidad, esa especie de colusión de intereses entre Estado, empresa privada y banca generó un potencial y luego un real efecto de especulación y de crisis muy seria en cuanto a sus perfiles éticos. Ese fenómeno, acompañado además de algunas circunstancias políticas pasa después a Rusia, donde el tema es un poco más complicado porque está muy vinculado a los problemas de la difícil transición política que tiene ese país. De todas maneras uno y otro se suman para dar lugar a un estado de ansiedad, en algunos momentos casi de pánico en los mercados, que hoy nos llega y se proyecta sobre América Latina inevitablemente como se está proyectando sobre todos los países; Estados Unidos y la propia Europa van a empezar a sentir algunos de los efectos con los cuales necesariamente van a estar vinculados".

*Hago un llamado
a los gobernantes,
es deseable
que los líderes tengan
una vida sencilla,
que sean escrupulosos en
lo que gastan
para ellos mismos
y eviten compartir
la vida del jet set.*

A propósito de la "colusión de intereses" citada por Iglesias, Camdessus agregó un comentario que se ajustaba no sólo a las circunstancias, sino a su propia personalidad: "hago un llamado a los gobernantes, es deseable que los líderes tengan una vida sencilla, que sean escrupulosos en lo que gastan para ellos mismos y eviten compartir la vida *del jet-set*".

Otro enfoque

El principal cuestionamiento al planteo del Director Gerente del FMI vino del Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, José Antonio Ocampo.

Es equivocado asociar la crisis financiera internacional con los problemas del modelo asiático, disparó, a boca de jarro. Y defendió su posición: "ha habido crisis financiera en América Latina, como la del *efecto tequila*, hubo crisis monetaria europea en el 92 y en Estados Unidos a fines de los 80, por lo tanto no es un problema del modelo asiático".

Ocampo enfatizó que durante tres décadas se elogió ampliamente al modelo asiático y súbitamente lo que tanto se elogió, se convirtió en el gran bochorno. "La visión simplista de que el tipo de relación Estado

Creo que lo que está detrás de la crisis financiera no es un fenómeno asiático, es un fenómeno realmente universal. Nos identificamos con aquéllos que señalan que hay una profunda asimetría entre la sofisticación del mundo financiero y la falta de instituciones.

banca-industria era un absoluto desastre habrá que analizarla con su debida calma, con el tiempo. Creo que lo que está detrás de la crisis financiera no es un fenómeno asiático, es un fenómeno realmente universal. Nosotros nos identificamos con aquéllos que señalan que hay una profunda asimetría entre la sofisticación del mundo financiero y la falta de instituciones. Ese es el tema que está en el fondo del problema financiero internacional, no es solamente un problema asiático. Lo más preocupante es que el tema no ha tocado fondo, lo que refleja que detrás de esto hay una profunda incapacidad regulatoria de los propios países industrializados. ¿Hasta dónde llega el problema?, ¿cuántas coberturas de riesgo aún están por generar pérdidas en los balances financieros? En estos días todos los bancos de inversión han anunciado recortes masivos de personal. El tema es mucho más grave, es un tema institucional realmente profundo que no se resuelve sino con cambios institucionales que impliquen no un gobierno global -no creo que sea viable-, pero sí instituciones más fuertes, incluso un Fondo Internacional más fuerte, marcos regulatorios más fuertes".

No obstante, Ocampo compartió el énfasis que puso Camdessus en el tema de la información y la transparencia, aunque le resultó insuficiente hacer descansar sobre ello la confianza de toda la reforma. "La transparencia es buena, como regla general nadie la discute, pero es muy diferente una crisis que se origina en problemas fiscales a una que se origina en problemas de los sistemas financieros. Por una razón muy sencilla: la situación fiscal se conoce y si uno hace transparentes las reglas se conocerá mejor, podemos saber al día o con pocos días de rezago cuál fue el déficit de un gobierno el mes anterior. Pero los problemas de los sistemas bancarios solamente se conocen con un rezago gigantesco, entre otras cosas porque ninguna entidad financiera da un crédito si cree que va a ser malo. Obviamente el supuesto fundamental cuando un banco da un crédito es que va a ser bueno. Pero descubre años después que era un crédito malo. Entonces no importa cuánta información haya, la naturaleza de las crisis financieras solamente se va a conocer con rezago en relación con el momento en que se generó la información".

Optimistas a pesar de todo

En todo momento, y a pesar de las controversias que se suscitaban en el salón principal de la Real Casa de Correos, Michel Camdessus dejó entrever que él sí veía la luz al final del túnel. Tal vez no tan límpida y clara como quisiera. Como señaló un artículo de la prensa española que noticiaba las reuniones del Círculo, Camdessus "rebosa

optimismo, tal vez por el puesto que ocupa o tal vez ocupa ese puesto por ser optimista".

Lo cierto es que el optimismo del Director Gerente del FMI respecto a que la crisis es superable se basa en varias constataciones. En primer lugar, porque a pesar de todo, Estados Unidos y Europa siguen fundamentalmente bien en lo que hace a la economía real. En segundo lugar, los tres países asiáticos que estuvieron en el origen del estallido han adoptado programas difíciles pero que están funcionando: "si los juzgásemos como los programas tradicionales de hace 20 años del Fondo Monetario, cuyo objetivo era sólo poner la balanza de pago en orden, yo estaría cantando victoria: fantástico superávit en la balanza de pago, inflación y tasa de interés en baja".

Como asignaturas pendientes queda el crecimiento, subsisten problemas sociales y resta por cambiar el modelo económico, que tomará tiempo. En suma, dijo Camdessus, "los países asiáticos están encaminados, estos países se consolidan y en la segunda mitad del año estarán en un rumbo de recuperación que se verá acentuado en el año 2000. Si Japón acelerase las cosas, irían bien, pero Japón está en crecimiento negativo, de un 2%. En vez de actuar como un motor en Asia, como lo hacía tradicionalmente, actúa como un lastre, frenando la recuperación".

A ello se agrega que un tercio de la humanidad vive en dos países asiáticos, China e India, con más de 2 mil millones de personas, que están creciendo entre un 6 y un 8% desde hace tres años. "A ellos la crisis no los ha tocado", subrayó.

Si Asia se está superando, Europa y Estados Unidos continúan creciendo, el problema es ver cómo resiste América Latina y, en menor medida - "por ser lamentablemente menos importante"-, África.

A esta altura de su presentación, Camdessus hizo una apretada síntesis de la situación de América, donde se trasladó la crisis poco después del estallido asiático y ruso, como efecto de la globalización, justamente cuando, tras una década perdida, el continente había *hecho los deberes*, ajustándose a los programas del FMI y abriendo sus economías. Basta decir que el Brasil de Cardoso era, después de China, el destino favorito de la inversión extranjera.

Las negociaciones entre Brasil y el FMI avanzaron rápidamente. "Empezamos a principios de setiembre y ha habido una coreografía fina

Continuamos pensando que se puede limitar la crisis al nivel donde está ahora y a partir de allí progresivamente comenzar a recuperar. Creemos que si hay un esfuerzo coordinado, esa recesión generalizada no va a producirse.

de parte de Fernando Henrique Cardoso para con los discursos sucesivos, a efectos de empezar a acostumbrar a la opinión pública a estos acuerdos. Pondremos detrás de un fuerte programa de tres años una financiación igualmente fuerte".

Camdessus se refirió luego a los restantes países del continente. "Argentina está bien sólida y si es necesario complementaremos su financiación; Chile también; Uruguay sin duda; hay un problema fuerte en Venezuela; dificultades en Colombia; hay problemas en Ecuador; Perú va muy bien; México está resistiendo bien y aquí también estamos en posición -en vista de sus políticas-, de colaborar con su financiación si es necesario. Desde luego queda esta incógnita mayor de posible fracaso puramente financiero en Estados Unidos y sus consecuencias potenciales, pero me parece que se podrían contener sus efectos unos meses o años con medidas de impacto inflacionario que eviten un impacto de sistema de ese fracaso potencial. Queda a pesar de todo el hecho y la incógnita mayor que es saber si los bancos internacionales en este ambiente van a continuar su política presente de abstención, sin conceder créditos a países emergentes o si van a animarse de nuevo, en particular después del acuerdo con Brasil, comenzando con altas tasas de interés. Si lo hacen bien, se sale de la crisis; si no lo hacen, hay que obrar rápidamente para sustituir la financiación privada con financiación pública".

Con todo esto y algunas "gotitas de optimismo en el cóctel" -durante las sesiones del Círculo recibió la confirmación de que el Congreso norteamericano le había aprobado 100 mil millones de dólares para apagar el fuego de la crisis-, "continuamos pensando que se puede limitar la crisis al nivel donde está ahora y a partir de allí progresivamente comenzar a recuperar. Creemos que si hay un esfuerzo coordinado, esa recesión generalizada no va a producirse".

El Presidente del BID, Enrique Iglesias, hizo un diagnóstico complementario sobre cómo está afectando la crisis a América Latina. "En el caso concreto de nuestros países nos está afectando en cuatro campos en los cuales estamos sintiendo el impacto", señaló.

Los precios de las materias primas están en los niveles más bajos de los últimos 20 ó 25 años. Ese hecho tiene implicaciones especiales no solamente en la caída del precio del petróleo, uno de los precios más visibles que se ha derrumbado, sino que preocupa mucho los precios de los productos que van a empobrecer al sector rural de América Latina,

sobre todo rubros como el café, el algodón y la soja, que afectan a muchísimos pequeños productores y que en la medida en que la situación no se recomponga, se convierten en un tema de gran impacto en los niveles de la pobreza rural.

La crisis afecta a América Latina además en el aspecto comercial, en la competencia que va a sentir con los productos que llegan con fuertes devaluaciones y que por tanto penetran todos los mercados: "es además la forma en que estos países asiáticos podrán salir, por vía de la exportación", enfatizó Iglesias, como lo demostró México en 1995 exportando a Estados Unidos o Argentina exportándole a Brasil en esa misma época.

La crisis también afecta al continente latinoamericano por el cierre de los mercados financieros. "Desde hace dos o tres meses los mercados de bonos y los créditos bancarios prácticamente están cerrados. Eso tiene mucho que ver con la globalización: en la medida en que estos agentes financieros han invertido en todo el mundo y tienen carteras y portafolios universales, cuando pierden en Tailandia tratan de hacer los activos líquidos del Brasil o de la Argentina, con lo cual tenemos una salida de capitales al exterior. Es decir que este tema de la globalización financiera produce ese efecto de secado de los mercados".

Iglesias lo comparó al *efecto tequila*: "en 1995 pasó algo parecido, duró seis, siete, ocho meses y los mercados volvieron; hoy nos encontramos en una cerrazón total. Esperemos que esto tenga una reacción en el corto plazo".

Otro efecto igualmente determinante son los precios del dinero. "América Latina estaba endeudándose algo así como un 2 o un 2,25% por encima de la tasa de bonos del tesoro de los Estados Unidos; hoy en día el dinero que aparece ha llegado a estar hasta 12% por encima, cinco veces más de lo que costaba el dinero antes de la crisis".

Julio María Sanguinetti agregó que mientras Europa no importa la crisis desde la inestabilidad financiera, la empieza a importar desde la desventaja competitiva comercial, lo que luego produce sus repercusiones. En cambio América Latina sufre las dos situaciones: "Chile importa la crisis del lado comercial, porque tenía el 30% de su exportación en los países asiáticos, por eso al producirse la caída de demanda su repercusión comienza siendo comercial; en el caso de los países del Mercosur no hemos tenido todavía una repercusión comercial tan directa, más allá de la baja generalizada de precios de productos agropecuarios y agrícolas en general, pero tenemos en cam-

La inmediata reacción del mundo bancario, del mundo financiero frente a la inestabilidad es no veo el futuro claro, restrinjo mi crédito. Es una mecánica que luego se toma peligrosa porque es la profecía que se autocumple.

bio la injerencia de la crisis por el lado monetario, financiero, porque se produce una restricción de créditos. La inmediata reacción del mundo bancario, del mundo financiero frente a la inestabilidad es *no veo el futuro claro, restrinjo mi crédito*. Esa es una mecánica que luego se torna peligrosa porque es la profecía que se autocumple. Si un país se queda sin crédito va a entrar en una situación de crisis, porque así como no hay banco que pueda en la tarde devolver todos los depósitos -si lo hubiera ya estaría fundido porque no estaría ganando dinero-, tampoco hay nación que pueda de un día para el otro vivir sin crédito".

Ante esta realidad, la pregunta, para Enrique Iglesias, es cómo nos ubicamos como región, qué es lo que estamos haciendo y cuáles son las medidas de defensa que podemos adoptar, tanto a nivel regional como nacional y mundial.

Aprendiendo a golpes

A efectos de entender cabalmente lo que está ocurriendo -dijo Iglesias-, también hay que poner arriba de la mesa los aspectos positivos. El primero y por encima de todos es que la América Latina de hoy no es la misma de hace 10 ó 20 años, aquella de 1982, cuando se produjo la profunda crisis de la deuda externa. "Es una América Latina que ha hecho enormes esfuerzos de reforma, que en 1998 tuvo un dígito de inflación, que en 1997 logró tasas de crecimiento del 5,5% y se apresaba a seguir creciendo en 1998. De manera que es una América Latina que ha hecho un inmenso esfuerzo de acomodación de sus variables macroeconómicas, de modernización del Estado, de capacidad exportadora, de integración entre nosotros mismos -el Mercosur es un ejemplo emblemático en cuanto a la imaginación y el coraje político de los gobiernos para salir adelante-, es otra América Latina. No lo olvidemos cuando miremos estos problemas en su perspectiva. No es la América Latina de octubre del 82. Es una América Latina con fundamentos económicos mucho más ordenados y más claros. Esa es nuestra primera línea de defensa", destacó.

En segundo lugar, para Iglesias, el elemento precipitante de todas estas crisis está fundamentalmente en el sector financiero, que es el que multiplica los impactos. La mayoría de los países de América Latina pagó con costos muy altos las importantes crisis financieras. "Hoy tenemos una banca mucho más saneada; ése también es un elemento positivo que es necesario reconocer". A esta altura de su exposición, y como un homenaje a los anfitriones, el Presidente del BID aprovechó

para rendir un tributo especial a la banca española, que tuvo el coraje de ir a los mercados latinoamericanos y evitar en muchos casos crisis de tipo sistemático, al traer no solamente capitales sino también experiencias y tecnologías que han jugado un papel estabilizador. "No es la primera vez que lo digo pero es importante que lo señalemos porque esta especie de internacionalización es un activo que hoy tenemos en la región". Michel Camdessus se sumó al elogio de la decisión de España de crear un fondo de ayuda a América Latina, con un aporte de 5.670 millones de dólares. ("La madre patria se comporta como tal", comentó en voz baja uno de los contertulios).

Otro elemento positivo destacable -continuó Enrique Iglesias-, son las altas reservas históricas. "Tenemos el caso de Brasil, por ejemplo, que no es el único; las reservas monetarias de América Latina hoy son por lejos las más altas de toda la historia de la región. Algunos países aprovecharon los buenos momentos para mejorar el perfil de su deuda y alargar los préstamos en el tiempo. La inversión privada continúa a largo plazo, no hay un detenimiento en la región. América Latina tiene y ha puesto de manifiesto la voluntad política de cumplir con las reglas de juego en las que viene operando. Eso es muy importante. Hoy en día los países que han sido afectados en una forma u otra muestran la decisión de continuar con los mercados abiertos, haciendo las reformas fiscales que correspondan, manejando las tasas de interés y muestran sobre todo el coraje de seguir funcionando dentro de ese tipo de modelo que hemos puesto en marcha en los últimos años. Esto es muy importante cuando uno lo mira en perspectiva histórica: hay que reconocer que América Latina tiene vocación de pago; otros países tienen vocación de repudio. Nosotros hemos puesto de manifiesto en los años 80 una vocación de pago que no fue fácil, como recordará el Presidente Sanguinetti cuando trabajamos juntos en estos temas en el año 85: más de una voz aconsejaba salirnos del club. Nos mantuvimos y nos fue bien".

Un elemento que Iglesias ponderó como un activo latinoamericano crucial, es la integración económica, que constituye, dijo, un dique de contención, una defensa. "Así como la integración económica europea y el euro son una defensa frente a la crisis en Europa, yo les diría que hoy por hoy, sin tener los niveles de integración que alcanzó Europa, hay que poner de manifiesto el hecho de tener la integración funcionando en América Latina".

Por último, el Presidente del BID destacó algo que, según dijo, es en parte producto de las malas experiencias del pasado: "hay que reconocer que es admirable la rapidez para responder a las crisis que

Así como la integración económica europea y el euro son una defensa frente a la crisis en Europa, hoy por hoy, sin tener los niveles de integración que alcanzó Europa, hay que poner de manifiesto el hecho de tener la integración funcionando en América Latina.

Cuando el temor llegó al epicentro del sistema financiero, comenzó a hablarse de la necesidad de reformar y fortalecer al FMI para que, además de guardián de la ortodoxia, anticipe los problemas y vigile la transparencia del sector financiero.

hoy tiene América Latina. Es el precio de haber tenido tantas crisis. Ustedes ven por ejemplo que México cuando tiene una bajada en el petróleo hace un recorte muy duro en su presupuesto, o que Brasil en una situación similar recorta el presupuesto y sube las tasas de interés, y que lo mismo ocurre con los cortes presupuestales en Argentina o en Uruguay. Estamos en presencia de una región que responde rápido, a diferencia de lo que ocurrió en Asia, que aceleró la crisis porque tuvo una respuesta lenta. En América Latina lo hemos aprendido a golpes, pero lo hemos aprendido y hoy es un activo que tenemos arriba de la mesa".

Con este escenario asentado en un conjunto de aspectos positivos, Enrique Iglesias concluyó que la América Latina de hoy está mejor preparada para hacer frente a esta oleada crítica y aleatoria que tenemos por delante. "En 1998 crecimos 2,8%; el mundo creció el 2%. Estamos todavía por encima del promedio y tenemos varios países creciendo al 5% y más. Esto demuestra que tampoco hay que exagerar en lo que hace a los impactos de la crisis. Para 1999 se están previendo cifras similares. Estamos sufriendo, es la mitad de lo que teníamos en 1997, pero no son las tasas que vivimos en los años 80 cuando algunos países perdieron hasta el 17% del Producto en un año. Eso hace que no exageremos el impacto en cuanto a los niveles de crecimiento".

Actores irresponsables

Cuando las principales bolsas de valores occidentales comenzaron a recibir el impacto del estallido asiático se habló, en un primer momento, de un ajuste técnico. Sólo después se aceptó la posibilidad de una recesión. A partir de entonces, y fundamentalmente cuando el temor llegó al epicentro del sistema financiero, comenzó a hablarse de la necesidad de reformar y fortalecer al FMI para que, además de guardián de la ortodoxia, anticipe los problemas y vigile la transparencia del sector financiero. La urgencia pasó a ser la regulación, en lugar de la desregulación. Resultaba imperioso regular los movimientos de capital telemáticos, realizados con valores, acciones y títulos de todo tipo, que se ha escapado casi por completo de las manos de las autoridades nacionales encargadas de la vigilancia y del control de las instituciones crediticias y de los bancos centrales nacionales.

"Lo más difícil es cómo hacerlo, porque nadie quiere reglas o tasación mundial-advirtió Michel Camdessus-. Estamos tratando de que se definan estándares, códigos de buena conducta que reflejen lo mejor que se hace en el mundo en cada tipo de disciplina, de contabilidad, de

transparencia, de control de mercado y a través de la autoridad del Fondo y de su vigilancia, hacer que esto se disemine en el sistema. Es un enfoque basado en mucho consenso, en mucha buena voluntad. Es un sistema vulnerable, pero es el único posible hoy y es una manera de empezar", agregó el Director Gerente del FMI.

Luciano Martins, Coordinador General del Grupo de Análisis e Investigación de la Presidencia de la República Federativa de Brasil y uno de los más cercanos colaboradores de Fernando Henrique Cardoso, reforzó la idea de que existe un complicador nuevo, cuya presencia ha sido perturbadora en su país: "todos nosotros sabemos que el Estado-nación no es más el único actor de la escena internacional; surgieron nuevos actores, entre ellos transnacionales y más recientemente actores anónimos que son los operadores del sistema financiero, totalmente irresponsables, que ni siquiera están localizados en países definidos, son *off-shore*, que pueden actuar en forma totalmente libre e irresponsable. Eso plantea para los países cuestiones muy complicadas. Los datos son conocidos, nosotros sabemos que los stocks financieros están estimados en algo así como 50 billones de dólares; que solamente en el mercado de monedas se negocian 2 billones al día; no hay banco central capaz de regularlo. Por tanto, por más que los gobiernos nacionales intenten hacer una política racional, efectiva, social, están sujetos al impacto de las decisiones de esos actores anónimos y sin ninguna regulación. En ese sentido es que me parece que este sistema financiero no financia nada; en realidad no tiene ningún contacto con la economía real excepto cuando está en crisis. Y en crisis el impacto sobre la economía real es extremadamente nocivo. La tecnología de la información, la rapidez con que opera, ha colaborado con la volatilidad de los capitales".

El- sistema internacional no está amenazado hoy por ningún problema de equilibrio o desequilibrio geopolítico, sino por esos operadores financieros irresponsables, resumió Martins. "Por eso se tiene que hacer alguna forma de reglamentación, porque sin ella no hay liderazgo político", añadió, anticipando el debate de la tarde.

En este sentido, Martins destacó una diferencia con lo expuesto por el Director Gerente del FMI. "Quedé un poco preocupado ante la intervención de Camdessus porque sentí un desplazamiento del problema que en lugar de dirigirse hacia la lógica perversa del sistema financiero, responsabilizaba a los países recipientes; claro que tienen responsabilidades, pero todavía no se pueden hacer generalizaciones. Hablé de *crony capitalism*; pero eso en Indonesia, un problema muy

*El Estado-nación
no es más
el único actor de la
escena internacional;
surgieron nuevos
actores, entre ellos
transnacionales
y más recientemente
actores anónimos
que son los operadores
del sistema financiero,
totalmente
irresponsables.*

Hay que desarrollar el concepto de seguridad colectiva en materia económica, sobre todo financiera. Eso es fundamental para el problema del liderazgo político, es decir la supremacía de la política sobre la economía.

específico de ese país. Brasil, por ejemplo, puso orden en su sistema financiero hace dos años. Pero eso no impidió que fuera víctima de un ataque financiero que tendrá como consecuencia que posiblemente se pierdan tres años de desarrollo. Es una desacumulación". Desasosegado, como consecuencia de las vicisitudes que vive su país, Martins enfatizó: "¡es injusto que un gobierno intente hacer un programa razonable con sensibilidad social y recibe un ataque impredecible que lo desarticula todo, afectando a la sociedad!".

Para Martins, por ello, es necesario reglamentar el movimiento de capitales, y eso no puede ser hecho aisladamente por cada país, porque, como dijo, "se cierra una puerta y entra por la otra. Creo que hay que desarrollar el concepto de seguridad colectiva en materia económica, sobre todo financiera. Eso es fundamental para el problema del liderazgo político, es decir la supremacía de la política sobre la economía".

Las nuevas expresiones de poder

Con gesto afirmativo, Sanguinetti se sumó a la prédica de Martins. "El mundo es una constelación de Estados nacionales que tienen que administrar una globalización, un fenómeno profundamente universal que pasa por debajo y por encima de esas mismas fronteras. A su vez cuestiona esta construcción del Estado de bienestar que había sido la gran conquista del medio siglo que tenemos detrás para construir clases medias y asentar el proyecto democrático no sólo en un código de libertades constitucionales sino en una situación de consenso y satisfacción mínima de la mayoría de la gente. Un poder político que desde 1789 en adelante se creyó omnipotente, escultor que podía manejar la arcilla de la sociedad y a partir de allí construir todas las figuras que vendrían. Sin embargo ese poder político hoy aparece compitiendo en el escenario con otros tan poderosos o más que él mismo, no sólo con las fuerzas económicas que aparecen más allá de los Estados, del poder político. Las crónicas todos los días hablan de ganancias o de pérdidas de miles de millones de dólares que con la misma liviandad se ganan o se pierden y nosotros, administradores de Estados de más o menos recursos miramos esa ronda fascinante sintiendo que hay poderes muy ajenos y muy difíciles de administrar desde nuestra perspectiva. Los propios medios de comunicación son hoy no sólo el ejercicio de un derecho como los concebíamos en el siglo XIX sino una fenomenal y vigorosa expresión de poder. Con los instrumentos que construimos a lo largo de casi dos siglos tenemos que afrontar este nuevo tiempo de perplejidades. Y abordamos esta empresa con la convicción de que no

Los propios medios de comunicación son hoy no sólo el ejercicio de un derecho como los concebíamos en el siglo XIX, sino una fenomenal y vigorosa expresión de poder.

tenemos ya las leyes, las reglas que nos permitan predecirlo, porque fracasaron todas aquéllas que lo intentaron hacer".

El hecho es que cuando han caído unos sistemas y se han instaurado otros, a veces en ese empeño crítico nos hemos quedado con la ausencia del instrumento, añadió Sanguinetti. "Tanto combatimos contra el Estado totalitario y tanto celebramos la caída del más emblemático de ellos, Rusia, que hoy estamos extrañando que no haya allí más y mejor Estado. ¡Qué difícil juego y equilibrio éste! En 1989, el Muro, la caída de aquel Estado comunista parecía algo tan histórico que sólo convocaba campanas al vuelo de alegría. Luego nos encontramos con que además de caer el comunismo había caído el Estado y hoy sufrimos y adolecemos -los rusos en primer lugar y todo el resto después-, que ya no sólo no haya Estado comunista sino que haya tan poco Estado ruso para manejar las situaciones".

Estamos en la tensión de siempre, continuó. "Para asegurar las libertades hay que construir normas y afirmar instituciones y de allí que también estos debates se hagan tan profundos y trascendentes. En definitiva, es el debate de la democracia. Hoy el mundo reclama liderazgo político. Se lo reclamamos a Estados Unidos, a Europa, nos lo reclaman a nosotros en América Latina y se lo reclamamos al mismo tiempo que se lo queremos conceder también a todo el mundo de instituciones de la comunidad internacional a la que a veces vemos impotente frente a estas nuevas fuerzas".

El mundo de instituciones que emanó de Bretton Woods con el fantasma de la guerra detrás y que nos ayudó en estos 50 años a construir esta sociedad, a afirmar la democracia como la hemos afirmado, a construir una mayor prosperidad, a lograr como hemos alcanzado que grandes masas hoy puedan alcanzar no sólo el goce de mayores expresiones de bienestar material sino también de satisfacción espiritual, de bienes culturales a los que pueden acceder, estas instituciones que en este medio siglo nos han permitido esto, "hoy también sentimos que pasados los azares y las angustias de esta crisis que comenzó financiera y luego pasó a económica, tienen que ser revisadas para fortalecerse".

¡Rien ne va plus!

En lo que todos parecían de acuerdo era en que la política económica se ha vuelto prisionera de los inversores descomprometidos y que había que construir defensas contra el oleaje financiero.

Para asegurar las libertades hay que construir normas y afirmar instituciones y de allí que también estos debates se hagan tan profundos y trascendentes. En definitiva, es el debate de la democracia. Hoy el mundo reclama liderazgo político.

*Si no hay previsibilidad
en los movimientos
de capital, reglas,
transparencia,
una cierta
homogeneidad
en las reglas de juego
a nivel de todo
el sistema financiero
internacional y
capacidad de respuesta
rápida, habrá no habrá
orden financiero
ni económico global*

El ex Presidente del Gobierno de España, Felipe González, dijo gravemente: "si no hay previsibilidad en los movimientos de capital, reglas, transparencia, una cierta homogeneidad en las reglas de juego a nivel de todo el sistema financiero internacional y capacidad de respuesta rápida, ¡aquí no habrá orden financiero ni económico global!".

El crecimiento de los intercambios mundiales es semejante en ritmo -en porcentaje es mucho mayor-, al que teníamos antes de la Primera Guerra Mundial-agregó Felipe González-. "Por tanto no nos asustemos, no es que estén creciendo los intercambios comerciales reales, los bienes, los productos, los servicios o las inversiones duraderas. Otra cosa es la economía financiera, esa suerte de casino financiero internacional. ¡Son 1,3 billones de dólares por día, el doble del PIB africano, el doble de lo que producen cada año 700 millones de africanos! -exclamó, levantando el volumen de la voz- Eso es lo que circula en la economía financiera en operaciones que se realizan en menos de una semana según todos los datos internacionales, y la mayor parte en 48 ó 72 horas. ¿Esa globalización financiera también ofrece oportunidades? Sí. ¿Y riesgos? Evidentemente, tanto más riesgos cuanto menos regulación existe para eso".

Felipe González puso un ejemplo que despertó hilaridad: "¡no podemos exportar limones porque tienen mosca blanca mediterránea -que los comemos todos los días-, pero se pueden exportar capitales procedentes de la mafia rusa sin ningún problema, éstos no contaminan! De verdad estamos cerca de que el croupier diga *rien ne va plus!* No queremos decidirlo y si lo dice el Fondo Monetario Internacional, cuidado, ¡esto va a afectar el crecimiento!".

La globalización es verdad, advirtió el ex Presidente del Gobierno de España, "y por eso les pido a Europa y a Estados Unidos -la mitad de la economía mundial-, que si creen que la globalización es verdad, que no piensen que la epidemia se va a detener a la puerta de los países centrales, porque entonces la globalización no es verdad. Si es verdad la globalización -como lo creo-, la dependencia americana y europea de lo que pasa en Asia existe, es real; los contratos de las empresas europeas con Asia ascienden a decenas de miles de millones de dólares. Les pido que lo crean, no les pido solidaridad, les pido egoísmo responsable para parar la epidemia y que no se convierta en pandemia. No por solidaridad, por puro egoísmo"

Para Felipe González, 20 ó 30 mil millones de dólares no son la solución de Fernando Henrique Cardoso porque en 15 días se van, se

esfuman. La solución es una apuesta mucho más seria, porque los capitales que se mueven tienden a crecer en la medida en que se ajusten los presupuestos de todos los países centrales y de los periféricos por imitación. "Esta crisis está demostrando una cosa dramática: que hacer una política macroeconómica sana es una condición necesaria pero no suficiente, el sacrificio de 10 años de política macroeconómica sana no basta para los países emergentes que no tienen renta histórica, y si una empresa muy buena en esta economía global es mexicana, su acción pierde mucho más valor que si es de Chicago; a lo mejor es mucho mejor que la norteamericana desde el punto de vista de su saneamiento financiero, de su operatividad, pero no es norteamericana, es mexicana, por tanto vale un 40% menos cuando se produce la crisis financiera a 14 mil kilómetros. Esta es la realidad".

*¡No podemos exportar
limones porque
tienen mosca blanca
mediterránea,
pero se pueden
exportar capitales
procedentes
de la mafia rusa
sin ningún problema,
esos no contaminan!*

La misma perspectiva planteó el Presidente de Uruguay. Dijo Sanguinetti que "los países industrializados, los países desarrollados obviamente tienen la primera responsabilidad, los latinoamericanos también tenemos la nuestra; somos un continente que hemos hecho un enorme esfuerzo. El ciudadano europeo se pregunta: ¿por qué las economías asiáticas han de golpearnos a nosotros? El latinoamericano: ¿cómo es posible que después de una década de esfuerzos en que con enorme sacrificio se han restaurado democracias, equilibrado economías y derrotado la inflación, ahora, sin tener arte ni parte, corremos el peligro de hundimos en una recesión? El ciudadano norteamericano: si hasta ahora nuestra economía crecía y crecía en medio del optimismo, ¿por qué de un mes para otro, sin que aquí pase nada, se nos cambian todas las expectativas?".

Nueva arquitectura

"¿Qué hacer durante esta fase, los próximos meses y años, cuando no tenemos ninguno de los instrumentos pero sí está instalado el problema?", se preguntó el Director Gerente del FMI, y como nadie respondía, retornó la palabra, y sugirió establecer un consenso mundial en torno a una serie de puntos.

En primer lugar, los países industriales deben asumir sus responsabilidades. Han reconocido que tienen que hacerlo y que los bancos centrales deben estar dispuestos a contribuir bajando las tasas de interés si las cosas no mejoran; Japón deberá activar sus políticas y los europeos no pueden contentarse con el escudo del euro: "estamos bien protegidos por él, pero tomemos nuestras responsabilidades monetarias", ponderó Camdessus. Asimismo deben estar dispuestos "a ser egoístamente inte-

Lo que ciertamente caracteriza la crisis es la rapidez del contagio y el modo en que este virus de la crisis pega duro y de manera aleatoria. De Rusia va a Brasil...

ligentes; dispuestos a ayudar financieramente a países claves en América Latina en particular o en otras partes del mundo para contribuir a que el sistema y las expectativas se tornen positivos".

En cuanto al sistema, siempre de acuerdo al Director Gerente del FMI, deben hacerse dos cosas esenciales: continuar ayudando a los países que heroicamente han combatido sus crisis pero que tienen que consolidarse en su recuperación, y ayudar a los países expuestos al contagio. "Lo que ciertamente caracteriza la crisis es la rapidez del contagio y el modo en que este virus de la crisis pega duro y de manera aleatoria. De Rusia va a Brasil". Esto, para el Director Gerente del FMI, requiere mucho dinero, "más del que tenemos con el aumento de capital votado por el Congreso de Estados Unidos. Para esto, una de las soluciones es apelar a los presupuestos y -esto no les va a gustar a ustedes-, utilizar la posibilidad que tenemos de tomar dinero del banco central para redistribuirlo en el marco de los programas, lo que llamamos las locaciones de derechos especiales de giro. Con eso podemos sacar unos 100 mil millones de dólares para colocar en el sistema y utilizar en operaciones de precaución".

A esta altura del debate era claro que había que discutir sobre qué tipo de arquitectura inventar. La prensa madrileña había tocado el núcleo de la cuestión, al formularle a Camdessus la pregunta adecuada: cómo se sentía al tener que cambiar de profesión a los 65 años, pasando de "economista a arquitecto". El Director Gerente respondió con sonrisas, recordando que "en esto de arquitecto del Fondo, estoy yo desde hace algún tiempo", y agregó: "lo que me encanta es que ahora se reconozca que hay que cambiar la cara o la arquitectura o al menos apuntalarla de manera fuerte". Para Camdessus, "es necesario reformar nuestras instituciones y adaptarlas a sus misiones de hoy. No los quiero aburrir con las reformas del Fondo Monetario pero hay una idea sobre la cual deseo decir dos cosas. Se habló del proyecto francés del gobierno mundial. Es una idea loca que los americanos jamás aceptarían. La idea francesa es utilizar una disposición de los estatutos del Fondo Monetario Internacional para darle la legitimidad política que le falta. En este momento ¿qué estamos haciendo en el Fondo?. política. Antes arreglábamos balanzas de pagos, bancos centrales, etcétera, pero ahora nos metemos en política. El debate en Indonesia con Suharto no era sobre balanza de pago, era sobre qué sistema político se establecía en ese país. Desde luego que tecnócratas o gente vista como tales impongan condiciones a los países es un problema que hay que resolver. La idea que tenemos y que he propuesto es utilizar una norma de nuestros estatutos que dice que un día u otro se podría transformar el

Comité Interino -que es consultivo, donde los políticos tienen un papel consultivo, cuando los tecnócratas tienen poder de decisión-, en un consejo decisorio que sea político y que los ministros tomen decisiones sobre estrategias en vez de damos opinión. Estamos hablando de una nueva arquitectura, de un Fondo que se ha hecho universal, cuyo impacto es mucho más profundo. Las decisiones deben tomarse con representantes de los gobiernos más que con los tecnócratas. Me parece que es una cosa obvia, que se tiene que hacer: responsabilidades políticas, liderazgo político. Pero la Tierra entera lo va a rechazar porque todos los tecnócratas del mundo en los ministerios de hacienda van a concentrar mayor poder, y porque otras instituciones dirán: ¡caray!, ¡si el Fondo es legítimo entonces sí que va a ser peligroso! O sea que esta reforma que me parece importante y de actualidad para empezar otras más importantes, va a ser difícil de instrumentar. La mencioné sólo porque está claramente vinculada a un debate que está presente y que tendremos con nosotros por algún tiempo".

En cuanto a la arquitectura internacional de que tanto se habla, hay que revisar las instituciones, pero manteniendo lo que tenemos.

"En cuanto a la arquitectura internacional de que tanto se habla, creo que hay que revisar las instituciones, pero manteniendo lo que tenemos", dijo por su parte el Presidente del BID, Enrique Iglesias, quien lo ilustró con un ejemplo elocuente: "cuando hay un incendio en la casa no cambiamos el techo, tratamos de manejar la cosa para ver cómo apagamos al incendio. Prefiero lo que dijo Volker hablando de este tema: hay que reformar las instituciones, pero más que llamar al arquitecto para cambiar la casa, hay que llamarlo para el decorado interior. Estas instituciones cumplieron un papel muy importante, en 50 años no hemos tenido crisis financiera en el mundo y algo se debe a la intervención de estas instituciones. En América Latina somos testimonio de lo que esto significa".

Iglesias estuvo de acuerdo con lo sostenido por otros miembros del Círculo, en destacar la importancia de la transparencia y de la supervisión de los movimientos de capitales. "Esta situación de especulación va a tener que ser acotada a partir de un ejercicio muy serio de transparencia y de monitoreo de lo que pasa en los mercados", afirmó.

Felipe González golpeó en la misma tecla. "¿Por qué no tomo la cosa francesa de decir que frente a la economía global hace falta un gobierno global? Porque no creo esa broma, eso del gobierno global significa que se pongan de acuerdo los del euro con los del dólar y los del yen. No digo que no se pongan ¡por favor que se pongan!, pero eso no es el gobierno global, eso es el dictado de los países centrales. Por tanto lo que hace falta son instituciones. Las que hay, con reglas, previ-

*La gente no quiere
correr riesgos
y en este momento opta
por soluciones duras
pero que le den
la tranquilidad
de que el gobierno
está en buenas manos.*

sibilidad, transparencia. Crecerán los capitales, el ahorro disponible va a aumentar, no va a disminuir, porque las deudas públicas están cayendo. El origen del ahorro marca el grado de riesgo que se acepta en ese casino financiero; si uno lo obtiene del narcotráfico apuesta a perder la mitad o a ganar 10 veces más, pero si uno lo obtiene del trabajo de toda su vida con los fondos de pensiones prefiere que lo coloquen mucho más prudentemente, pero están mezclados y algunas cosas que han pasado en el sudeste asiático nunca nos las van a contar de verdad porque no se pueden saber, lo mismo que no se pueden saber las cosas que pasan en Rusia. Dicen que la economía es una ciencia, pero ayer le dio un mareo a Yeltsin y otra vez la bolsa anda tambaleando. ¿Qué tiene que ver eso con la ciencia económica?"

Madurez de la opinión pública

"Creo que si el tema es global tiene que tener soluciones globales", recapituló Enrique Iglesias. "Michel mencionó algunas de ellas. Por supuesto que es fundamental que los dos grandes pilares sanos y dinámicos que son Europa y los Estados Unidos mantengan su ritmo de crecimiento. Es fundamental porque son los que van a canalizar un porcentaje muy elevado del comercio mundial, y es igualmente fundamental que Japón salga de su problema, que trate de poner en marcha los mecanismos de ajuste".

Asimismo, dijo Iglesias, hay que fortalecer los recursos del organismo rector de la política financiera, el Fondo Monetario, y creo que otra buena noticia es la decisión del Congreso de los Estados Unidos de sancionar un aumento muy importante del capital del Fondo, lo que le permitirá una capacidad de intervención que ha sido fundamental en las crisis que hemos vivido en los últimos años.

"Creo que también es importante insistir con la idea que mencionó Michel en cuanto a la posibilidad de tener un fondo de intervención que nos permita acompañar medidas de apoyo a aquellos países que sufren contagio. Lo que tenemos hoy en América Latina es contagio, no somos el origen de la crisis, recibimos implicaciones del exterior. Aquí hay que decirle al amigo Rodrigo Rato, el ministro de economía de este país, que la iniciativa de España de poner arriba de la mesa casi 6 mil millones de dólares a disposición del Fondo es una excelente demostración de solidaridad con la región, que hemos apreciado; ojalá que las buenas acciones sean imitadas. Esperamos que con esto se abra

el campo para otros países. La idea de creación de un fondo está presente, sabemos que Michel está pensando en ello y creo que ahí hay soluciones importantes".

Paralelamente, dijo Iglesias, "tenemos que movilizar nuestro banco y el Banco Mundial y lo vamos a hacer. Tenemos márgenes importantes de recursos para acompañar a los países de América Latina, hemos hecho provisiones para todo ello, estamos trabajando con varias naciones. Lo hemos hecho con Argentina y vamos a hacerlo con Brasil. Un presidente que enfrenta una elección compleja y que una semana antes de la elección le dice al pueblo brasileño que hay crisis básicamente debido al déficit fiscal, que eso va a implicar sacrificios pero que su política continuará en esa línea y a pesar de ello saca el 53% de los votos. En el año 1995 el Presidente Menem, en medio del famoso *tequila* hizo algo bastante parecido y ganó la elección. Estos ejemplos hablan de la madurez de la opinión pública; la gente no quiere correr riesgos y en este momento opta por soluciones duras pero que le den la tranquilidad de que el gobierno está en buenas manos. Creo que eso es extremadamente importante porque muestra que de algo ha servido el ejercicio de la democracia y que en algo hemos vencido las tendencias al populismo del que desgraciadamente todavía hay nostalgias aquí y allí, pero de alguna forma la opinión pública está hoy mucho más alertada de lo que estaba hace años en esta materia".

La tentación proteccionista

Pero los cantos de sirenas todavía resuenan. Por eso se imponían advertencias. Iglesias fue enfático en alertar sobre lo que él llamó la "tentación proteccionista", que va a venir, y que en cierto sentido ya está presente. "Creo que es fundamental que todos digamos que en este momento las soluciones están en la apertura de los mercados. Lo peor que nos podría pasar es que nos encerráramos. Nos encerramos en los años 30 y tuvimos la crisis más importante en la historia contemporánea. No cometamos el mismo error hoy, no solamente en el comercio sino tampoco en las finanzas. Lo que provocó la agudización de la crisis del 30 fue el encierro de los países que se replegaron y se encerraron. Lo mismo les diría hoy a los mercados financieros. No cerremos los mercados financieros para evitar hacer de la crisis algo catastrófico".

Luego el Presidente del BID señaló otras enseñanzas que dejan las crisis de 1995 y las asiáticas de 1998, en el plano nacional: "primero: cuidado con los balances macroeconómicos, sobre todo con el tema fis

*Sería triste involucionar
en este camino
de racionalidad.
Sí cambios y ajustes
en el ingreso
de capitales
especulativos, pero no
controlemos su salida.*

cal, hay que hacer sacrificios en ese campo y mantener sano el aspecto fiscal. Segundo: cuidado con los booms del sector financiero; las crisis de este sector se producen en los momentos de boom, de expansión, cuando los bancos o las instituciones financieras acometen políticas imprudentes; es ahí que están los controles, en eso tenemos un agujero en América Latina que hay que llenar mucho más; se han hecho cosas pero hay que hacer mucho más todavía. Y por último reglas más severas en el control del funcionamiento de las instituciones financieras en lo interno".

Preocupación sin alarma

"El otro día le escuché a nuestro amigo William McDonough, Presidente del Federal Reserve Bank of New York e integrante de este Círculo de Montevideo, en un discurso muy emotivo, parafraseando un poco aquello de Roosevelt de que a lo único que le tengo miedo es al miedo, mismo, haciendo un llamado a tener la cabeza fría: el mundo de hoy tiene experiencia, instituciones, países que están en un grado alto de salud económica y financiera, por lo tanto generar este estado de pánico no se corresponde con la potencialidad de la comunidad internacional de salir adelante", dijo Enrique Iglesias. "Comprendo el nerviosismo de los banqueros, de los sectores financieros, pero sería muy grave que el miedo nos llevara a un encierro ciertamente inmanejable. Si no nos logramos recomponer con la presencia fuerte de los organismos internacionales y con las medidas internas de los países, podríamos provocar una situación muy complicada que sería ciertamente inmanejable. Es fundamental que el sector financiero entienda y asuma esto como un problema central, y creo que también sería importante para nosotros fortalecer la integración y pensar que América Latina tiene defensas. Vamos a salir, existe la mejor voluntad. Cabeza fría, sin pánico, manejándonos en el diálogo y la cooperación internacional".

Iglesias terminó con un llamado a la prudencia: "sería dramático que tras todo lo hecho, lo logrado, tantos sacrificios, tantos tabúes y mitos rotos con coraje, sería triste involucionar en este camino de racionalidad. Sí cambios y ajustes en el ingreso de capitales especulativos, pero no controlemos su salida".

Sanguinetti recapituló el debate en un puñado de conclusiones. "Felizmente el panorama que encontramos a través de las versiones de Iglesias y Camdessus son preocupantes pero no alarmistas. Sienten que hay malas noticias pero que también hay de las otras. En una palabra, se está tratando de acotar la situación, por el momento se va logrando,

La libertad es un problema de reglas

"La libertad es un problema de reglas", aseveró el Vicepresidente de la Comisión Europea, Manuel Marín. "La democracia es un problema de reglas; el mercado interior ha sido un problema de reglas; el euro es también un problema de reglas -y el estatuto jurídico del euro es la obra jurídica más consolidada y blindada que hemos tenido que hacer en Bruselas-, y ha sido un éxito. O al menos los mercados internacionales se lo han creído. ¿Por qué el euro es un escudo protector en este momento? Porque el estatuto jurídico del euro es una pieza de orfebrería y el sistema financiero internacional se está creyendo nuestra estabilidad porque en principio todo está previsto, hay reglas y hay instituciones capaces de aplicar/as. Creo que si la libertad es un problema de reglas, la democracia es un problema de reglas, el orden internacional también es un problema de reglas y de instituciones. La pregunta del millón es muy simple: ¿es que la globalización tiene reglas y -su consecuencia-, instituciones adaptadas para gestionarla? Llegamos a la respuesta del millón: ¡no!".

Manuel Marín relató una experiencia personal, en la última Asamblea General de Naciones Unidas: "me tocó sufrir 24 troikas". Hay que decirlo rotundamente -enfaticó-: "el sistema no funciona. Las instituciones de Bretton Woods y sus reglas fueron pensadas para resolver problemas estrictamente de balanza de pagos. Al final del siglo en los Estados nacionales, en integraciones regionales tan sólidas como la Unión Europea, las reglas son necesarias y las instituciones también, no hay ahí una contradicción absolutamente fundamental, ¿dónde están las reglas y las instituciones que pueden regular el problema de la globalización? Es ahí donde creo que se ha producido el desequilibrio: así como el Molt Honorable tiene sus reglas, el señor Ruiz Gallardón tiene las suyas, lo mismo que el señor Sanguinetti, otros no tienen reglas ni instituciones adaptadas, como el señor Camdessus. Quienes trabajan en la globalización no se están dirigiendo a los hombres que trabajan con reglas o con instituciones, se están dirigiendo directamente a la sociedad civil y por definición es muy difícil que ésta trabaje con un sistema de reglas".

Es el desarrollo el que hace posible y sustenta la democracia, pero es el liderazgo político el que la hace real.

siempre que esto no siga generalizándose y que el fenómeno psicológico no genere luego una onda más o menos incontenible. Nosotros en nuestro Círculo -más aventurados que los que están en la operación financiera-, estamos llegando a algunas conclusiones -que en parte comparten ellos también-, y es que esto pone claramente un acento sobre todo el sistema financiero internacional, que requiere un mecanismo nuevo con más autoridad para regular los flujos financieros, que permita establecer un sistema de garantía para esas economías que están avanzando hacia un cambio, hacia un desarrollo y que aspiran a tener algún elemento de estabilización que corrija los rumbos y les permita seguir transitando en paz. Lo cual hace a la economía y también a la gobernabilidad democrática porque es evidente que no se puede vivir en el ajuste permanente".

¿Qué le estamos pidiendo hoy a la comunidad financiera internacional para administrar esta crisis?, se preguntó el fundador del Círculo de Montevideo. "Que de algún modo tenga más poderes institucionales. Al Director Gerente del Fondo Monetario, ¿qué nos gustaría darle, hoy? Por un lado mucho más compromiso de los Estados poderosos del mundo, y por el otro más poderes institucionales, más poderes políticos, de manejo de este mundo que en su espontaneidad también se toma peligroso". Las fuerzas económicas están allí, "pero lo que hoy se está reclamando son respuestas políticas", finalizó Sanguinetti, anunciando el segundo capítulo que se abriría en 30 minutos en la Sala del Consejo de Gobierno de la Real Casa de Correos.

3. El resurgimiento del liderazgo político

El Director Gerente del Fondo Monetario Internacional ya había mencionado, que ante una situación como la que estamos atravesando, es imprescindible fortalecer el plano político. "¿Cómo?", se preguntó Julio María Sanguinetti, y ya estábamos de lleno en el segundo tema del Círculo. "Antes decían que los políticos teníamos que alejarnos, que esto era un tema técnico y ahora los propios técnicos piden que vengan los políticos".

En definitiva, para el Presidente de Uruguay, éste es el debate de la democracia, como lo dijo Samuel Huntington en uno de sus ya viejos libros: "es el desarrollo el que hace posible y sustenta la democracia, pero es el liderazgo político el que la hace real". Hoy el mundo reclama

liderazgo político, insistió Sanguinetti. Se lo reclamamos a Estados Unidos, a Europa, "nos lo reclaman a nosotros en América Latina y se lo reclamamos al mismo tiempo que se lo queremos conceder también a todo el mundo de instituciones de la comunidad internacional a la que a veces vemos impotente frente a estas nuevas fuerzas".

El Presidente de la Generalitat de Catalunya, el Molt Honorable Jordi Pujol, también destacó esa aparente contradicción contemporánea. "¿Es verdad que las multinacionales, los mercados financieros y las grandes cadenas de comunicación, la CNN y muchas más, cada uno a su nivel mandan más que los políticos?... Los políticos lo experimentamos en nuestra carne todos los días, cada vez nos sentimos más apesadumbrados por todos estos personajes"... Y tras un paréntesis de unos segundos, añadió, encogiéndose de hombros: "pero a pesar de todos ellos, finalmente la opinión pública, la opinión del mundo dice que el mensaje tiene que venir de los políticos. ¿Cómo se entiende?".

Evidentemente Pujol lo entiende, porque a continuación adelantó el tercer polémico tema de debate que se suscitaría más tarde: "parece que los políticos vamos muy acolejados en los últimos tiempos, en las encuestas estamos muy desprestigiados y todos los jóvenes dicen que quieren pertenecer a una ONG. Está muy bien y hacen un gran servicio, pero cuidado, ¡no responden ante nadie". Inmediatamente, el veterano dirigente contemporizó, como buen político de raza: "¡Dios quiera que tengamos cada día más ONGs, su contribución es muy importante, pero finalmente nadie les pide que digan cómo hay que sacar el mundo adelante! Lo que el mundo pide aparte de otras cosas, es liderazgo político. El mundo no le pide a Alan Greenspan, el Director del Federal Reserve, que le explique lo que hay que hacer, se lo pide a Clinton. No le pide a la administración japonesa que diga lo que hay que hacer, se lo pide al gobierno, y el problema está en que el gobierno japonés, por una serie de circunstancias, así como los principales partidos japoneses, no terminan de dar una respuesta a su propio problema, que es en buena parte el problema de todos. El mundo ahora le está pidiendo a Fernando Henrique Cardoso que resuelva, no a las ONGs que trabajan en Brasil; todas las ONGs del mundo, juntas, no resolverán el problema de Brasil", Pujol continuó: "seguramente las ONGs cambiarán muchas cosas, pero hoy lo que se reclama es el liderazgo político de Cardoso. Ahora todo el mundo pregunta qué va a hacer Schröder, qué va a hacer Oskar Lafontaine, ministro de finanzas alemán. Nadie pregunta qué va a hacer Soros, a pesar de que pueda tener mucha capacidad para el bien y para el mal. Pero al mismo tiempo digo que un país que tenga buenos políticos pero que no tenga nada de sociedad civil, que no haya nada

*¡Dios quiera que
tengamos cada día más
ONGs, contribución
es muy importante,
pero finalmente nadie
les pide que digan
cómo hay que sacar
el mundo adelante!*

De ninguna manera podemos pensar que el desarrollo económico, si no va acompañado de una severa actuación política que corrija el desequilibrio en sí mismo, nos va a resolver los problemas en el siglo XXI.

debajo, va a fracasar, porque sin sociedad civil no se va a ninguna parte".

En lo que Pujol fue enfático y concluyente, sin rodeos, fue en la necesidad de revalorizar al político ante la opinión pública. "Pienso que a nivel de la calle vale la pena tener el coraje, cuando se dice que los políticos no sirven para nada, de decir que no es verdad". Y lo fundamentó con un ejemplo local: "situándonos en España, cuando se habla de la transición política ¿quién la ha hecho, ya que todo el mundo dice que se ha hecho bien? La ha hecho el rey, muy bien, el rey; los sindicatos, los empresarios, la Iglesia, todos los que ustedes quieran, muy bien, ¿pero quién la pilotó?.. La pilotamos nosotros, Adolfo Suárez; tú, Felipe; y unos cuantos más. Hay que encontrar la forma de explicar esto porque si no lo hacemos, vamos a provocar mayor rechazo aún. Un país que no tenga una clase política consistente, aunque tenga buena sociedad civil, se va a aguantar pero no va a progresar. Pero por Dios -advirtió, volviendo a contemporizar-, ¡no vean esto como una reacción corporativa!".

La creación del euro es otro ejemplo que, para Pujol, demuestra la necesaria revalorización del liderazgo político, del poder electivo frente al poder no electivo. "Nosotros tenemos euro, no por el Presidente del banco central alemán, Hans Tietmeyer, lo tenemos por una serie de políticos europeos, uno de los cuales está aquí presente -y más modestamente quizás alguno más también estamos presentes-, y luego por los franceses y luego por la gran figura de Kohl. Cuando las encuestas decían que el 70% de los ciudadanos alemanes estaba contra el euro -de esto hace un año y medio-, Kohl decía *adelante con el euro*. ¡Esto es un líder político!, aunque después puede suceder que le pasen factura por esa misma actitud. Una vez hablando con el anterior presidente del Bundesbank, el Tietmeyer de entonces, me dijo: *mire usted, esto que hace el canciller, una reunificación; técnicamente no se aguanta y yo teóricamente, como Presidente de la Bundesbank, podría oponerme, pero ya he dicho todo lo que tenía que decir, ésta es una oportunidad histórica y tiene que haber alguien capaz de asumirla*. Y justamente ésta era la responsabilidad política, representativa, democrática e histórica del canciller, es decir del político".

"De ninguna manera podemos pensar que el desarrollo económico, si no va acompañado de una severa actuación política que corrija el desequilibrio en sí mismo, nos va a resolver los problemas en el siglo XXI", apuntaló otro español, Alberto Ruiz Gallardón. "Es absolutamente necesario que el proceso de globalización tenga un

componente político de liderazgo, de ejercicio de la autoridad que supone necesariamente el prestigio de la acción política, porque si el mercado puede potenciar el desarrollo económico, la experiencia nos demuestra que ese desarrollo se instala en la desigualdad, no la corrige por sí mismo y eso es algo que obviamente tienen que hacer las propias administraciones públicas y el poder político".

¿Cómo deben ser esos liderazgos políticos? ¿cómo se cambian?, o mejor dicho ¿deben cambiarse?

Fernando Zumbado, en su condición de Sub-Secretario General y Director Regional para América Latina y el Caribe del PNUD, pudo plantear, con amable perplejidad, la sorpresa que le producían los lamentos de los políticos europeos. "Reconozco -tengo por lo menos ocho años retirado de la política-, la frustración de quienes están en la política pero me sorprende, pues no hay día donde en El País de Madrid no esté Jordi Pujol diciendo alguna cosa, o Felipe González opinando, o Alberto Ruiz Gallardón haciendo declaraciones. Los políticos son increíblemente relevantes en este país. Es cierto, hay muchas influencias que llegan de todos lados y mucha competencia en la cancha, porque los ciudadanos tienen muchas más opciones para opinar y por eso se nota mucho más el ruido, de la misma manera que opinan de fútbol y piden que se despida al entrenador. Ser figura política hoy tiene ese tipo de requerimientos pero reconozco que no debe ser tan aburrido porque todos están interesados en seguir jugando en esa cancha. Siento que la política sigue siendo increíblemente relevante en este momento".

Felipe González lo interrumpió. "La política en España tiene la relevancia que tiene, lo mostraba muy claramente un programa de televisión apasionante donde les preguntaban a los ciudadanos: *¿cree usted que la política es un chollo?*, que es un término español que significa algo así como una suerte, algo muy bueno. Pues el 70% de los ciudadanos decía que sí, que los políticos vivían de maravilla, que era un chollo. Y a continuación les preguntaban: *¿quiere usted que su hijo sea político?* Y el 70% respondió: *ni hablar*. Por tanto no será tan bueno".

Valenzuela y los "bomberos"

Pero, ¿cómo deben ser esos liderazgos políticos? ¿cómo se cambian?, o mejor dicho ¿deben cambiarse?

A esta altura presentó su ponencia Arturo Valenzuela, profesor titular de Ciencias Políticas y Director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Georgetown, Estados Unidos. Como había señalado uno de los participantes, el prestigioso académico

tenía por delante la ingrata tarea de enseñar a "apagar incendios a bomberos profesionales"...

Todas las democracias, en mayor o en menor grado están sufriendo hoy en día dificultades de consolidación o de regeneración de sus instituciones, comenzó diciendo Valenzuela. Los cambios vertiginosos que están ocurriendo a nivel global, incluyendo cambios estructurales en la economía, profundos avances tecnológicos y transformaciones de la sociedad, la cultura y los medios, han contribuido a un clima de crisis y de desaliento con respecto al Estado y las instituciones de gobierno. Y no sólo en América Latina.

Paralelamente, enfatizó el catedrático de Georgetown, en esta época de reconsolidación y construcción democrática estamos en presencia de una verdadera crisis de los partidos.

Valenzuela lo sistematizó en cuatro escenarios.

En primer lugar, dijo, en sociedades con partidos poco institucionalizados, las ofertas partidarias experimentan cambios abruptos, resultando en una alta volatilidad de los resultados electorales. "En América Latina el grado de identificación partidaria es bastante más efímero que en las democracias europeas y se perciben tendencias de disminución de esa identificación incluso en países con largas trayectorias político-partidistas como Uruguay y Chile en el Cono Sur o Venezuela y Colombia en la región andina". Los números reflejan gráficamente lo antedicho: en los países europeos el 71 % de los escaños parlamentarios entre 1993 y 1996 fue ocupado por representantes de los partidos que habían existido por lo menos desde 1950. Esto contrasta con un 58% de las tres democracias más estables de América Latina y con sólo un 40% de las nueve democracias latinoamericanas con trayectoria democrática más reciente. La consecuencia es ineludible: el débil enraizamiento de los partidos políticos contribuye al fenómeno de candidaturas independientes impulsadas por los medios, que al no estar ancladas en estructuras partidarias tienden a impulsar a líderes que al llegar al poder tienen pocas bases organizativas para gobernar, apelando a discursos populistas o plebiscitarios que han contribuido a las crisis institucionales en situaciones recientes como en Haití, Perú, Guatemala y Ecuador.

En segundo lugar, dice el profesor Valenzuela, en todo el mundo se percibe hoy un cuestionamiento de los partidos y los políticos, pero es en las democracias más débiles donde un porcentaje considerable de la

población cuestiona o rechaza la legitimidad misma de los partidos, e incluso del sistema electoral, poniendo en cuestión el sistema democrático. "Las candidaturas independientes han podido prosperar gracias a una percepción generalizada de que los partidos políticos y los políticos en general son corruptos, que gustan beneficiarse en forma directa y pecuniaria de la gestión pública",

A su vez, si bien la deslegitimización de los partidos ocurre más frecuentemente en países donde no ha habido una tradición de partidos altamente enraizados, como Brasil, Ecuador o los países centroamericanos, también ha ocurrido en sistemas de partidos fuertes, notablemente en Venezuela y Colombia.

La última dimensión considerada por Valenzuela es la de la organización partidaria. "El agotamiento del Estado de bienestar y especialmente del Estado generador de empleos, tanto en los sectores fiscales propiamente como en vastas empresas estatales ha contribuido a quitarle a los partidos mucha de su razón de ser, como lo habían definido ellos mismos". Significativamente, la crítica a los partidos, por ejemplo en Venezuela, como entes corruptos que benefician sólo a la minoría, surge con mayor fuerza cuando efectivamente los partidos ya no pueden satisfacer una demanda generalizada de subsidios y de apoyos estatales. Para el profesor de Georgetown, "se puede afirmar que en aquellos casos donde los partidos no se diferenciaban claramente entre sí y privilegiaban mayormente sus actividades clientelísticas, incluso con arreglos interpartidarios por sobre los elementos ideológicos y programáticos, la crisis de los partidos ha sido más profunda que en aquellos casos con mayor coherencia ideológica y mayor competencia política".

A esta altura de su ponencia, Valenzuela se preguntó cómo responder a la crisis de los partidos políticos contemporáneos. Un tema clave es el fortalecimiento de los compromisos éticos y morales en la política. Tanto al interior de los partidos como en la fiscalización del Estado, se tienen que establecer normas claras para regular la conducta política. El natural trabajo clientelístico de los partidos no debiera confundirse con las prácticas de verdadero "saqueo público" que se ha visto en muchos casos recientes. "Muy en especial y fundamentalmente, es establecer normas claras sobre el financiamiento de los partidos y de las elecciones, acudiendo a mi juicio al financiamiento fiscal".

Otra dificultad apuntada es la de la representatividad, la que está íntimamente ligada a los reglamentos de los partidos y los sistemas elec

Para responder a la crisis de los partidos políticos contemporáneos, un tema clave es el fortalecimiento de los compromisos éticos y morales en la política.

torales. "Yo soy de los que abogo por sistemas proporcionales chicos que castiguen a los partidos políticos independientes pero que dejen a un lado los grandes sistemas proporcionales en entidades demasiado grandes, porque creo que ese hecho desvirtúa la noción de representación por parte de los ciudadanos".

Valenzuela se refirió luego al problema crucial de que si vamos a ayudar a conformar mejor a los partidos políticos, tenemos que fijamos también en su funcionamiento en el Estado, particularmente en lo que hace a la gobernabilidad, donde la clave es la conformación de lógicas de concertación, de construcción de coaliciones políticas que respondan a incentivos fuertes para la cooperación.

Finalmente el politólogo sostuvo una posición que generó un encendido debate entre los miembros del Círculo. Dijo Valenzuela que "claramente los partidos políticos requieren de una regeneración. A la importante tarea de renovar o profundizar las líneas programáticas que nutren su oferta electoral, los partidos deben asignarle una alta prioridad a la formación de cuadros nuevos y al reclutamiento de líderes promisorios no sólo a nivel nacional sino también a nivel local y municipal. Especialmente en las cúpulas de los partidos, los dirigentes máximos debieran retirarse del quehacer partidario después de un tiempo prudente para permitir el acceso de nuevas generaciones. Con demasiada frecuencia los líderes -especialmente aquéllos que se han puesto la banda presidencial-, siguen haciendo uso de su prestigio y control sobre las maquinarias partidarias para mantener su protagonismo sofocando las ambiciones de liderazgos nuevos y contribuyendo al desprestigio de los partidos. Una limitación a la reelección presidencial posterior de personas que han sido presidentes podría contribuir en forma importante a este proceso de renovación".

La gente vota ojos

Sin siquiera pedir la palabra, Felipe González rompió el silencio. "Tú hablas de la renovación del liderazgo pero te voy a hacer un matiz no de especialista sino de gente que como yo, se ha dedicado siempre a la acción política. Claro que es bueno renovar los liderazgos, oxigenar el funcionamiento de los partidos, pero antes que nada, que no se entienda el liderazgo como la hegemonía sobre el aparato partidario, porque entonces estamos muertos. En cambio, si el liderazgo es social ¿por qué habría que renovarlo si la sociedad se identifica con una persona? El voto es una doble transferencia de soberanía a un programa, a una costumbre – *mi familia era conservadora o liberal de*

toda la vida y sigue votando liberal o conservador, es el ejemplo clásico-, pero la transferencia de soberanía más importante sigue siendo -salvo que recuperemos a Marx y nos hagamos materialistas históricos-, la que se hace a la confianza que ofrece un rostro, ¡con cara y ojos! Cuando la gente vota, está votando una cara y unos ojos. Si olvidamos esto en política podemos hacer todos los análisis teóricos que queramos, pero no sirven. A este ciudadano ahora le prohibirá la ley presentarse otra vez, pero dentro de cinco años ese rostro seguirá generando confianza; estará muy mayor, ¡pues peor para la mujer y para él, pero otra vez generará confianza! Que se renueve y si genera más confianza que los demás en su país y puede ejercer función de liderazgo, ¡mejor! O que salga otro, que lo eche, que lo desplace, ¡así hay que ganar y perder en democracia! Yo me he ido jovencito, y además no voy a volver, pero comprendo que esto no se puede analizar sólo desde el punto de vista teórico".

Cuando la gente vota, está votando una cara y unos ojos. Si olvidamos esto en política podemos hacer todos los análisis teóricos que queramos, pero no sirven.

Sanguinetti apuntó en la misma dirección que Felipe González. "En el terreno de los espacios disciplinarios y en los temas de liderazgo creo que no se pueden imponer los liderazgos ni las renovaciones. Simplemente el que aspire a renovar tiene que pelear por la renovación e imponer su proyecto de renovación. Cuando lo imponga, lo otro quedará viejo, obsoleto, arcaico y perderá el *charme* necesario para sobrevivir. Aquí lo que ha ocurrido es que tuvimos un tiempo de juristas en que todo el tema era normas, constituciones, etcétera; éramos todos abogados. Luego vinieron los grandes modelos sociales, se desarrollan los grandes debates político-sociales, movilizadores de ideas. Perdimos ese poder por los populismos irresponsables de la demagogia política. Entonces hubo otro reclamo en cierto momento y vino el auge de las burocracias que establecieron ese pensamiento unidimensional de que la verdad es sólo una apreciación cuantitativa, cuando sabemos que normalmente es bastante más compleja. Entonces hoy sentimos de nuevo la necesidad de un retorno del liderazgo. No debemos olvidar que todos tenemos algún nombre en nuestros países que generaron ese auge tecnocrático al que me refería".

Felipe González volvió a intervenir: "la tecnocracia está muy bien para la gestión ordinaria, el problema es que cuando llega la crisis hay que acudir a los políticos. Quiero llamar la atención sobre esto: se discute si liderazgo o no liderazgo. Este siempre crea un poco de sensación de rechazo porque lo confundimos con el populismo demagógico. Pero el liderazgo puede y debe ser algo mucho más serio". Simplificando mucho -explicó Felipe González-, la acción política no es más que la transformación de las ideas programáticas en

La acción política no es más que la transformación de las ideas programáticas en acciones ordinarias, a diferencia del liderazgo, que es, en cambio, un proyecto de sociedad, un proyecto político que conecta con un ethos o aspiración mayoritaria.

acciones ordinarias, a diferencia del liderazgo, que es, en cambio, un proyecto de sociedad, un proyecto político que conecta con un *ethos* o aspiración mayoritaria. "Cuando digo conecta hablo de la conexión de la interrelación y por tanto siempre está lleno de intangibles, ¡no se mide en carreteras, en metros cúbicos de cemento!, ¡en eso se miden los programas! Los liderazgos tienen algo que ver con un *ethos* colectivo y pueden ser individuales o de grupos humanos que se ponen de acuerdo".

A esta altura, el catedrático de Georgetown recorría la mesa con la mirada buscando alianzas circunstanciales. Valenzuela pidió la palabra para contraatacar, y para precisar lo que había querido señalar y a los ejemplos a los que se refería. "Nuestro tema en esta conferencia es la crisis de la democracia y el papel de los partidos políticos en ese contexto. La preocupación que tenemos que tener todos es que los liderazgos en democracia debieran ser distintos a los liderazgos en otros sistemas. Uno podría decir obviamente que en otros sistemas también tiene importancia el rostro, el liderazgo de un dictador o de un personaje en un sistema totalitario también tiene ese referente, la gente lloró cuando murió Stalin. Pero estamos hablando de otro tipo de liderazgo, de uno basado en democracia y en democracia la calidad más importante es que los liderazgos tienen que ser para la construcción de mayorías como dice Felipe González, de consensos, como dice Ruiz Gallardón". Eso es muy importante -subrayó-, "pero también es un liderazgo para construir instituciones, las que van más allá de las personas, porque las personas son importantes pero no pueden sustituir a las instituciones. En democracia es importantísimo tener instituciones, las personas debieran poder pasar de la vida pública y ser sustituidas por otras personas también generadas por la soberanía popular sin que haya crisis terribles!", enfatizó.

Valenzuela seguía desafiando a los contendores. "Parte del problema que tenemos en situaciones donde hay instituciones débiles es que se están sobredimensionando los liderazgos -insistió-. Me preocupa mucho que si le pasa algo a Fernando Henrique Cardoso en Brasil se viene abajo todo un sistema. Si el señor Clinton tiene un ataque al corazón o si lo saca el senado no hay un problema institucional tan terrible, a pesar de que hay un problema mucho más difícil y complicado en el sistema norteamericano". Luego puso el ejemplo inglés: "cuando el Partido Conservador saca a la Primer Ministro más exitosa de la última mitad del siglo XX y de un día para el otro le dice: *señora, usted en este momento ya no es tan importante para nosotros*, ella sale y no se gene-

ra ninguna crisis de régimen ni incluso de gobierno, se cambia solamente el Primer Ministro, entra el señor Major y todo sigue igual y perfectamente bien".

El problema en América Latina es que no tenemos la seguridad necesaria de que los partidos políticos van a tener efectivamente la posibilidad de control sobre los liderazgos.

Para Valenzuela, no podemos reflexionar sobre este tema sin hacer distinciones entre la lógica de los sistemas parlamentarios y los presidenciales: en un sistema parlamentario el liderazgo está basado en partidos y en mayorías parlamentarias que permiten apoyarlo, y cuando ese liderazgo finaliza, se termina. "El problema en América Latina es que no tenemos la seguridad necesaria de que los partidos políticos van a tener efectivamente la posibilidad de control sobre los liderazgos". El profesor de Georgetown puso el ejemplo de Venezuela, donde, según dijo, los mismos líderes históricos, como Rafael Caldera, fueron en parte los que contribuyeron a la destrucción de los partidos políticos. "Caldera contribuyó a la destrucción de su propio partido, fundado por él, porque el liderazgo personal en ese caso sobrepasa las instituciones y al hacerlo las quiebra y contribuye a una situación bastante penosa de deslegitimación de las mismas instituciones que ha creado. Es por eso que en sistemas presidenciales donde no hay todavía claridad de democratización interna de los partidos suficientemente fuerte, los liderazgos de los que han sido presidentes son demasiado sobredimensionados", concluyó.

Sanguinetti se quitó los anteojos, se echó hacia atrás en la butaca, y habló, en un tono casi familiar. "Arturo, no puede tenerse la pretensión que desde la teoría política tú puedas manejar la sociedad. La historia lo muestra. El parlamentarismo europeo es cada vez más presidencialista. Kohl era él, Felipe era él, Thatcher era ella. Con Kohl o contra Kohl. Presidencialismo típico. Y los presidencialistas están cada vez más parlamentarios. No es abstracto sino cómo se va desarrollando. Depende de la demanda. Cuando hay exceso de autoridad, la sociedad demanda determinado tipo de líder para ese momento. Con la hiperinflación, Argentina tenía a un Alfonsín, con honradez cívica, pero en determinado momento la sociedad exigía un liderazgo fuerte en lo económico. Ahora la demanda es honradez. El caso de Churchill: se demandaba a Churchill en la guerra, pero para la paz querían a otro tipo de líder, y no lo votaron. Hay que fortalecer las instituciones y la sociedad demanda los liderazgos en cada momento. Pero desde la teoría no puedes manejar la sociedad".

A continuación puso un ejemplo de la televisión -parte del siguiente tema en la agenda del Círculo-, donde el liderazgo cumple, también, un rol preponderante. "El mayor *rating* de la televisión es el entretenimiento. Xuxa, Don Francisco, es lo que la gente quiere, cosa que horroriza a los intelectuales. ¿Cómo actúa el liderazgo?... poniendo

¿Cómo actúa el liderazgo?... Poniendo el necesario equilibrio en la sociedad. ¿Cuál es la diferencia entre consumo y consumismo? Ahí está el liderazgo ético: la diferencia está entre tomar dos copas de vino y emborracharse.

el necesario equilibrio en la sociedad. ¿Cuál es la diferencia entre consumo y consumismo? Ahí está el liderazgo ético: la diferencia está entre tomar dos copas de vino y emborracharse".

Inmediatamente graficó lo que exponía volviendo a un ejemplo de la política, reafirmando sus palabras con ademanes convincentes: "los partidos políticos de Perú terminaron por causa de la demagogia. Ante ella, todos parecíamos vendidos al imperialismo, todos quedábamos como idiotas. Pero así se terminó con los partidos. Y luego vino el auge tecnocrático. El técnico dejó de ser un asesor y pasó a tomar decisiones: se transformó... en un tecnócrata".

Otros casos del continente prueban no sólo la necesidad del liderazgo ético, sino también las distintas demandas de la sociedad, que varían de acuerdo a las circunstancias. "En todo caso el mal está en la sociedad. Es culpa de todos. Pero el mal no está en las instituciones. Es la búsqueda del equilibrio. Fíjate lo que ocurre en Costa Rica, que impide la reelección de legisladores. ¿Sabes lo que ocurre?... Tenemos ex presidentes de 40 años que no pueden aspirar a nada".

Germán Rama, que había querido intervenir desde un primer momento, aprovechó una pausa para respaldar lo dicho por Sanguinetti. "La virtud de la política es difícil de sujetar a reglas, y esto tiene que ver con el grado de desarrollo. Si Fernando Henrique Cardoso desaparece, tal vez se produzca una gran crisis, ¿pero prefieres a otro? No se puede imaginar cómo sería Brasil sin Fernando Henrique".

Felipe González pidió una interrupción para relatar, apenas, una anécdota del Brasil de los 80, cuando recién se divisaba el horizonte democrático: "recuerdo que el Presidente de entonces, el General Joao Figueiredo, me dijo: *yo le aseguro, señor Presidente, que en mi país habrá democracia... aunque sea a palos*".

"Vuelvo a lo de Sanguinetti -insistió Rama, retornando el hilo de su argumentación-: el tema es la virtud republicana, que requiere construcción permanente".

Sanguinetti hizo un gesto afirmativo. "El debate de la reelección recorre América Latina. Velazco Ibarra, en Ecuador, ganó cinco veces y cayó cuatro, luego se prohibió la reelección. Lo mismo sucedió con los colombianos, porque, decían, temían el exceso de poder. Luego vino la

onda inversa". Sanguinetti ponderó que en todo caso, en esto no se puede ser dogmático, ya que depende de la circunstancia. "Yo siempre me opuse a la reelección, porque es lo contrario del presidencialismo. Si optas por la estabilidad a plazo fijo del presidente, no cabe la reelección. El propio presidente no puede cambiar la constitución para él mismo. Pero no hay que ser rígidos".

El historiador argentino Natalio Botana, Investigador Jefe del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato DiTella, tomó la palabra. "Estoy totalmente de acuerdo con lo que ha dicho mi querido amigo Julio María Sanguinetti y Felipe González: son necesarios los liderazgos. Si un liderazgo es querido por la sociedad civil, mantengámoslo". Aunque agregó una precisión: "un liderazgo es querido por la sociedad civil en la medida en que el mismo actúe en un ambiente institucional que lo pueda controlar. De lo contrario -no quiero dar ejemplos, pero hubo algún debate en mi país últimamente al respecto-, corremos el riesgo de transformar el auténtico liderazgo responsable y democrático en liderazgo con vocación hegemónica".

El Presidente de la Comunidad de Madrid, Alberto Ruiz Gallardón, confesó su sorpresa ante la constatación de que "los partidos políticos, conforme van madurando -hablo en este caso de la experiencia democrática española-, no sustituyen el liderazgo personal. Esto lo digo en elogio de la propia madurez de los electores". Hubo un momento, dijo Ruiz Gallardón, en que se tuvo miedo a los liderazgos personales: "cuando se sale de un régimen de dictadura prolongado, como salió España, es normal que se tenga miedo a los liderazgos, que se tenga temor a una excesiva presencia de las personas. Ha habido quien ha abogado aquí por una debilitación del liderazgo, ha habido una corriente de pensamiento que en España ha defendido la conveniencia de que no existan liderazgos fuertes en los partidos, ni en unos ni en otros, e incluso que no existan gobiernos duraderos, y se ponía el ejemplo italiano, la vulnerabilidad de ese régimen parlamentario que hace prácticamente inviable la continuación en el tiempo y por tanto la permanencia de los proyectos de aquéllos que tienen la responsabilidad ejecutiva. Yo discrepo con esa posición y tengo que decir que la legitimación democrática nos tiene que llevar a regímenes donde el ejecutivo tenga cada día más fortaleza". A esta altura Ruiz Gallardón reconoció que se sitúa entre aquéllos que han evolucionado mentalmente de la defensa de un régimen parlamentario a ultranza, donde el ejecutivo estaba permanentemente sometido a aquel poder del Estado que además de ser sede de la soberanía nacional ejercita toda la representación, a una conveniencia de fortalecer los poderes ejecutivos

Un liderazgo es querido por la sociedad civil en la medida en que el mismo actúe en un ambiente institucional que lo pueda controlar. De lo contrario, corremos el riesgo de transformar el auténtico liderazgo responsable y democrático en liderazgo con vocación hegemónica.

En los momentos en que son estables las instituciones, las categorías sociales tienen un peso enorme, mientras que en los momentos de cambio son las personas y los grupos políticos los que tienen un dominio mayor.

mediante un sistema de legitimación propia como puede ser la elección directa del ejecutivo por el pueblo en elección distinta de aquella en la que se elige el legislativo o mediante un sistema electoral que aunque permita que sea el propio legislativo quien elija al ejecutivo, garantice que esa elección no esté sujeta a vaivenes, que tiene una continuación en el tiempo y por lo tanto una posibilidad de desarrollar sus proyectos.

Germán Rama señaló, sumando su condición de sociólogo a la de ejecutor de una reforma educativa: "en los momentos en que son estables las instituciones, las categorías sociales tienen un peso enorme, mientras que en los momentos de cambio son las personas y los grupos políticos los que tienen un dominio mayor. No es pensable ningún proceso de cambio presidido por la mentalidad estructuralista que las ciencias sociales nos han formado. No son ni las clases ni las instituciones, sino el accionar de hombres que tienen un proyecto, hay un problema de voluntarismo. Después la historia va a hablar de consenso. El Presidente Sanguinetti me ha contado que Uruguay adquirió un consenso a partir de una guerra civil donde murieron 20 mil personas, en 1904. Hay momentos de ruptura que proveen un liderazgo del cual va a partir un consenso".

De acuerdo a la perspectiva de Germán Rama, en la historia de América Latina, Uruguay constituyó un caso característico que vivió de un proyecto, fue un país-proyecto gracias a determinados líderes políticos. "Batlle y Ordóñez -de cuya primera magistratura se está por cumplir un siglo-, define una sociedad nacional porque lleva un proyecto muy extraño, liberal y socialdemócrata a la vez, muy preocupado por las libertades individuales, estableciendo el voto universal en una época de analfabetos y extranjeros".

Para avalar su posición, Rama volvió sobre el tema planteado por Michel Camdessus: "él está reclamando un foro de decisiones políticas en el Fondo Monetario, porque evidentemente sin un foro de decisiones políticas no hay manera de controlar la globalización. Aquí escuchamos a quien pudiera ser el símbolo mayor de la tecnocracia internacional diciendo: *esto no tiene arreglo si no tengo al lado unos señores con poder político que den orientaciones para manejar el mundo en crisis.* Es muy interesante porque luego de haber afirmado hace 10 ó 20 años *¡muera el Estado! ¡muera la política!, los mercados van a funcionar en forma misteriosa y solitaria, sin intervención humana, Dios se retiró de la Tierra,* de pronto decimos: *tenemos necesidad de la asamblea de los*

dioses para de alguna manera organizar este pequeño infierno que aquí tenemos. Se fracturó la famosa mano invisible del mercado que siempre actuó en la medida en que había Estado y política".

Los compromisos de los responsables políticos con la sociedad tienen que tener incondicionalidad para ser creíbles.

Rama concluyó señalando que a pesar del acotamiento de la política, espacio donde está por definición el líder político, "lo cierto es que en este momento de transición hacia un siglo XXI que es incierto en algunas cosas pero cierto en otras -el avance de la tecnología, de la ciencia, en la desigualdad existente, en la relación de esta Europa respecto a sus vecinos, que recuerda a la novela de José Donoso, *El jardín de aliado*, contemplando el parque maravilloso donde se desarrollan unas magníficas fiestas-, a pesar de todas esas limitaciones, más que nunca creo que hay un papel del liderazgo político y del líder político. Incluso todo lo que ha significado la transición de este país es obra de personas y las transiciones y el ingreso a etapas más maduras de economía e integración en América Latina, enfrentada desde los años 80 a una enorme transformación, son cambios que tienen que ver con personas y partidos. ¿Qué pensar de Brasil, que era un país con una política incipiente y que hoy es un país altamente movilizado en la política y capaz de liderazgos muy fuertes?".

Los partidos políticos sin proyectos

De la mano del debate anterior, Felipe González profundizó en el tema de los partidos políticos, los que, según él, han perdido fuerza porque han perdido la capacidad de generar proyectos de sociedad. "Los partidos políticos viven en una fagocitosis, una lucha interna de poder absolutamente intolerable". Para el ex Presidente de España, los partidos tienen que aprender algo que han perdido de vista: que los compromisos de los responsables políticos con la sociedad tienen que tener incondicionalidad para ser creíbles. "Incondicionalidad para ser creíbles", repitió, "pues si pone condicionamientos ¿por qué va a generar confianza en la gente?".

El diagnóstico, para Felipe González, es evidente. "¿Qué es lo que nos está pasando desde el punto de vista de las organizaciones? ... Que éstas se convierten en una vía de ascenso en la profesionalización en el peor sentido de la política, en la falta de compromiso incondicional con un proyecto de sociedad. Cuando ese proyecto no es la vía de debate y de ascenso dentro de los partidos, en las organizaciones se producen dos fenómenos psicológicos gravísimos. ¡Primero la resignación, las cosas son como son, por tanto damos codazos dentro de los partidos a ver cómo subimos un escalón más a costa del compañerete o cómo quedamos bien con el jefe de tribu local o territorial, a ver si ascende-

El poder, la formación de un gobierno no puede ser un objetivo en sí mismo, tiene que ser un objetivo mediático para poner en marcha un programa, un instrumento de cambio en la sociedad; jamás se puede agotar en sí mismo el ejercicio de la conquista del poder.

mos en la escala! Uno lo hace resignadamente, incluso callando lo que piensa, ¡no vaya a molestar al lidercillo local que es quien le da la posibilidad de ocupar un puesto!". La resignación, para González, conduce al descrédito de la política, que no es otra cosa que un distanciamiento cínico del político. "Eso está ocurriendo también en las grandes empresas multinacionales -aventuró, cargando las tintas-: los ejecutivos dentro de la organización también tienen resignación y distanciamiento cínico cuando saben que en su escalón generacional hay un tipo que ha subido y ellos han perdido la oportunidad de ocupar ese puesto. Se resignan cínicamente y pierden el carácter emprendedor que la empresa necesita más allá de los contables".

El tema, para Felipe González, es que no hay modelos, porque éstos se agotan y hay que renovarlos. "Aquí estamos siempre hablando de qué modelo de partido, de organización de la democracia. El problema es que la democracia es un sistema afortunadamente imperfecto - perfectos son los totalitarismos-, y tendríamos que intentar encontrar los elementos de renovación cuando históricamente se van agotando".

Ruiz Gallardón consintió en que últimamente los partidos políticos se han volcado plena y excesivamente hacia la estela electoral: "hemos abandonado muchas veces la ambición intelectual de contribuir a formar la voluntad popular, una expresión preciosa recogida en nuestro texto constitucional de 1978, en el caso español. Muchas veces parece que los partidos solamente somos maquinarias electorales enormemente eficaces, que analizan la opinión pública y responden lo que ésta quiere oír y que son o podrían ser estructuras comerciales tan capaces de vender un producto político como cualquier otro producto comercial de consumo que se les encargue". Giovanni Sartori definió esa estructura como "partido de masas electoral". Esa situación, para Ruiz Gallardón, plantea el problema de la desideologización de los partidos que afecta a todo el espectro político, desde la izquierda hasta la derecha, tanto en Europa como también en América. "No quiero plantear la desideologización como una autocrítica. Pero la conquista del poder no puede ser la justificación de un partido político, aunque esa conquista no sea entendida como un beneficio propio sino como un beneficio para el propio ciudadano. O lo que es lo mismo: el poder, la formación de un gobierno no puede ser un objetivo en sí mismo, tiene que ser un objetivo mediático para poner en marcha un programa, un instrumento de cambio de la sociedad; jamás se puede agotar en sí mismo el ejercicio de la conquista del poder".

El titular de la CEPAL, José Antonio Ocampo, aportó lo que él llamó "la experiencia personal de trabajo de un no político dentro del gobierno". Desde ese mirador, "tengo la impresión de que en sociedades profundamente divididas por clases sociales desiguales, los políticos son uno de los pocos canales de comunicación entre las clases, al interior de la sociedad civil, no solamente con el Estado. Creo que es un tema muy importante". Y puso un ejemplo, que le resultaba paradigmático: "en Colombia solamente hay dos canales de comunicación: los políticos y la Iglesia, el resto no tiene canales de comunicación internos, las clases sociales no se comunican entre sí, viven totalmente aisladas salvo por esos dos canales".

En sociedades profundamente divididas por clases sociales desiguales, los políticos son uno de los pocos canales de comunicación entre las clases, al interior de la sociedad civil, no solamente con el Estado.

El ex Presidente de Colombia, Betancur, intervino, mostrando un escenario desalentador. "En algunos casos los partidos desaparecieron... y lo peor es que no han sido reemplazados. No hablemos del caso de Venezuela, donde los partidos son partidas de lo partido que están". Los partidos más antiguos de América Latina nacieron en 1830 de las Cortes de Cádiz y del pensamiento del Libertador, "ambos, el Partido Liberal que está hoy en el gobierno y mi partido, el Partido Conservador. ¿Con qué vamos a sustituir esa herramienta de los partidos políticos que son sin duda necesarios? En este momento están siendo sustituidos por el caos, por grupos y grupúsculos que llegan al parlamento y a los congresos a través de lo que se ha denominado *operación avispa*, en que cada quien presenta su nombre y busca un reducto y con ese reducto va al parlamento. Los partidos perdieron la representatividad. No me quedó claro cómo los vamos a reemplazar en el entretanto; mientras resucitan y salen de sus sarcófagos esos partidos políticos, con qué herramientas, con qué instrumentos vamos a funcionar".

La democracia no tiene quien le escriba

El brasileño Luciano Martins fue más allá, y se refirió al desencanto que se percibe no sólo con los políticos, sino con la forma democrática de gobierno. Para Martins, esto ocurrió porque la democracia sustituyó a los regímenes autoritarios, totalitarios, "un poco *by default*, es decir, porque se identificaba a la democracia como la forma de liberar derechos civiles y políticos, mucho más que como instrumento u organización de poder y de gobierno propiamente dicho". Este es el problema que se plantea hoy, la cuestión de la funcionalidad o la eficacia de las instituciones democráticas. "Creo que éste es el espíritu de esta reunión. El hecho de que la democracia fue escogida como *by default* refleja un poco la pobreza de reflexión teórica sobre el tema. Lo que es-

Los partidos perdieron la representatividad. No me quedó claro cómo los vamos a reemplazar en el entretanto; mientras resucitan y salen de sus sarcófagos esos partidos políticos, ¿con qué herramientas, con qué instrumentos vamos a funcionar?

Lo que estamos diciendo acá, en este Círculo de Montevideo, es difícil de encontrar en un libro en cualquier librería del mundo.

tamos diciendo acá, en este Círculo de Montevideo, es difícil de encontrar en un libro en cualquier librería del mundo".

Para Martins, la democracia en su forma clásica e histórica surgió en función de un embate entre dos clases fundamentales en la sociedad, pero ninguna de esas clases existe más. Entonces el problema es replantear la democracia, reinventarla en medio de la complejidad de la sociedad en que vivimos, una sociedad bajo el impacto de la tercera revolución industrial, con la introducción de un modo de producir capitalista que no tiene más fronteras. "Ese es el problema complicado que produce este sentimiento de desencanto, de desasociación, desidentificación entre el ciudadano y el sistema de poder y de la política".

Estado fuerte pero magro

A propósito de la "desidentificación entre el ciudadano y la política", mencionado por su compatriota Martins, el Prof. Helio Jaguaribe enfatizó en el cambio operado en la sociedad civil postelevisión -adelantándose al tema que se trataría después-, que se está convirtiendo "en una sociedad de consumidores con una pequeña parcela de ciudadanos. Mientras que en Atenas el cien por ciento de las personas eran ciudadanos y además no había consumismo, la sociedad civil contemporánea es una sociedad de consumidores y el consumidor tiende a ser -conforme el caso-, 10, 20% de ciudadanos; hay por supuesto individuos que son casi cien por ciento ciudadanos. Entonces esta sociedad predominantemente de consumidores no tiene compromiso con la democracia, sólo demanda organizaciones eficaces para garantizar su consumo".

El problema es replantear la democracia, reinventarla en medio de la complejidad de la sociedad en que vivimos, una sociedad bajo el impacto de la tercera revolución industrial, con la introducción de un modo de producir capitalista que no tiene más fronteras.

Esto viene de muy lejos, ponderó el Decano del Instituto de Estudios Políticos y Sociales de Río de Janeiro. De tan lejos, que "me permitiría mencionar que la primera manifestación de esta modernidad destituyente de ciudadanía ocurrió en Babilonia cuando le abre las puertas a Ciro de Persia, porque quería un administrador y nada más, un rey que regulase la cosmología. La Nueva York del mundo empezó en Babilonia. ¿Qué hacer? Creo que el problema está muy relacionado con la cuestión de la gobernabilidad. Tenemos que reconocer la necesidad no de ese Estado débil que los neo liberales pregonan, que es una impostura, sino de un Estado fuerte pero no necesariamente gordo. Un Estado fuerte, regulador de la sociedad y dotado para elevar las condiciones de gobernabilidad. Cada período histórico tiene sus demandas; en algún momento en América Latina, aquí en España y

también en algunos otros países de Europa la demanda era derechos civiles, derechos humanos, una suma de reivindicaciones que quería compensar los males de las dictaduras militares. Era absolutamente correcto. Pero este período me parece que pasó y ahora tenemos que volver a restablecer condiciones de gobernabilidad y éstas exigen una reglamentación distinta de la conducta electoral y partidaria. O sea que tenemos que garantizar por vía institucional que se formen partidos dobles -lo ideal es el bipartidismo-, o coaliciones partidarias con compromiso estable de un contrato legislativo por un período determinado que garantice una mayoría que permita funcionar. Frente a un Estado fuerte con mayorías sólidas que toma decisiones serias, el coeficiente de ciudadanía/consumidor va a aumentar. El consumidor se va a dar cuenta de que tiene que intervenir para garantizar su propia demanda de una forma inteligente y eficaz, y de ese modo, se retorna al partido político".

Frente a un Estado fuerte con mayorías sólidas que toma decisiones serias, el coeficiente de ciudadanía/consumidor va a aumentar. El consumidor se va a dar cuenta de que tiene que intervenir para garantizar su propia demanda de una forma inteligente y eficaz, y de ese modo, se retorna al partido político.

Sanguinetti acotó un comentario: "alguien dijo que era imprescindible el rol del Estado para salvar al capitalismo de sí mismo".

¿Ante quién responde el poder judicial?

El debate se deslizó luego hacia el poder judicial, que de acuerdo al ex Presidente de España, "no sólo es un servicio público -perdonen los que tienen angustia contra los poderes representativos parlamentarios y ejecutivos porque no se han fiado nunca históricamente de ellos-, ¡es también un poder del Estado que casi siempre es un instrumento de poder en manos de otros, no sólo es un buen servicio público o un mal servicio público, que es lo que normalmente reclamamos!"

"¿Cómo interpretaba el poder judicial el indio mexicano Benito Juárez, que era un abogado ilustre? -recordó Felipe González-. *A los amigos justicia y gracias; a los enemigos ¡la ley!* Así lo decía. Y hay otro problema: la responsabilidad del juzgador. ¿Ante quién responde? ¡Ante Dios y ante la historia porque los poderes representativos se están achicando de una manera dramática! Con todos los defectos de los poderes representativos, ellos son los únicos que se renuevan no por la biología sino por la voluntad libremente expresada de los ciudadanos, así que tratémoslos con un poco de respeto. Los demás los renueva la biología, hasta que no se mueren están ahí, decidiendo sobre cosas mucho más serias". ¿Qué decide el poder ejecutivo?, se preguntó González tras cartón. "Sobre los impuestos. Poca cosa. El poder judicial decide si eres libre o no, si tienes honra o no. ¡Casi nada! Frente a tu poder, el de un juez es infinitamente mayor, no da cuentas a

nadie y no pide cuentas a nadie. Por tanto, hay que profundizar en la reflexión".

El historiador argentino Natalio Botana, en cuyo país también se debate el poder de los jueces, concordó. "Felipe González dijo con mucha razón que los jueces deben ser responsables; pero yo diría que junto al tema de la responsabilidad de los jueces en América Latina se plantea -no en todos los países, pero en algunos gravemente-, el problema de la dependencia del poder judicial frente al poder ejecutivo. Estos son temas que no se discuten, que no se analizan sistemáticamente, y al paso de dos siglos se ha invertido la prevención de Alexander Hamilton que cuando escribió su texto sobre la independencia del poder judicial tenía miedo de que los jueces quedaran enfeudados al poder legislativo. En América Latina no hay enfeudamiento de los jueces hacia el poder legislativo sino hacia el poder ejecutivo. Esto se agrava en los países grandes del continente que tienen organización federal; me estoy refiriendo a Brasil, a México y a mi país, Argentina. No sólo tenemos un sistema de justicia federal en el sentido norteamericano del término sino que tenemos múltiples sistemas de justicia provinciales, donde los problemas de enfeudamiento en relación con el poder ejecutivo son ciertamente graves".

4. Sociedad civil y ONGs

De la mano del debate sobre los liderazgos políticos, los partidos y la democracia, surgió el otro tema de la convocatoria de la IV Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo. "¿Cómo podemos los partidos y los líderes políticos despertar el interés de los ciudadanos por la vida pública? ¿Cómo podemos, en definitiva, nosotros desarrollar la sociedad civil?", se preguntó Alberto Ruiz Gallardón, resumiendo la cuestión. "Tenemos que acercarnos al pluralismo de la sociedad civil en todos sus ángulos -subrayó-, tenemos obligación de alejarnos de los clientelismos y de implicar con complicidad a los ciudadanos en la definición de los servicios públicos que desean y necesitan".

Lo primero era definir a qué sentido de la sociedad civil iba a aludir el debate. Víctor Pérez-Díaz, Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, tenía por cometido dar las pautas. En su ponencia revalorizó la sociedad civil en un sentido amplio, evitando su interpretación como sinónimo de las Organizaciones No Gubernamentales.

Pérez-Díaz comenzó afirmando que, a fines del siglo XX, se ha formado una importante masa crítica de ciudadanos con una considerable virtud cívica, lo que permite manejar con aquella acepción de sociedad civil en un sentido amplio. "Hace 10 años -por no hablar de 20 ó 30 años-, en la etapa formativa de juventud de casi todos los líderes políticos actuales -explicó Pérez-Díaz-, había muchos que consideraban el socialismo del Este como una alternativa histórica viable para las sociedades occidentales, o al menos como una fuente de inspiración para fórmulas intermedias". Hoy sabemos, al fin y al cabo en un tiempo no tan prolongado, porque lo hemos aprendido en una dura escuela de muchos años de experimentos con esas fórmulas alternativas, que el complejo institucional de un orden de libertad tal como lo reflejan aproximadamente las instituciones de los gobiernos representativos y la economía del mercado, es el horizonte histórico no de éste o de aquel país, sino del conjunto del planeta. "Creemos que no hay alternativa posible a ese horizonte", enfatizó. Como consecuencia de ese camino de aprendizaje de muchos millones y millones de personas en las condiciones locales más diversas, existe ya o está en proceso de formarse "una masa crítica de ciudadanos en sociedades avanzadas, emergentes y posttotalitarias -no en todas pero sí en bastantes-, no con una disposición o virtud cívica extraordinaria, pero sí con la suficiente". Esos ciudadanos van estando en condiciones de entender y hacer funcionar las instituciones en un orden de libertad. "Esa es la perspectiva optimista desde la que abordo mi presentación", manifestó. Pero se apresuró a añadir que el optimismo tiene su reverso y éste consiste en reconocer que el aprendizaje de las experiencias del siglo XX es doble: nos enseña lo valioso que es un orden de libertad y lo terrible que es perderlo, pero también nos enseña lo frágil que es ese orden y lo fácil que es perderlo.

La sociedad civil en el sentido más amplio y clásico del término es la versión moderna (dieciochesca) y más compleja de la ciudad antigua: de la *polis* griega y la *civitas* romana. Esta era una sociedad de gentes libres, en tanto que tales, fundamentalmente iguales, que se encontraban en un espacio común para hablar y discutir, desde puntos de vista diferentes, asuntos de muy diversa índole, incluyendo las leyes que caracterizaban la seguridad y la libertad de cada uno para atender a sus asuntos y a sus intercambios más variados.

En suma, de acuerdo a Pérez-Díaz, sociedad civil en sentido amplio, entendida como correlato a sociedad civilizada, es un complejo institucional que incluye gobierno representativo, espacio de debate público, economía de mercado y una variedad de asociaciones voluntarias: iple

*¿Cómo podemos
los partidos
y los líderes políticos
despertar el interés
de los ciudadanos
por la vida pública?
¿Cómo podemos,
en definitiva, desarrollar
la sociedad civil?
Tenemos
que acercamos al
pluralismo
de la sociedad civil
en todos sus ángulos.*

*Sociedad civil
en sentido amplio
es un complejo
institucional
que incluye gobierno
representativo, espacio
de debate público,
economía de mercado
y una variedad
de asociaciones
voluntarias: iglesias
no establecidas,
círculos culturales,
asociaciones
de mutua ayuda,
entre muchas otras.*

sias no establecidas, círculos culturales, asociaciones de mutua ayuda, entre muchas otras. "Es a ese conjunto y no a una parte de él al que se le aplica la expresión de sociedad civil, precisamente porque se entiende que todas esas partes están interrelacionadas como un edificio con una personalidad propia que se sostiene gracias al concurso de sus diversos elementos y cuya piedra angular es un extraño equilibrio entre el quehacer de los órdenes espontáneos del mercado, el debate y la vida social, el marco de leyes y reglas de juego que encuadran ese quehacer incansable y la autoridad pública que aplica la ley y al mismo tiempo se somete a ella y responde ante sus conciudadanos".

Esta acepción clásica es muy distinta de la de quienes la restringirán mucho más tarde, a fines del siglo XX, para servir como referente a una pluralidad de Organizaciones No Gubernamentales y movimientos sociales. "Esta acepción minimalista ha sido estimulada por la experiencia de los países del Este europeo. En las circunstancias del momento ello propició una lectura de la sociedad civil como ni Estado ni mercado, es decir, como teniendo muy poco que ver con un Estado entendido como un aparato institucional ajeno, como lo era el Estado comunista para la sociedad polaca, por ejemplo, y con un mercado entendido como alienante o reificante en la versión marxista o amoral-si no inmoral-, en la versión católica tradicional".

Si frente a estas lecturas minimalista, habermasiana, hegeliana, marxista o gramsciana, Pérez-Díaz considera importante volver al comienzo, es porque justamente la circunstancia de nuestra época no sólo lo permite, sino que lo requiere.

Esta concepción amplia de la sociedad civil permite entender la interrelación entre los problemas de la consolidación de la democracia liberal, la sostenibilidad de la economía de mercado y la implantación efectiva de un Estado de derecho, tanto en países avanzados como emergentes o posttotalitarios. Ofrece un lenguaje común para estos problemas a escala global y por ello puede facilitar la difusión de instituciones y de discursos, de experiencias y aprendizajes entre las varias partes del planeta.

En resumen, no cabe una democracia liberal consolidada sin economía de mercado sostenible, ni caben una y otra sin Estado de derecho. Pero a su vez nada de todo ello es posible sin otras dos piezas institucionales de la sociedad civil sumamente importantes: el espacio público donde se produce el encuentro de políticos y ciudadanos a partir de una diversidad irreductible de opiniones e intereses y el tejido

social formado por asociaciones voluntarias y movimientos sociales que a su vez refleja esa diversidad.

La democracia, el mercado y la ley no pueden operar sin la presencia antes o después de un público, de una ciudadanía que entienda el funcionamiento de esas instituciones y les preste su apoyo con discernimiento. Es decir, una ciudadanía dispuesta a respetar esas instituciones en su conducta cotidiana y no sólo a declarar su apoyo verbal a las mismas, sino también dispuesta a vigilarlas, a corregirlas, a exigir responsabilidades.

Por otro lado, para Pérez-Díaz, una sociedad civil razonable no requiere el tipo de ciudadanos de la *polis* griega, libre de cuidados económicos porque sus esclavos o sus mujeres atendían tales asuntos, dejándoles tiempo para dedicarse a los temas públicos o a filosofar. Las sociedades modernas implican una división del trabajo más compleja, suelen valorar la existencia sustentada en el trabajo propio, excluyen la esclavitud y tienden a rechazar o mitigar la servidumbre del género femenino. Todo ello implica menos tiempo disponible del común de los ciudadanos para los asuntos públicos. Tampoco requiere una intensidad desproporcionada del interés por los asuntos públicos, advirtió el sociólogo de la Universidad Complutense de Madrid. Se supone -con razón-, que la mayor parte de las gentes tiene cosas más interesantes en las que ocuparse. "Pero ocurre que sí es fundamental la tarea de atender a la política lo suficiente, porque la misma consiste justamente en proteger y manejar con cuidado ese orden de libertad, ese marco institucional que hace posible la dedicación de todos y cada uno a esas ocupaciones más interesantes".

Lo que hace falta no es un conocimiento especializado ni una pasión pública, sino que basta estar a la altura de los estándares normales de decencia y de sentido común y aplicarlos a ir entendiendo el funcionamiento de la democracia liberal, de economía de mercado y el Estado de derecho conforme la ocasión se presenta. "Hoy se trata de entender el mecanismo de las votaciones; mañana el problema de la inflación; luego la crisis del Estado de bienestar o el problema de la corrupción; más tarde el funcionamiento de los tribunales en ocasión de los juicios por abuso de poder; con el tiempo se entiende el funcionamiento de las bolsas o de los fondos de inversión; la mecánica interna del poder dentro de los partidos, etcétera, etcétera. No se nace sabiendo, se va aprendiendo con la experiencia misma", resumió.

*La democracia,
el mercado y la ley
no pueden operar
sin la presencia antes o
después de un público,
de una ciudadanía
que entienda el
funcionamiento
de esas instituciones y
les preste su apoyo
con discernimiento.
Es decir, dispuesta
a respetarlas pero
también a vigilarlas,
a corregirlas, a exigir
responsabilidades.*

*Es fundamental
atender a la política
lo suficiente,
porque la misma
consiste justamente
en proteger y manejar
con cuidado
ese orden de libertad,
ese marco institucional
que hace posible
la dedicación de todos
y cada uno a
esas otras ocupaciones
más interesantes.*

En cualquier caso, el funcionamiento de la democracia, de la economía de mercado y del Estado de derecho, dependen del estado de opinión y en todos los procesos -tanto de conservación efectiva de aquellas instituciones como en su degradación-, ese espacio y ese tejido juegan un papel crucial. Cualquier respuesta que no cuente con el asentimiento razonado de una gran parte de la población puede ser efímera y no resistir el paso del tiempo. Ese "asentimiento razonado de una gran parte de la población" sería retornado más adelante en la ponencia del anfitrión del IV Círculo de Montevideo, Alberto Ruiz Gallardón, cuando expuso sobre las "áreas de consenso",

A su vez -continuó Pérez-Díaz-, este reforzamiento de la economía de mercado como consecuencia de un proceso de deliberación cívica y no de su imposición por parte de una autoridad ilustrada, re fuerza la democracia y asegura el sostenimiento en el tiempo de esas medidas económicas. La consecuencia de esta actitud es significativa: "si se parte de una situación en la que la población ha desarrollado un grado suficiente de adhesión a la democracia liberal y a la regla de debate público y ha dado un apoyo reflexivo a determinadas políticas públicas porque las ha visto funcionar y ha entendido por qué funcionan, se puede deducir cierta capacidad de aguante frente a las turbulencias, al menos durante un tiempo". En este caso, concluye Pérez-Díaz, cabe esperar dos cosas: "en primer lugar, que las frustraciones por motivos económicos no se traduzcan en frustraciones de semejante intensidad aplicadas al sistema político; en segundo lugar, que la población adopte una proyectiva a más largo plazo y descunte determinadas frustraciones como pasajeras".

En ese proceso de deliberación en el espacio público interviene junto con los políticos una variedad de agentes sociales de la índole más diversa. Aquí cabe incluir iglesias, comunidades campesinas, grupos empresariales, asociaciones de consumidores, ecologistas, feministas, sindicatos, las redes de *think tanks*, medios de opinión, una plétora de organizaciones voluntarias, así como también los partidos políticos. Ese tejido social puede hacer una contribución muy valiosa a la formación y consolidación de la sociedad civil, pero sólo bajo ciertas condiciones. No puede darse por supuesta la congruencia de un tejido asociativo determinado con los principios y los modos de funcionamiento propios de una sociedad civil. De hecho, dentro de esa sociedad podemos encontrar en presencia de asociaciones y esto incluye a los partidos políticos, tanto civiles como inciviles, que hagan contribuciones positivas o negativas a la formación y el mantenimiento de un orden de libertad.

Puede ocurrir que el tejido asociativo se polarice en torno a clases antagónicas o a grandes familias ideológicas -por ejemplo a cierta versión de derechas o izquierdas-, de tal manera que el tejido se rompa y se destruya la comunidad. Justamente a esta tarea, sea de acometer esa obra de destrucción, sea de impedirlo, los partidos políticos suelen hacer una contribución determinante.

Sin embargo, vistas las cosas con perspectiva y a la altura de este final de siglo, habida cuenta de los cambios culturales acaecidos y de la civilización o domesticación de la mayor parte de las grandes ideologías del pasado, parece razonable esperar que con el tiempo la existencia de un marco jurídico de libertad, la acumulación de recursos económicos y culturales y su difusión a lo largo y a lo ancho de la sociedad y la diversidad y la complejidad de ésta, la contribución de los tejidos sociales compuestos por una pluralidad de asociaciones a la formación de las sociedades civiles sea cada vez más positiva. Este ha sido el sentido de la evolución en las grandes sociedades avanzadas, pero sólo después de dirimir el destino de las aventuras totalitarias del siglo XX en el campo de batalla de dos guerras mundiales y de una prolongada guerra fría, lo cual da una idea del carácter contingente de esa evolución.

En una sociedad civil de estas características, la política es la actividad más o menos continua o intermitente de atender a la conservación de ese entramado institucional que permite la unión de lo permanentemente diverso y su adaptación continua a las circunstancias más distintas. Todos los ciudadanos son en última instancia responsables de que esa actividad tenga éxito. Lo que distingue a los políticos profesionales es simplemente que dedican a este menester más tiempo, más energía y una atención más persistente y menos distraída por otras tareas, que aceptan un grado más alto de responsabilidad con el fin de que precisamente ese entramado institucional -y no otros relativamente accesorios-, se mantenga y que en esa medida y en esas condiciones asumen la autoridad correspondiente.

Recetario civil

Este enfoque de la sociedad civil le llevó a Víctor Pérez-Díaz a plantear recomendaciones prácticas sobre los límites y el alcance de la autoridad y la acción política en este marco. La primera es que conviene reducir el área de autoridad y de responsabilidad, evitando así el desencanto de esperanzas exageradas y con ello mitigando la tendencia de amplios sectores de la población a permanecer en el nivel mental y moral de quienes se relacionan con la autoridad pública como

Estamos hablando de un marco institucional frágil y que requiere cuidado y cultivo constante. Pero que tiene, entre otras muchas, una ventaja considerable: no contiene implícitas las falsas promesas de la eternidad de las monarquías y de los imperios o, más prosaicamente, de la construcción del socialismo.

súbditos situados en un nivel inferior al de sus señores y no como ciudadanos en un plano de igualdad. Lógicamente, el precio a pagar por esta combinación de lucidez y de orgullo cívico es un aumento de la responsabilidad de los ciudadanos por lo que les ocurre a ellos y a la comunidad, que es correlativo con el descenso de la responsabilidad imputable a la clase política.

La segunda sugerencia, en cambio, supone un aumento de exigencia y de responsabilidad para quienes ocupan puestos de autoridad pública en el cumplimiento de la legalidad y el favorecimiento de la acción de la justicia, la veracidad en la comunicación de las deliberaciones, las decisiones y las actuaciones públicas y la manifestación de un talante de Estado o de comunidad que supere las tentaciones del fraccionalismo o el partidismo en tanto y en cuanto éstos tiendan a una ruptura de la comunidad que haría imposible un debate público razonable y continuo.

"Estamos hablando de un marco institucional frágil y que requiere cuidado y cultivo constante. Pero que tiene, entre otras muchas, una ventaja considerable: no contiene implícitas las falsas promesas de la *eternidad* de las monarquías y de los imperios o, más prosaicamente, de la *construcción del socialismo*. Y por lo mismo nos intima a evitar los peligros de la tentación del exceso de fe en la política y los políticos y a dar a una y otros su importancia propia, sin aminorarla pero sin exagerarla. Su gran importancia, su responsabilidad y la base fundamental de su autoridad radican en hacer posible un orden de libertad en el aquí y ahora para una población específica en un momento determinado de su historia y no para la humanidad, que por definición es incapaz de exigir responsabilidades, y no para un horizonte futuro imaginario, que es por definición inalcanzable".

El "niño mimado" de la opinión pública

Julio María Sanguinetti fue el primero en hablar, rescatando como algo clave de la ponencia, el restablecimiento del concepto amplio de sociedad, el concepto amplio de *polis*, porque en los últimos años se vivió una especie de fragmentación, de visión excesivamente política, o excesivamente económica, como si fueran fenómenos fragmentarios, verdaderos reduccionismos.

Sanguinetti destacó también el tema de la responsabilidad ciudadana. "Creo que esto también se habrá de revalorizar en los próximos años porque en los últimos tiempos hemos vivido la autoflagelación del

Estado, de los partidos políticos y la entronización del derecho ciudadano y de esta opinión pública a la cual todos tenemos que servir. Ya Ortega y Gasset en los años 20 hablaba del *niño mimado de la opinión pública*. En aquel entonces quizás nadie entendiera lo que quería decir; hoy creo que lo tenemos muy claro; el mismo lleva a la insolencia y a la insubordinación y de ahí vemos esos fenómenos tan peligrosos que a veces nos reconfortan y otras nos perturban". Para ilustrar su pensamiento, Sanguinetti citó dos fenómenos contradictorios que se estaban suscitando durante los días en que se celebró el Círculo en Madrid: "uno muy reconfortante en el Brasil: el Presidente anuncia que habrá que tomar medidas económicas, que será duro, que habrá que arreglar con el Fondo Monetario -el cual en Brasil todavía no es una entidad demasiado aceptada-, y sin embargo la gente responde con madurez al llamado. En el otro extremo tenemos a Venezuela, donde hay una disolución de los partidos políticos, un estado de opinión disgregado que responde a una situación de enorme peligrosidad política".

*Ortega y Gasset
en los años 20
hablaba del
niño mimado de la
opinión pública.
En aquel entonces
quizás nadie entendiera
lo que quería decir;
hoy creo que lo
tenemos muy claro;
el mismo lleva
a la insolencia
ya la insubordinación.*

Pérez-Díaz continuó sumando aliados a su enfoque de la sociedad civil. Fernando Zumbado compartió que el concepto amplio de sociedad civil nos obliga a liberarnos de esa otra noción que se nos había impuesto, como sinónimo de ONG. No obstante, agregó que en esto "tenemos mucho camino por recorrer". Una sociedad civil requiere un Estado de derecho en serio, "que nosotros no tenemos en gran parte de nuestros países latinoamericanos. Nuestra gente no está en igualdad ante la ley, cualquier latinoamericano lo sabe y si se ven las encuestas de opinión sobre el prestigio de la justicia en América Latina se percibe que está al nivel de la policía, pero que no es el nivel de la policía española o chilena, sino que son niveles de 19 ó 20% de aprobación, comparados con el 70% en Dinamarca y otros países europeos donde es aún más alto".

Asimismo, dijo, estamos lejos de tener una economía de mercado completamente exenta de corrupción. "¿Cómo podemos hacer para tener las reglas del juego claras que nos permitan precisamente eso, y además luchar contra los privilegios?, porque la desigualdad que tenemos en nuestro continente, que es la mayor del mundo, se refleja en la importancia que tiene el poder económico en toda la toma de decisiones. Ahí es donde creo que entra el tema del liderazgo, porque éste en América Latina requiere muchas veces enfrentarse a grupos de intereses muy fuertes para hacer las reformas necesarias para seguir adelante y construir esa sociedad civil".

Se puede tener un Estado con más nervio, con menos carne y ser mucho más eficaz precisamente porque actuará allí donde es necesario corregir los desequilibrios que provoca la propia sociedad.

Para el costarricense Zumbado, la gente organizada en diferentes campos -medio ambiente, mujer, derechos de los consumidores-, puede servir de apoyo a quienes están en política para provocar los cambios que hagan factible avanzar en la construcción de una sociedad mejor. Y fue a un ejemplo concreto: "últimamente hemos aprendido algo fundamental: una reforma educativa no puede limitarse a lo que hacemos en las escuelas sin involucrar a los padres, a organizaciones de voluntarios de la sociedad civil; si a esto le agregamos el desarrollo social se tiene un impacto multiplicador mucho mayor. A mi juicio aquí hay como una especie de guía de por dónde podemos actuar para fortalecer nuestras sociedades".

¿Quién ocupa los vacíos de poder?

Ruiz Gallardón se alió a Zumbado y también salió en defensa de una necesaria complicidad entre los ámbitos público y civil, entre la propia sociedad y el ámbito público. Reconoció sentirse identificado con el concepto generalista de la sociedad civil presentado por Pérez-Díaz (lo que a esta altura ya se había constituido en una verdadera área de consenso). Asimismo reconoció que estamos en un momento en que la sociedad civil está exigiendo limitación al poder del Estado. "Este hecho desde mi punto de vista tiene sus componentes positivos y sus componentes perversos", subrayó. "Siempre que existe un vacío de poder, ese vacío se ocupa. Tenemos que ser conscientes de que el discurso de disminuir las facultades del poder ejecutivo, de disminuir el peso del Estado puede tener un elemento muy positivo porque marcando límites podremos conseguir mayor eficacia. Se puede tener un Estado con más nervio, con menos carne y ser mucho más eficaz precisamente porque actuará allí donde es necesario corregir los desequilibrios que provoca la propia sociedad. Pero también tenemos que ser conscientes de que un debilitamiento excesivo del Estado transfiere a sectores sociales no sometidos a control democrático el ejercicio real y auténtico de muchas parcelas de poder que siglos y siglos de búsqueda de la democracia había puesto en manos de sistemas controlados y controlables. No estoy hablando de la privatización, aunque se podría entender en ese sentido. Pero desde luego hay funciones del Estado que nunca deben ser transferidas a la sociedad, entendiéndolo por tal, los sistemas que al no tener una legitimación directa de elección, no están sometidos al control público, porque eso significaría asumir muchos riesgos y perder el propio concepto de la solidaridad"

El Estado tiene que dar un ejemplo permanente de limitación de su propio poder, porque no puede ahogar a la sociedad, advirtió el Presi-

dente de la Comunidad de Madrid. "Creo que el Estado debe renunciar a determinados sectores, o estimular a que sectores muchas veces ocupados por él, como puede ser la cultura, como puede haber sido utilizar el clientelismo como mecanismo de conseguir favores, salgan de su órbita. Porque solamente desde esa atención permanente de renuncia a ocupar determinadas parcelas de la sociedad por parte del Estado y desde la convicción de que hay parcelas que jamás deben estar alejadas del control político y que por lo tanto tienen que ser ejercidas por el poder ejecutivo, se podrá encontrar el equilibrio".

La proliferación de las ONGs

El Molt Honorable Jordi Pujol reforzó lo que ya había adelantado: "en las encuestas estamos muy desprestigiados y todos los jóvenes dicen que quieren pertenecer a una ONG. Está muy bien y hacen un gran servicio, pero cuidado, ¡no responden ante nadie! A nosotros cada cuatro años nos pueden echar y respondemos ante muchas cosas, las ONGs, en cambio, ¿ante quién rinden cuentas?".

El titular de la CEPAL, José Antonio Ocampo, dijo que la proliferación de las Organizaciones No Gubernamentales es uno de los fenómenos más importantes de este tejido social que se observa hoy en día y que en el fondo parte de una lectura mucho más limitada de la sociedad civil de la planteada por Pérez-Díaz, "pero que desafortunadamente es la que se tiene en muchos círculos internacionales. En nuestros países latinoamericanos estas Organizaciones No Gubernamentales no solamente son financiadas por nuestros Estados nacionales sino muy especialmente por Estados nacionales extranjeros. Ha habido incluso una política explícita y deliberada de Estados Unidos de no dar ayuda gubernamental sino canalizada preferencialmente a través de Organizaciones No Gubernamentales. Esto ha generado un espacio muy nutrido, como quizás nunca antes había habido en nuestros países en ese tejido social. Pero para utilizar la misma terminología que hemos escuchado, señalaría que esa forma de nutrir a la sociedad civil puede y está destruyendo el espacio público. Esas organizaciones estrictamente hablando no representan a nadie, no hay forma de medir su representatividad. Jordi Pujol las llamó irresponsables, no responden ante nadie; en ese sentido yo utilizaría el mismo término: irresponsables. Han terminado por ocupar curiosamente el espacio público, el espacio de los partidos, de lo que es realmente la representación frente a la política",

En nuestros países latinoamericanos las ONGs no sólo son financiadas por nuestros Estados nacionales sino muy especialmente por Estados nacionales extranjeros. Ha habido incluso una política explícita de Estados Unidos de no dar ayuda gubernamental sino canalizada a través de ONGs.

El Vicepresidente de la Comisión Europea, Manuel Marín, agregó: "el pequeño problema de las ONGs es que seguramente les atentan pidiendo dinero a los presidentes de las comunidades autónomas y luego no hay quién les pida responsabilidades si van o no a Colombia, y allá se ponen a trabajar con la guerrilla y montan una gresca política fenomenal",

El colombiano Betancur reafirmó que es necesario preservar los partidos políticos como instrumentos de comunicación entre la sociedad civil y el Estado. "En teoría eso es cierto, en la práctica se te están desvertebrando los partidos políticos en América Latina, está crujiendo todo. De ahí la prevalencia de las ONGs, que son el sucedáneo de la ineficiencia de los partidos políticos. Llamo la atención sobre esos puntos que creo que son fundamentales y válvulas que si no se controlan pueden conducir al escape de esas posibilidades de rescate".

Ruiz Gallardón agregó que tenemos que ser conscientes de que la relación entre el poder y la sociedad civil no puede ser frágil porque la debilidad de esa relación y del instrumento, del partido, en este caso el poder ejecutivo, es algo que acaba perjudicando al propio sistema. "No existen vacíos de poder, y si en una sociedad el poder político resigna el ejercicio del poder, otros que no tendrán la legitimación democrática que tenemos quienes nos hemos sometido a las urnas ejercerán ese poder. Por lo tanto iremos hacia sistemas orgánicos de ocupación del poder por parte de la sociedad absolutamente carentes de control",

Felipe González acotó: "¿cuál es el éxito de las ONGs, aparte de los líos que tienen? Es que tienen un objetivo claro a partir del cual explican todo el mundo, ¡aunque sea salvar las focas!, todo lo demás del empleo, de la revolución tecnológica, les preocupa poco, ¡hay que salvar la foca y el mundo se explica a través de la salvación de la foca y punto! Eso crea la incondicionalidad de un compromiso que engancha a los jóvenes en un objetivo que tienen claro. Los partidos, en cambio, tienen que hacer ofertas programáticas". Desaparecida la sociedad de clases en el sentido de la primera y de la segunda revolución industrial, con ellas desaparecieron objetivos programáticos con vocación mayoritaria y por tanto llenos de contradicciones internas. Eso entusiasma poco porque hay que hacer programas muy amplios que representan a mayorías sociales cuyas contradicciones en su propio seno son muy importantes. "¡Las ONGs no tienen ninguna de esas contradicciones, te comprometes a hacer no sé qué para acabar con las centrales nucleares, y todo el mundo se siente muchísimo mejor sin esas centrales!, así que

toda la economía y todo el resto está sometido a acabar con las centrales nucleares, y punto. Eso engancha. Lo que engancha es la incondicionalidad del compromiso. No despreciemos lo que pasa con las ONGs aunque vivan todas del presupuesto del Estado".

Ruiz Gallardón añadió: "termino esta reflexión diciendo que las ONGs tienen más crédito que los políticos porque los políticos hemos caído en los últimos tiempos en una situación de progresivo descrédito y nos hemos regalado en esa situación. Esta es otra reflexión que hago sobre el peligro que tenemos de extender la crítica de la gestión, a la crítica del sistema. No solamente es lícito sino que creo que es absolutamente obligado que exista una discrepancia política sobre una acción. Pero cuando tú llevas el ejercicio de esa discrepancia a una situación de riesgo para el propio sistema democrático, a lo mejor consigues de forma inmediata el objetivo que buscas, que es la sustitución, la alternancia en el poder, pero cuando tú empiezas a ejercer ese poder, estás heredando las piedras que has tirado contra tu propio terreno y el daño que has hecho al sistema para sustituir a quien está en el gobierno después te pesa como una losa cuando tienes que ejercer tus propias responsabilidades. Y como no existen los vacíos de poder, la reflexión nos lleva a que cuando desde el ejercicio de la oposición se excede en la crítica política, al final el prestigio lo tienen aquellos que no solamente actúan sino que presumen de hacerlo al margen del poder, las llamadas Organizaciones No Gubernamentales, cuyos fines humanitarios de ninguna forma discuto".

*Como no existen
los vacíos de poder,
cuando desde
el ejercicio de la
oposición se excede
en la crítica política,
al final el prestigio
lo tienen aquellos que
no sólo actúan sino
que presumen
de hacerlo al margen
del poder,
las llamadas ONGs,
cuyos fines
humanitarios de ninguna
forma discuto.*

Palancas políticas

Germán Rama contribuyó al debate aprovechando situaciones insólitas extraídas de su experiencia al frente de la principal reforma educativa que se lleva a cabo en Uruguay, después de la de José Pedro Varela, en 1877. "En este fenómeno de la sociedad civil, que contiene de todo un poco -están las ONGs, los sindicatos, las asambleas de vecinos, de padres-, se ha producido un fenómeno nuevo. Mientras en el siglo XIX se tenía una idea de la formación del individuo para la acción, en el siglo XX hemos tendido a dar cuotas y territorios de poder a distintos tipos de organizaciones. La mayor parte de esas asociaciones son palancas políticas de quienes no tienen generalmente la mayoría del voto nacional y en consecuencia son obstáculos a la acción de la democracia. Es el espacio político en torno al Estado, que está competido no a través de los partidos sino de las asociaciones que establecen un freno muy grande". A su modo de ver, y tomando en cuenta su experiencia,

el fenómeno puede llegar a verdaderos excesos, dignos de caricatura. "Dado el sistema de comunicaciones, basta tener un fax y un rótulo cualquiera, digamos de Asociación de Vendedores de Cigarrillos, o de Vecinos o de Docentes, o lo que fuere, para generar una noticia y desatar el sistema de información, lo que obliga a que la autoridad tenga que estar permanentemente contestando a través de los medios de comunicación a grupos que no tienen ninguna representatividad y que, de ese modo, condicionan el escenario".

Para Rama, hay que recuperar la garantía que significa el Estado democrático frente al asociacionismo. "¿Por qué pensar que Dios ilumina las asambleas de vecinos o de mujeres o de ecologistas y allí hay una igualdad perfecta? Hay una estructura de poder como en todo elemento de la sociedad, y muy frecuentemente más restringida, más autoritaria porque no tiene los controles que da el foco de luz sobre el partido político, y el accionar del Estado y lo que significa la tradición de las ideas y de las instituciones controlando el desborde de poder. Desborde de poder puede existir a nivel de una asociación local, como una junta de padres dirigiendo una escuela, la que puede terminar en una asociación de movilización política, en un frente de acciones de guerra dentro de la política. Y la guerra es una de las formas de la política, guerra interna, guerra internacional".

Un enfoque menos ácido presentó el brasileño Luciano Martins: "toda esa problemática de ONGs me parece que es más una ola que otra cosa. Son incapaces porque tienen finalidades muy precisas y limitadas, y no tienen capacidad de totalización".

Su compatriota Helio Jaguaribe, en cambio, volvió a la carga: "frente a un Estado fuerte con mayorías sólidas que toma decisiones serias, el coeficiente de ciudadanía/consumidor va a aumentar. El consumidor se va a dar cuenta de que tiene que intervenir para garantizar su propia demanda de una forma inteligente y eficaz, y entonces se retorna al partido político". En caso contrario, si el Estado y el gobierno se deshacen, y la autoridad desaparece, "entran las ONGs financiadas por los escandinavos o por quien fuere para hacer su buena conciencia a costas de América Latina. La restauración de la gobernabilidad es la condición de la restauración de la democracia; contrariamente a la idea de que la democracia se fortalece por aumentar los derechos, en este momento histórico la democracia se fortalece por elevar la capacidad decisoria del Estado dentro de la ley".

Ni tanto, ni tan poco

Fernando Zumbado intermedió. "Me resisto a pensar que las ONGs son las únicas que tienen fuerza", dijo. "A nosotros nos tocó en América Central como Naciones Unidas asumir el papel de puente entre las ONGs que estaban ligadas al Frente y el gobierno. Los suecos y los nórdicos dijeron: *nosotros no podemos seguirles dando porque ya hay algo más legítimo, ahora asuman ustedes*, y nosotros empezamos a asumir ese papel. Eran Organizaciones No Gubernamentales apoyadas desde afuera. Pero la gente tiene una cantidad de maneras de organizarse, increíblemente válidas y con mucha fuerza. En la reunión anterior del Círculo hablaba de la famosa frase del ex Presidente José María Figueres donde le dicen que se va a reunir con las fuerzas vivas de la comunidad y exclama: *¡Ah!, usted quiere decir con los vivos de la comunidad*".

Zumbado reafirmó su posición con ejemplos de su país. "La educación en Costa Rica cobró mucha fuerza en el siglo pasado gracias a las juntas de familiares que se reunían para discutir el tema. Las cooperativas tienen fuerza. El riesgo en mi país es precisamente que los partidos políticos traten de politizarlas para efectos puramente electorales, por lo que perderían su virginidad. Creo que la madurez de la democracia se refleja en el respeto a ese tipo de organizaciones, hacia los medios, hacia las organizaciones representativas de la gente".

"Ni tanto, ni tan poco", pareció reflexionar el anfitrión en su última intervención en este tema. Ruiz Gallardón alertó sobre el riesgo de que las ONGs están sustituyendo en el crédito y en la legitimación por parte de los ciudadanos a las fuerzas políticas y a los propios poderes ejecutivos. "Las Organizaciones No Gubernamentales en un 90% de los casos son actuaciones gubernamentales de otros gobiernos, ésa es la verdad. El sistema de financiación de las Organizaciones No Gubernamentales no nace de la propia sociedad, no hay mecanismos de solidaridad sino que somos otros gobiernos los que actuamos en distintos países a través de Organizaciones No Gubernamentales. Por razones muy distintas: porque no tenemos confianza en esos ejecutivos, porque no queremos fortalecerlos o porque queremos mantener un control permanente. Pero este problema desde mi punto de vista debe plantearse a nivel internacional, porque si desapareciese la financiación internacional de las Organizaciones No Gubernamentales y todos esos flujos de capital se administrasen para los mismos fines a través de las respectivas administraciones públicas de los países donde es necesario ese tipo de ayuda, me cuesta mucho pensar que esas ONGs vayan a conse-

guir una participación activa mediante el altruismo de los ciudadanos. Nosotros contribuimos solidariamente a través de nuestros impuestos, pero es una solidaridad que nace de la propia fuerza coercitiva de esos impuestos".

5. Homo Videns: la TV y el ágora

El segundo día del Círculo, 14 de octubre, comenzó muy temprano. En la víspera, la jornada había sido tan agotadora como enriquecedora. Al debate en la Comunidad de Madrid se sumó, al caer la tarde, otra tertulia de los miembros del Círculo, pero ahora con el mismísimo Rey Juan Carlos, en el Palacio de la Zarzuela, cerrando la jornada con una cena en la planta baja de la Real Casa de Correos, regada con inspirados discursos del anfitrión, Ruiz Gallardón, Sanguinetti y Enrique Iglesias.

Por eso, a la mañana siguiente, a pesar de lo temprano de la hora, todos parecían muy bien dispuestos a retomar lo que en la víspera habían dejado inconcluso.

Julio María Sanguinetti tomó la posta y destacó, de la definición del espacio público que formuló Víctor Pérez-Díaz, algo que, según dijo, todavía no alcanzamos a ver en toda su dimensión: "hoy el ágora, el espacio público, está acotado a la pantalla de televisión. Ese es un fenómeno de nuestra sociedad a cuya profundidad Sartori se aproxima con su *homo videns*, otros desde otros ángulos, pero todos nos aproximamos de algún modo". El espacio público se privatiza en definitiva en una pantalla que cada persona, cada familia tiene en su hogar y a través de la cual les llegan los mensajes, se les generan las situaciones. "Creo que vamos a tener que meditar mucho sobre este impacto; las necesidades económicas, las expectativas públicas nacen y mueren en ese ágora que ha transformado enormemente el mecanismo. El espacio público está encajonadito ahí y ése es un tema realmente serio. El humano contemporáneo, el *homo videns* de Sartori, que observa el mundo detrás de una pantalla, se siente envuelto en un torbellino que no entiende. Ya estaba receloso, algo indiferente, replegado sobre los consumos domésticos, enojado con los impuestos. Ahora se da de bruces con un mundo cuya lógica no termina de entender".

Ese espacio público, el nuevo ágora, insistió Sanguinetti, "creo que es el asunto quizás más grande que tenemos en nuestro tiempo porque

alimenta a ese *niño mimado* del que hablaba Ortega y Gasset, que se expresa a través de encuestas que van cambiando los acontecimientos cada 10 minutos: el Presidente Clinton sube, el Presidente Clinton cae, es un mundo enloquecido desde ese punto de vista. Emergió un nuevo ente indefinido, la opinión pública, una suerte de misterioso monstruo que ya no coincide con la ciudadanía y que no sólo se expide en elecciones, sino en estados de ánimo prolijamente medidos a través de encuestas".

Felipe González levantó los decibeles. "¡En la sociedad mediática el caballo es el mensaje! -exclamó-. No quiero decir que no lleve delante o encima inteligencia, sino que no nos equivoquemos: alguna gente cree que lo que importa es lo que se dice, pero lo que importa es cómo se dice".

Sanguinetti "retocó" -según su expresión-, lo dicho por su entrañable amigo: "lo experimento todos los días en mi oficina: *¿qué viste ayer en la tele?*, pregunto. *Ah, estuvo el ministro de economía. Y ¿qué tal? Muy bien, habló muy bien; muy reposado, muy claro. ¿De qué habló? Un poquito de todo. Pero ¿habló qué tema económico? Sí, sí, dijo algo del tema, pero estuvo muy bien, muy reposado, muy sereno.* ¡Lo único que quedó es la imagen! Salió muy bien parado el ministro de economía porque lo vieron muy confiado, pero no saben lo que dijo, de lo que habló nadie tiene la menor idea. Esa es la clave del asunto, es la imagen. Si sales nervioso, medio transpirado, dices la cosa más extraordinaria y dejas una sensación total de inseguridad".

El Decano del Instituto de Estudios Políticos y Sociales de Río de Janeiro, Helio Jaguaribe, fue más drástico todavía: "la influencia de la televisión es terrible y absoluta". Hay, para Jaguaribe, una sociedad civil pretelevisión y otra postelevisión. A esta última la definió como "un proceso de modernización en el sentido de que aumenta la inteligencia, la racionalidad instrumental, las demandas individualistas y el cosmopolitismo". Pero, en contraposición, "tenemos actualmente una sociedad civil - en grados variables según las civilizaciones y los países -, en que la tónica predominante universalmente es un desenfrenado consumismo, donde la gente tiene expectativas derivadas de las influencias televisivas del consumismo universal. La sociedad civil contemporánea consiste fundamentalmente en una reducción significativa del sentido de ciudadanía sustituido por un incremento significativo de la demanda individualista de consumismo". Un consumismo que responde a la influencia de la televisión, independientemente de las condiciones

*Hoy el ágora,
el espacio público,
está acotado a la
pantalla de televisión.
Las necesidades
económicas,
las expectativas
públicas nacen y
mueren en ese ágora
que ha transformado
enormemente
el mecanismo.*

locales de posibilidad de satisfacción. Como consecuencia, el problema político contemporáneo consiste en que el hombre público tiene que administrar una demanda totalmente inviable basada en expectativas difícilmente cambiables, transmitidas por la televisión, en contextos en que la diferencia entre lo que se demanda y lo que se puede dar es simplemente colosal en algunos casos e infranqueable en la mayor parte de ellos.

Paralelamente, el uruguayo Enrique Iglesias puso sobre el tapete el tema de la distancia entre las realizaciones que muchos países del continente han alcanzado en los últimos años y la pobre percepción de las mismas por gran parte de la población, un tema que en el debate político de Uruguay suele definirse como el de la distancia entre la realidad y la *sensación térmica*. Esto genera un permanente estado de frustración en la dirigencia política, porque da la impresión como que realmente la sociedad no percibe en su integralidad la naturaleza de los cambios que se están dando. Iglesias dio tres explicaciones para el fenómeno: los corporativismos, que florecen cada vez más; el tema de las agendas políticas de las oposiciones, que tienen que buscar formas de atacar a los que están en el gobierno y el enorme problema de los medios de información, ya citado por Sanguinetti y Jaguaribe.

Hay hechos que hablan por sí solos: en América Latina, buena parte de los mensajes televisivos, publicitarios o de la propia programación, frecuentemente provienen de sociedades desarrolladas con rentas *per cápita* de más de 30 mil dólares anuales, cinco o seis veces superiores a las de los países a los que van destinados, lo que crea un infranqueable desfase entre la expectativa y las posibilidades de satisfacción de esas demandas.

Por otro lado, Jaguaribe insistió en que mientras se genera esta contradicción entre ciudadanos de tiempo parcial, y consumistas de tiempo integral, el político tiene que devolver a estos últimos un sentido de ciudadanía, ajustando los medios disponibles a las demandas existentes. En otras palabras, continuó Jaguaribe, la sociedad civil postelevisión se está convirtiendo en una sociedad de consumidores con una pequeña parcela de ciudadanos. La consecuencia, para el estrecho colaborador del Presidente brasileño, es clara: esta sociedad predominantemente de consumidores no tiene compromiso con la democracia, porque simplemente demanda organizaciones eficaces para garantizar su consumo.

Globalizantes y globalizados

De la mano de estos conceptos, Jaguaribe trajo a colación el trabajo que está realizando el argentino Aldo Ferrer sobre globalización, donde enfatiza la necesidad de comprenderla como un proceso que viene de lejos, que comenzó con Vasco da Gama, con Cristóbal Colón, con el mercantilismo. Ferrer acentúa que hay "tres olas históricas de globalización: la mercantil, la industrial y la tecnológica. En estas sucesivas olas se reduce cada vez más el grupo de países centrales y aumenta paralelamente el grupo de países periféricos. India y China tenían civilizaciones superiores a la de Occidente cuando comenzó el proceso de mercantilización y pasaron discretamente a convertirse en países del tercer mundo, en forma brutal con la civilización industrial, y trágica en la actualidad. "Esto es un hecho -subraya Jaguaribe-, la globalización es en parte inevitable y hay que entenderla como un proceso extremadamente discriminativo, significa que hay globalizantes y globalizados y estos últimos son cada vez más numerosos".

El político contemporáneo tiene que administrar las formas de salir de esta situación, teniendo como telón de fondo una población de reducida motivación ciudadana y de gigantesca aspiración consumista, lo que crea un problema muy especial para la administración contemporánea.

Ruiz Gallardón agregó que "si en el siglo XIX lo importante para el desarrollo era transportar mercancías y en el siglo XX lo importante ha sido transportar personas, podemos adelantar que en el siglo XXI lo importante será transportar información. Ya no importa la velocidad que tengan los átomos porque éstos van a poder quedarse donde quieran estar -entendiendo por átomos inclusive a las personas-, lo que vamos a necesitar transportar van a ser los bits, la información". Y aquellas sociedades que tengan esa capacidad de transportar rápidamente los bits de la información serán las auténticamente desarrolladas. "Estamos por lo tanto ante un cambio radical como consecuencia de la globalización o internacionalización y de los nuevos sistemas de comunicación".

Felipe González trajo el debate para su canal, deslizando, de pasada, finas dosis de ironía. "La sociedad de la información retorna las revoluciones que en el mundo han merecido la pena -por eso no hablo de la soviética y de todas las que han sido como decía Malraux: un día de fuego y 70 años de humo-, que siempre han sido revoluciones de comunicación entre los seres humanos. Me da igual la que hace el señor que

*La sociedad civil
postelevisión
se está convirtiendo
en una sociedad
de consumidores
con una pequeña
parcela de ciudadanos.
La consecuencia
es clara: esta sociedad
predominantemente de
consumidores
no tiene compromiso
con la democracia,
porque demanda
organizaciones eficaces
para garantizar
su consumo.*

*¡Esta es la sociedad
de la CNN, si la CNN
dice que hay un
conflicto en Angola,
hay un conflicto
para la comunidad
internacional!
En la larga angustia
que llevamos en
Kosovo, uno de mis
interlocutores me decía
que mientras la CNN
no monte un escándalo
con la situación
de la limpieza étnica, no
tendremos
en el congreso
la oportunidad de decirle
a Milosevic
que se acabó la fiesta.*

agarra el barco, al que llamaban Colón y que llega a América; la del teléfono; la de la máquina de vapor; la del automóvil. Ahora estamos en la más rápida y más profunda de las conocidas históricamente. No sólo hay procesos de acumulación sino una verdadera revolución tecnológica". Para el ex Presidente, la característica determinante de esta revolución tecnológica es que es unidireccional, no interactúa, "no se obtiene de la parte que recibe la información que le dirigimos una respuesta de diálogo; diálogo como cosa de dos y como cosa de *logos*, como conocimiento. Las operaciones imperiales de ocupación del planeta han sido hasta hace poco tiempo operaciones de interrelación, incluso cuando se iba con la espada y la cruz por ahí había una interrelación, un diálogo, un conocimiento del otro". Lo singular de esta sociedad, en cambio, es que el conocimiento del otro no importa, no interesa, hay una comunicación en una sola dirección. "Simbolicemos", resumió González: "¡ésta es la sociedad de la CNN, si la CNN dice que hay un conflicto en Angola, hay un conflicto para la comunidad internacional, si la CNN no hace aparecer ese conflicto, aunque mueran 1.500 personas por día como han muerto durante años de guerra-, simplemente no existe el problema de Angola!".

Inmediatamente hizo una pausa y volvió a hacer *zapping* llevando la atención a Kosovo, donde actúa como mediador: "en la larga angustia que llevamos, uno de mis interlocutores más calificados me decía que mientras la CNN no monte un escándalo con la situación de limpieza étnica no tendremos en el congreso la oportunidad de tomar la decisión de decirle a Slobodan Milosevic que se acabó la fiesta. Tenemos claro lo que está pasando, pero lo tienen que tener claro los ciudadanos, y para que lo tengan claro lo tiene que dar la CNN. De modo que el proceso de toma de decisiones en política en temas tan graves como la guerra o la paz, depende de que la información siempre unidireccional condicione el estado de la opinión pública".

Por los caminos del Popol Vuh

Belisario Betancur dejó por el camino el metalenguaje audiovisual - motivo del debate-, y prefirió armarse de metáforas y poesía, herramientas más propias de la tinta y el papel que de la fugacidad de la comunicación electrónica.

Comenzó con una anécdota reciente, o, como él la llamó, "la confidencia de una experiencia muy dolorosa pero al mismo tiempo muy aleccionante. Recientemente fui a Guatemala a presentar un estudio con

una misión sueca de unas 30 personas entre expertos europeos y latinoamericanos. No nos remontamos al Popol Vuh y al Chilam, sino que tomamos las cosas a partir de los acuerdos de paz en Guatemala que ha celebrado el mundo entero. Para hacer el informe realizamos 160 entrevistas y hablamos con toda clase de organizaciones. En ningún momento del peregrinaje, tocando a las puertas de todo el mundo en busca de interpretaciones del momento que vivía Guatemala, hallamos las respuestas, porque parecía un baile en el Caribe en que en un momento de euforia apagan la vela o el alumbrado, y entonces crece la euforia pero también la confusión. Tienen una expresión racista: *esto se volvió un baile de negros*, aunque haya blancos y mestizos, como somos. Es que los interlocutores ya no son los mismos, casi que lo diría con un poema de Neruda de los *Veinte poemas de amor: nosotros los de entonces ya no somos los mismos, mi voz busca el viento para tocar su oído*. Me puse con la voz a buscar el viento en los nuevos interlocutores en Guatemala y resultó que los partidos políticos ya no son los interlocutores sino la sociedad civil y que el espacio público ya no es el del ágora ni el de la polis ni el de la civitas, sino que está reducido a la pantalla de televisión. Encontré en la sociedad guatemalteca que toda la distorsión se produce en la pantalla de la televisión. Las dos terceras partes de la población de Guatemala son indígenas y en las elecciones participa la mitad de la tercera parte -los indígenas no cuentan-, entonces el presidente es elegido por la mitad de la mitad de la tercera parte, es decir que queda convertido en la mínima expresión, y sin embargo la nación guatemalteca camina como por una inercia que viene del Popol Vuh y del Chilam, desde los dioses a los cuales todavía les rezan en peregrinación los domingos en la misa, salen del templo de los dioses paganos, de rodillas van avanzando hasta la iglesia de los dioses cristianos y en el camino van encontrando las motivaciones para seguir"

*Los partidos políticos
ya no son los
interlocutores sino
la sociedad civil,
y el espacio público
ya no es el del ágora
ni el de la polis
ni el de la civitas,
sino que está reducido a
la pantalla de
televisión.*

El ex Presidente, como los "hijos esclarecidos" de que habla el milenario Popol Vuh, había logrado fascinar a su auditorio. "De todas las entrevistas que hicimos la que más nos impresionó fue la de los distintos dirigentes de lo que se llamaría la sociedad civil de los mayas, es decir de la sociedad civil de las dos terceras partes de la población de Guatemala que están excluidas del servicio civil, de los derechos humanos, de toda suerte de figuraciones que nosotros los occidentales hemos dado en llamar derecho humanitario. Entre los propios mayas sin ninguna representatividad encontramos la respuesta en el sentido de *déjenos, nos vamos a aquel rinconcito y de allá les traemos las respuestas*. En ese rinconcito dialogan, se encuentran con su propia identidad, salen

de la otredad, se centran en ellos mismos. Eso me recordó una situación que ocurrió hace muchos años: el Banco Interamericano de Desarrollo envió una misión a Bolivia para unos estudios de prefactibilidad de una presa. Cuando la misión cumplió su tarea le habían sobrado unos dólares y querían hacer un regalo en una aldeíta del altiplano boliviano en donde no había teléfono, luz eléctrica, acueducto, alcantarillado, nada de eso. Les preguntaron a los indígenas en qué querían invertir esos dineritos. Los indígenas dijeron *un momento*, y se fueron a su rinconcito; al instante regresaron y dijeron: *muchas gracias por el regalo, lo queremos invertir* -repito: sin teléfono, luz eléctrica, alcantarillado, agua- *en los instrumentos para la banda de música*. El banco entró en pánico ante la seguridad con que decían aquello, como entré yo en pánico con los mayas en este año. Los técnicos del banco les preguntaron el porqué. *Es que este pueblo es muy musical y nos reunimos cada ocho días en el atrio de la iglesia a la retreta, y ahí en la retreta estamos todos, y como estamos todos, entre nosotros resolvemos los problemas. Pero los instrumentos de la banda municipal se dañaron hace dos años y no nos hemos vuelto a reunir y estamos abrumados de problemas*". Belisario hizo otra larga pausa, y continuó. "Fíjense ustedes en la capacidad de congregación de la banda municipal. Entre los mayas la banda municipal era algo muy elemental: *déjenos ser nosotros mismos*. Todas las Rigobertas Menchus de para atrás, Rigoberta es una gran expresión del pueblo maya. Yo les preguntaba qué era ser ellos mismos. *No teníamos ninguna capacidad de actuación y ya hemos aprendido, que no nos traten como a minusválidos porque ya no lo somos. ¿Y por qué no son minusválidos? Porque vamos a la televisión y desde allí somos capaces de dirigirnos a nuestras comunidades; en las comunidades mayas no hay un televisor en cada familia pero hay un televisor en cada poblado y ése es nuestro común denominador*".

El paradigma es la falta de paradigma

Tras ese viaje por el tiempo hasta la América precolombina, y por el espacio hasta el altiplano y las selvas guatemaltecas, el ex Presidente de España volvió a lo que había sido el centro del imperio colonial, Madrid -más precisamente a la Sala de Consejo de Gobierno de la Real Casa de Correos-, y saltó varios siglos para aterrizar en la postmodernidad. "El problema central es que el paradigma de nuestro tiempo es que no hay paradigma. El de la sociedad productivista era *Charlot* en la película *Tiempos modernos*. ¿Cuál es el paradigma de la sociedad de la información, de la revolución biotecnológica y de la tecnológica que está acabando con el empleo en el sentido tradicional del término y creando un nuevo sistema de relaciones industriales,

sociales, de civilización y de cultura? El paradigma por el momento es que no hay paradigma y esto es bastante serio".

Felipe González recordó a Octavio Paz, que decía, cuando se cayó el imperio soviético, que el hecho de que las respuestas hubieran fracasado no significaba que las preguntas no siguieran vigentes. "En el fondo somos seres humanos con códigos de señales que siempre son históricos; el problema es que la historia está cambiando a una velocidad tremenda y probablemente estamos hablando con un código de señales que ya no se corresponde con lo que está pasando en la biotecnología, en la revolución de la información y en la liquidación de la sociedad industrial". Esto produce desestructuración. Y para González, la angustia y las reacciones identitarias fundamentalistas se corresponden a una necesidad de volver al seno materno en un mundo que no se explica, que es el de la globalización. "No estoy en contra de la globalización sino a favor de que la miremos con serenidad y aprovechemos las oportunidades, incluyendo los riesgos. Creo que el problema es muy serio y nos emplaza casi filosóficamente. Porque para la sociedad de la información, ¿qué códigos de señales tenemos? A mis hijos les digo: lo único que entiendo de ustedes es que pertenecen a la inteligencia digital y yo me quedé en la analógica. ¡Soy analfabeto!".

El Muro de Berlín cayó por contagio

Ruiz Gallardón citó algo que había mencionado Felipe González en Bruselas hace más de 12 años, "en una convocatoria con motivo de todos los esfuerzos -y luego logros-, de participación que se intentaron; dijo entonces que *Europa no puede ser una isla de riqueza rodeada de pobreza*. Se nos planteaba el problema del Sur con el Maghreb y el problema del Este con aquellos países que nos miraban con expectativa de alcanzar nuestros niveles de bienestar. Aquí en España estamos viviendo esos problemas de forma muy importante. Tuve ocasión de estar este verano no haciendo turismo sino conociendo la profundidad de Maghreb, de Marruecos y de sus ciudades más auténticas y más alejadas del escaparate turístico, y la conclusión que saqué es que no entendía cómo eran tan pocas las *pateras* que cruzaban el estrecho para venir a España y a través de España a Europa; no entendía cómo no se producen movimientos migratorios incluso con problemas políticos internos severos como consecuencia de los desequilibrios. Dicho sea en términos de caricatura, en casas donde por supuesto no tienen los servicios mínimos, básicos de bienestar, incluidos los higiénicos, hay sin embargo un elemento de comunicación que tiene efectos perversos:

*Tal vez la contemplación
del bienestar adquirido
del otro lado
del Muro en Berlín
Occidental fue capaz de
acabar con un régimen
totalitario cuando la
propia idea de libertad,
de sociedad,
de democracia,
de participación, durante
muchos años no lo
hubiera logrado.*

La Torre de Babel

Como un corolario de la influencia y la interpretación de la realidad que realizan los medios de comunicación, Julio María Sanguinetti abrió dos diarios sobre la gran mesa de la Sala de Consejo de Gobierno, al cabo de la reunión: "fijense que dos diarios de Madrid hoy titularon cosas opuestas de lo que ayer dijo Michel Camdessus: uno tituló Situación preocupante. El otro: Hay signos de optimismo. Cuando en realidad lo que dijo fue que la situación es preocupante, pero hay signos de optimismo "00.

la televisión, conectada a las antenas parabólicas que hace ver a qué pocos quilómetros está el lujo, la riqueza, el despilfarro, concentrado además territorialmente en España, en el sur, en toda la zona turística de Marbella; evidentemente eso tiene que producir fenómenos de frustración verdaderamente tremendos".

De allí Ruiz Gallardón derivó a que una de las consecuencias de la globalización es que el desarrollo de las sociedades no puede de ninguna manera ser local, porque la globalización ha establecido nuevas fronteras al desarrollo y por eso es necesario hacer partícipes de esta reflexión a todos y comprometer a todos, "porque desde un compromiso local, lo que llamamos el mundo occidental, lo que representamos territorialmente en el propio Círculo de Montevideo -América Latina, Estados Unidos, España, Europa-, no podrá salvarse en solitario y llegará un momento en que igual que cayó el Muro de Berlín por razones económicas, el estrecho se convertirá en una gran *patera*, los países del Este irán todos hacia el Oeste y al final todos querrán compartir lo que entienden que es nuestra riqueza, que indudablemente tiene muchos problemas para poder ser compartida de esa forma".

Lo había mencionado al pasar, y ahora se explayó. El Muro de Berlín cayó por contagio. "Es romántico pensar que en otoño de 1989 el Muro de Berlín cayó por las ansias de libertad de los ciudadanos de Alemania del Este. Es romántico pero quizás no sea cierto, quizás no fueron las ansias de libertad sino las ansias de bienestar y tal vez la contemplación del bienestar adquirido del otro lado del Muro, en Berlín Occidental, lo que fue capaz de acabar con un régimen totalitario cuando la propia idea de libertad, de sociedad, de democracia, de participación, durante muchos años no lo hubiera logrado. Eso es algo

chos años no lo hubiera logrado. Eso es algo que los políticos nos hemos resistido a aceptar, y más aún los políticos que desde una ideología hemos combatido el llamado socialismo real, los regímenes comunistas y decimos que al final la libertad se impuso. No fue tanto la libertad –y tenemos que ser fríos-, como ese deseo de equiparar las propias condiciones económicas”.

6. Áreas de consenso

Ante la perplejidad frente a todo lo que se había dicho y escuchado en las sesiones del Círculo, flotaba en el aire la necesidad de buscar y encontrar áreas de consenso.

Sanguinetti ya lo había anunciado: el humano contemporáneo ahora se da de bruces con un mundo cuya lógica no termina de entender. El de la guerra fría era peligroso, pero claro: de un lado, las democracias occidentales, del otro, el comunismo; de un lado la CIA, del otro la KGB; de un lado la OTAN, del otro el Pacto de Varsovia. Ahora, las fronteras están confusas. ¿Quién es su aliado, quién su enemigo; quién su socio, quién su carga? Ante ese desconcierto, advierte Sanguinetti, más que nunca han de rescatarse y, en su caso reformularse, los valores fundamentales. De lo contrario, todo esto ha de pagarse muy caro.

En su ponencia de la media tarde, el Presidente de la Comunidad de Madrid defendió la necesidad de buscar espacios de consenso que vayan más allá de izquierdas y derechas, más allá y más acá de las posturas ideológicas. Áreas de consenso entre aquellos que "razonablemente vamos a alternar el ejercicio de las responsabilidades de gobierno en nuestras democracias durante los próximos 20, 25, 30 años". Para Ruiz Gallardón, las perplejidades del presente demuestran la necesidad de ir "hacia un sistema en tomo a partidos de izquierda cada vez más centrados y conscientes de la importancia de determinados valores que antes combatían y hacia partidos de derecha o de centro-derecha también cada vez más centrados, asumiendo como propios, valores como el reequilibrio, la ecología, la asistencia social, el Estado de bienestar, valores que hace solamente 25 ó 30 años no eran concebibles de ninguna forma en esos sectores, no digo estratégicamente en nuestros programas sino de verdad en nuestro pensamiento y en nuestras propias preocupaciones. Si somos capaces de encontrar esos espacios de consenso sobre los límites y las obligaciones del Estado, creo que habremos hecho una aportación extraordinaria para la estabilidad".

Es necesario buscar espacios de consenso que vayan más allá de izquierdas y derechas, más allá y más acá de las posturas ideológicas. Áreas de consenso entre los que razonablemente van a alternar el ejercicio de las responsabilidades de gobierno en los próximos años.

En los partidos políticos como aquél en que yo me muevo estamos en estos momentos asumiendo valores que históricamente sólo correspondían a la izquierda, y los partidos de izquierda están asumiendo valores que teóricamente pertenecían a los partidos de derecha o de centro-derecha.

El anfitrión de la IV reunión del Círculo confesó que "en los partidos políticos como aquél en que yo me muevo, estamos en estos momentos asumiendo valores que históricamente solamente correspondían a la izquierda; se podría citar la protección del medio ambiente, criterios de solidaridad, de asistencia social. Pienso también que los partidos de izquierda están asumiendo valores que teóricamente hace muy pocos años solamente pertenecían a los partidos de derecha o de centro-derecha, como puede ser la propia redefinición del tamaño del Estado, incluso la propia reducción de la esfera pública. Esto demuestra que se está llegando a áreas de consenso".

Ruiz Gallardón cristalizó su pensamiento en una idea persuasiva y convincente, que fue una de las conclusiones de esta mesa redonda. "Si conseguimos que el día después de unas elecciones, medio país se levante disgustado porque no ha ganado su opción y medio país se levante contento porque ha ganado la suya, pero ningún ciudadano se levante preocupado porque los valores esenciales que afectan sus principios sobre el pacto fundamental del Estado y desde luego los logros del Estado de bienestar no se van a poner en riesgo, creo que habríamos adquirido una enorme estabilidad y que eso podría ser el instrumento de recuperación del prestigio de la política".

Ruiz Gallardón fue todavía más elocuente: "deberíamos ser capaces -y creo que desde tu convocatoria, Presidente Sanguinetti, el Círculo de Montevideo es el foro de reflexión adecuado-, de decide a la sociedad que por encima de las discrepancias existen espacios de consenso compartidos que se pueden asumir por aquéllos que tienen que producir la alternancia en el poder. Eso, no tengan dudas, es un elemento de tranquilidad y de estabilidad para nuestras democracias".

Tal vez porque de consensos se hablaba, en el salón todos asintieron con entusiasmo. Luciano Martins dijo que pocas veces había visto hablar tan rápido y con tantas buenas ideas marchando juntas, al mismo ritmo vertiginoso. "Alberto Ruiz Gallardón estuvo luminoso y visionario -dijo por su parte Belisario Betancur-. En la medida en que él hablaba yo veía que se me iba alejando el tema porque me lo iba arrebatando con unas reflexiones tan tinosas. Hablaba de buscar espacios de consenso: coincido con él plenamente", afirmó, y pasó a un ejemplo que consideró emblemático. "Desde hace unos cinco años, con el apoyo del PNUD, Julio María Sanguinetti, el Presidente Jimmy Carter y yo estamos ayudando a Panamá a buscar ese espacio de consenso con el objeto de prepararse para la reversión del pleno derecho del canal de Panamá, el 31 de diciembre de 1999 a las 12 del día en punto. Por cier-

to que pregunté por qué a las 12 del día y no a las 12 de la noche, como correspondía al pasaje del día, y nos contaban que el pragmatismo del general Torrijos hizo que el Presidente Carter accediera a que fuera al mediodía, cuando el general lo convenció con este argumento: *señor Presidente, ¡a las 12 de la noche ya no hay con quién hacer ningún acto solemne porque los panameños estamos todos borrachos!*". Los contertulios festejaron la ocurrencia -no se sabe si la de Belisario o la de Torrijos-, y el colombiano continuó con su relato: "cuando llegamos el Presidente Carter, Julio y yo hace cinco años a Panamá, llamados por el PNUD, la sociedad civil y el gobierno, aquello era un piélagos de contradicciones porque no encontraban esos espacios de consenso de que hablaba Alberto. A pesar de tener el tema fundamental-la reversión del canal-, no encontraban la forma, el espacio del consenso. Recuerdo que el primer día en el aeropuerto de la ciudad de Panamá, dos vicepresidentes de sendos partidos no se saludaron, aunque sí se saludaban sus respectivos partidos políticos. Entonces Julio y yo nos propusimos hacer algunas inocentes travesuras que consistieron en llevar unos músicos a ver si con ellos los hacíamos encontrar los espacios de consenso. Nos permitimos además la licencia de sugerirle al *maltre* que fuera generoso con el whisky y también con el vino, el que debía servir en cantidades navegables, transatlánticas. Y así fue. De forma que esos dos vicepresidentes que no se saludaron al mediodía, a la medianoche estaban abrazados cantando corridos mexicanos, entre ellos uno muy popular que se llama *Sigo siendo el rey*; pues ¡cada uno pensaba que él seguía siendo el rey! Finalmente, al cabo de los años encontramos ese espacio de consenso y los 16 partidos políticos panameños tomaron el tema de la reversión del canal y lo elevaron a un espacio de consenso respetable para todos y respetado por todos. Lograron incluso expedir unas leyes preparatorias de la reversión sin absolutamente ninguna discrepancia sobre el tema del consenso. Pues sí, encontraron ese espacio de consenso que ya les ha permitido recibir las primeras contraprestaciones de los Estados Unidos. Por ejemplo, a un joven economista panameño ya le entregaron la administración del canal para que vaya sirviendo de rampa, de empalme para la nueva situación. Otro tanto está ocurriendo ahora en mi patria, Colombia, desgarrada como ustedes saben, lacerada, porque no encontrábamos los espacios de consenso para entendernos con las guerrillas. Cuando se habla de guerrilla en Colombia hay que hablar de *las guerrillas*, porque son varias y contrapuestas, antagónicas a morir; a morir no es una expresión metafórica sino real, se disputan el liderazgo hasta dar la vida. En estos días hemos llegado a ese espacio de consenso y la totalidad de los partidos -que por cierto

*Si conseguimos
que el día después
de las elecciones
medio país se levante disgustado
porque
no ha ganado su opción
y medio país contento porque ha
ganado
la suya, pero ningún ciudadano se
levante preocupado,
porque los valores esenciales no
se
ponen en riesgo, habríamos
adquirido
una enorme estabilidad.*

*Firmar la paz no es
llegar a la paz.
Firmar la paz exige que
esos factores objetivos
y personales reciban
respuesta, no digamos
reciban solución porque
de la noche a la
mañana no se va a
producir la
metamorfosis del
subdesarrollo
al desarrollo.*

están muy partidos-, y los grupos y grupúsculos ya pusieron el tema de la paz por encima de toda controversia política".

Los ejemplos de los atolladeros políticos de nuestros días, de los que Betancur era el mismísimo protagonista, seguían fluyendo como cuentas de un rosario, al punto que parecía que en todo el continente había actuado con esa medida, ponderación y bonhomía, para buscar -y encontrar-, los espacios de consenso traídos al ruedo por Alberto Ruiz Gallardón.

"Ocurrió también así en Guatemala, donde durante un año presidí la misión del Instituto Internacional Idea, para estudiar cuáles son los próximos pasos que deben seguir después de la firma de los acuerdos de paz. Analizamos cómo en todo proceso subversivo en América Latina - y yo creo que en el mundo entero-, obran agentes personales que son los guerrilleros -los montoneros argentinos, los tupamaros uruguayos, Sendero Luminoso en Perú-, y también factores impersonales u objetivos, que son las carencias de infraestructura social, la falta de acueductos, de alcantarillados, la dependencia, por supuesto. Esto en Guatemala no se previó, y ése es uno de los motivos por los que se podrían estar desmoronando los acuerdos de paz. No se previó atender simultáneamente a los agentes subjetivos y objetivos que sirven de caldo de cultivo a la guerrilla. Por haber desviado la atención de esos espacios de consenso, la ayuda internacional, que a la firma eufórica de los acuerdos de paz se presentó en cantidades abundantes, ahora se soslaya, se discute y se retarda, se espacia, con lo cual es posible que en Guatemala vuelvan a presentarse situaciones de guerrilla. Hasta hace muy poco, como jefe de esta misión me entendía con el gobierno, con la Iglesia, con las academias y con los guerrilleros, principalmente con el comandante Rodrigo Asturias, hijo del Premio Nóbel, Miguel Angel Asturias. Ahora él mismo me dice que cada vez voy a tener que entenderme más con ellos, los ex guerrilleros, ex comandantes, más que con los partidos políticos, porque éstos versan solamente sobre una tercera parte de la población, en tanto que los antiguos comandantes en cierta manera tienen la simpatía de las dos terceras partes del pueblo maya. Firmar la paz no es llegar a la paz, es apenas una extensión de situaciones colaterales colindantes de paz, pero firmar la paz al mismo tiempo exige que esos factores objetivos y personales reciban respuesta, no digamos reciban solución porque de la noche a la mañana no se va a producir la metamorfosis del subdesarrollo al desarrollo, pero por lo menos que las partes en conflicto, principalmente los guerrilleros, perciban que el Estado les está comenzando a llegar y que no los ha engañado".

La aceptabilidad de la derrota

Haciendo un contrapunto con el colorido anecdotario de Belisario, Felipe González anotó: "habría que definir el propio sistema democrático como aquél que permite la aceptabilidad de la derrota, no la aceptación resignada de la derrota, sino que esto significa que ha habido razonable igualdad de oportunidades entre los distintos actores y que dentro de esa razonable igualdad de oportunidades algunos no han jugado bien el partido, lo han perdido y por lo tanto aceptan que han sido lealmente derrotados. La aceptabilidad de la derrota es la esencia de la democracia".

A partir de ese presupuesto, enumeró las "áreas de consenso", en tomo a las cuales, según él, debería haber acuerdo. "¿Cuáles son las áreas de consenso en una democracia con aceptabilidad de la derrota? Primero: reglas de juego y lealtad a las mismas y a los sistemas de arbitraje que las definen, las ponen en marcha y naturalmente las ejecutan cuando alguien las rompe". Esto significa lealtad a las reglas de juego y a los sistemas de arbitraje en cosas importantísimas: "la Constitución -en la que debe caber todo el mundo, aunque esto no quiere decir que todo el mundo esté de acuerdo con la totalidad de la Carta Magna sino en permitir el juego de todos-; los medios de comunicación de masas; la legislación electoral, entre otros".

Hay, a su vez, unas cuantas pautas que él llamó "reglas de juego de la democracia representativa", donde destacó al poder judicial, como poder del Estado independiente y no como instrumento de poder, es decir, como servicio público eficiente y que garantice a los ciudadanos que están más o menos juzgados con racionalidad y eficacia - "es mucho más importante que funcione bien la justicia a que funcione el sistema de transporte, llegar tarde al trabajo no es lo mismo que ir a prisión, si falla el autobús es menos grave que si falla el juez", ironizó-, y que garantice la responsabilidad de los jueces. "Mientras que no entremos a analizar con responsabilidad ante quién responde el juzgador que tiene un poder casi total -el único poder totalitario y no representativo, no habremos resuelto el problema en democracia".

Tercer área de consenso para Felipe González: política exterior y de seguridad. "Toda la política exterior para los nuevos equilibrios tiene que basarse en sistemas de regionalismo abierto, por tanto la transformación de ese Estado-nación que recibe el impacto de supranacionalidad e intranacionalidad, de localismo, tiene que buscar áreas de regionalismo abierto que compensen poderes unilaterales como

Habría que definir el propio sistema democrático como aquél que permite la aceptabilidad de la derrota, es decir que ha habido razonable igualdad de oportunidades entre los distintos actores, y que los que no han jugado bien el partido, lo han perdido y aceptan que han sido lealmente derrotados.

Las áreas de consenso en una democracia con aceptabilidad de la derrota incluyen reglas de juego y lealtad a las mismas, poder judicial como poder del Estado independiente y no como instrumento de poder, política exterior y de seguridad, consenso en el funcionamiento de los aparatos de seguridad policiales y macroeconomías sanas.

Tenemos esa área de consenso sobre las variables macroeconómicas, pero los maestros de escuelas primarias de todo el país están cobrando 300 pesos por mes, y las policías en muchas provincias están tan mal pagadas que tienen que recurrir a la corrupción para sobrevivir.

los que existen ahora después de la liquidación de la guerra fría".

Cuarta área, muy importante para América Latina, de acuerdo a la óptica del ex Presidente de España: "el consenso en política interior, es decir en el funcionamiento de los aparatos de seguridad policiales. Eso me parece absolutamente clave. Está relacionado con la justicia, aunque no tanto en América Latina. O bien se hace de alguna manera una reflexión sobre qué elementos de dependencia hay de la justicia en el funcionamiento de la fuerza de seguridad, o la fuerza de seguridad se lleva por delante la estabilidad de países desde el Río Grande hasta la Patagonia".

Cuando llegó a la quinta área de consenso, Felipe se erigió momentáneamente en juez de alzada, y utilizó la forma y el tono de una sentencia irrevocable: "¡macroeconomías sanas!". Se puede discutir la mezcla de ingresos y gastos que puede dar lugar a una macroeconomía sana, "pero si no cumplimos la condición necesaria dentro de una economía abierta que es una macroeconomía sana, todo lo demás sobra. La gente se tiene que acostumbrar a decir que la macroeconomía tiene que ser sana. Si usted, que es más *progre*, mezcla los ingresos quitándole un poco más al que más tiene -si puede, cosa que cada vez es más difícil-, y dándole un poco más al que menos tiene, ése es su problema; pero la macroeconomía debe ser un área de consenso. Eso me parece importantísimo para el desarrollo futuro de la democracia y para la estabilidad en América Latina".

El historiador argentino Natalio Botana agregó, en este punto, que en América Latina deberían añadirse áreas de consenso que seguramente no son tan apremiantes para el Viejo Continente: "es el área de consenso sobre la capacidad fiscal del Estado". Lo explicó a través de un ejemplo: "en mi país, en este momento, yo diría que hay entre el partido de gobierno y la alianza opositora un área de consenso muy sólida y extraordinariamente benéfica, porque uno lleva muchos años predicando al respecto sobre las políticas macroeconómicas. Vivida la irresponsabilidad y la perversión hiperinflacionaria ahora sabemos que con las variables macroeconómicas básicas no se puede jugar, y eso lo sabe la oposición. Argentina debe tener algo así como unos 88 mil millones de gasto público consolidado entre nación, provincias y municipios, y eso está financiado. El nivel de déficit fiscal es muy bajo, es bajísimo en este momento. Entonces uno se pregunta: tenemos esta área de consenso sobre las variables macroeconómicas, pero los maestros de escuelas primarias en todo el país están cobrando

en promedio como 300 pesos por mes, y las policías en muchas provincias están tan mal pagadas que tienen que recurrir a la corrupción para sobrevivir. Entonces es fundamental pensar el consenso sobre las variables macroeconómicas en la medida en que se puede recrear un nuevo consenso sobre la capacidad fiscal del Estado, la capacidad para realmente obtener recursos genuinos, pero que deban ser fundamentalmente aplicados al desarrollo de las variables clásicas del Estado: jueces bien pagos, policías bien pagos, educadores bien pagos, servicios de salud con capacidad de satisfacer las necesidades básicas de la población".

A partir de estas áreas de consenso, continuó Felipe González, "en lo demás seamos libres para discrepar. Es verdad que hay valores diferentes, que hay gente que acepta con resignación o con placer que todo el mundo es diferente, que así es la naturaleza y que no conviene combatirla. Hay algunos que se empeñan en combatir la desigualdad creyendo que hay que igualar las oportunidades favoreciendo a los menos dotados frente a la oportunidad. Mantengamos las diferencias en esto, y los consensos en lo otro".

"Como dice el rey Lear en la tragedia shakespeariana: es el destino el que baraja las cartas pero somos nosotros los que jugamos", comentó Julio María Sanguinetti, y sacó del mazo los naipes de la prudencia, el equilibrio y el humanismo, imprescindibles en tiempos de confusión y perplejidad. "En tiempos de duda no hay como recogerse sobre las verdades fundamentales, no perderse en demasiados debates técnicos sino asumir las cosas básicas: el predominio de la ley, el respeto a la persona humana, el desarrollo económico asentado en bases de equilibrio. En una palabra: no es hoy la hora en la cual podamos dejarnos arrastrar ni por novelorías, ni por extremismos, ni por pasiones que montadas en esa incertidumbre, luego nos pueden conducir a peligrosas aventuras. Más que nunca entonces hemos de refugiarnos en esos principios básicos para que ellos nos habiliten a seguir construyendo esto nuestro que llamamos en algún momento Occidente, que luego se pretendió más universal, que es en definitiva el mundo de la democracia para que podamos realmente preservarlo y que estas fuerzas incontenibles a veces, inmanejables en otras ocasiones, abonen el proyecto y no nos dejen inermes. Si la democracia triunfó, si la economía de mercado mostró su mayor eficacia, hagámosla realmente reconciliarse para que podamos mirar al futuro con la tranquilidad que nos reclaman nuestros pueblos, que nos exigen hoy nosotros, en nuestro caso hombre de la vida política, en el caso de muchos de nuestros amigos como hombres de las finanzas y en el de otros como hombres de pensamiento. Todos

*Se puede recrear un nuevo consenso sobre la capacidad fiscal del Estado, la capacidad para obtener recursos genuinos, que deben ser aplicados a las variables clásicas del Estado:
jueces bien pagos,
policías bien pagos,
educadores bien pagos,
servicios de salud eficientes.*

*No es hoy la hora en
la cual podamos
dejamos arrastrar
ni por novelerías,
ni por extremismos,
ni por pasiones
que montadas en esa
incertidumbre, luego
nos pueden conducir
a peligrosas aventuras.
Más que nunca
hemos de refugiamos
en esos principios
básicos para
que nos habiliten
a seguir construyendo
esto que llamamos
en algún momento
Occidente.*

tenemos que coincidir para realmente poder llevar adelante un proyecto de sociedad global, más democrática, más libre, en la cual todas estas fuerzas se conjuguen no en una espontaneidad anárquica en que luego esos poderes desatados terminen destruyendo Estados, arremetiendo contra naciones, y al final destruyendo la capacidad de superación de cada individuo".

7. Lo local y lo global

Si bien hubo "áreas de consenso", no todos fueron acuerdos, ni cosa que se le parezca, en la meditación de Madrid. El Vicepresidente de la Comisión Europea, Manuel Marín, planteó un abordaje diferente, apuntando a los cambios que experimenta la sociedad civil en el mundo globalizado. "A lo mejor lo que digo va a sonar un poquito a Casandra, pero soy menos optimista de lo que han señalado aquí algunos colegas: la sociedad civil en el mundo globalizado no tiene los mismos valores de identidad. Identidad en el caso del fenómeno catalán o vasco, en el contexto español, no hablo ya del debate entre *asian values* y *européan values* -que sufro porque también llevo la negociación con esa parte del mundo-, o de la parte de la política agromediterránea salida de Barcelona donde nos hemos estrellado sistemáticamente y lo que peor funciona es el Foro Civil, porque hay un problema identitario que nos va a costar años y años resolver". De ahí Marín concluye que en tiempos de globalización, en la sociedad civil se plantean problemas en términos de visión de futuro donde hay valores de identidad que, "hoy por hoy, se me asemejan imposibles de superar". No obstante, reconoció el Vicepresidente de la Comisión Europea, eso no quiere decir que no haya valores comunes que puedan ser compartidos por distintas identidades culturales y que tienen que ver con la gobernabilidad, la transparencia, la democracia, los derechos humanos y la condena a la corrupción, entre otros.

Ruiz Gallardón ahondó en el tema con lo que él llamó "el contrapunto de los localismos", fenómeno que España vive con singular intensidad. La globalización económica e informativa ha generado el contrapunto de una defensa local frente a la homogeneización, frente a esa cultura de pantalón vaquero, Coca-Cola y aeropuerto internacional, que hace que muchas veces existan dificultades para reconocerse y que supone pérdidas de identidad. Ese fenómeno ha llevado a un proceso de revitalización de lo propio, el ir a una identidad propia que de alguna forma suponga la recuperación de valores culturales que en aras de un sistema mucho más internacionalizado, se habían devaluado, cuando no

apartado. Ruiz Gallardón advirtió que si bien el empobrecimiento cultural es un peligro y que por lo tanto tenemos que darle una respuesta, también hay que tener cuidado porque ese localismo, si se trata de evitar la homogeneidad, se puede convertir en algo extraordinariamente peligroso si tiene una visión parcelaria, reductora, egoísta.

En estos momentos hay tensión entre esos dos frentes, alertó. "No creo que sea un problema estrictamente español; hay una tensión que nos afecta a todos aquellos que hemos entendido que tenemos que vivir en comunidades supranacionales, porque las fórmulas tradicionales, los Estados, se nos quedaban pequeños a los efectos de poder salir adelante con los retos que plantea la globalización".

El Presidente de la Comunidad de Madrid advirtió que "quizás no nos hemos dado cuenta de que estamos generando o que hemos podido generar una reacción que puede nacer cultural pero que después, lógicamente, como todos los movimientos culturales, acaba encontrando una identidad y un soporte en un movimiento de carácter político que de alguna forma puede generar unas tensiones peligrosas y también algunos efectos perversos". El riesgo es que frente a una excesiva homogeneización de carácter político, económico y cultural, se puede levantar una defensa de lo propio que nazca no de un deseo de identidad, de autoidentificación, sino de oposición a participar en ese espacio global. "Por lo tanto buscar el equilibrio entre identidad cultural, ver el localismo como una identificación contigo mismo y con tu propia cultura pero no hacerlo incompatible con la participación de un proyecto nacional y supranacional, es una de las preocupaciones y conclusiones a las que creo que debemos llegar".

Perspectiva latinoamericana

El titular de la CEPAL, José Antonio Ocampo, atravesó el océano y transportó el tema de lo local y lo global a América Latina. De una perspectiva supranacional, que alienta los localismos -a lo que se refería el Presidente de la Comunidad de Madrid-, pasamos a un escenario municipal como ámbito de la acción civil y política. "Ese fenómeno muy español y muy europeo del rescate de la identidad local no se da con tanta fuerza en América Latina, donde lo que sí ocurre es un resurgimiento de la vida local. La dinámica política de la vida local tiende a veces a disociarse profundamente de la dinámica política de la vida nacional. Eso que ustedes observan acá, allá se percibe de manera muy diferente".

*Soy menos optimista
de lo que han señalado aquí
algunos colegas.
La sociedad civil
en el mundo
globalizado no tiene
los mismos valores
de identidad.*

*Buscar el equilibrio
entre identidad cultural, ver el
localismo como
una identificación
contigo mismo y
con tu misma cultura
pero no hacerlo incompatible
con la participación
de un proyecto nacional
y supranacional,
es una de las
conclusiones a las que debemos
llegar.*

A continuación puso el ejemplo de Venezuela, donde el partido Acción Democrática perdió el control de la política nacional pero mantuvo fuerte control de la política local. En Colombia ocurrió exactamente lo contrario: curiosamente los partidos políticos nacionales conservan el control de la vida nacional pero la vida local es la que va a dar surgimiento a nuevas figuras, a veces totalmente independientes de los partidos. "Tengo la impresión de que en la medida en que avancen los procesos de descentralización y se trasladen las funciones nacionales a los poderes locales y por otro lado, otra parte de los poderes nacionales pase a poderes multinacionales, la reconstrucción de la vida política nacional va a ser cada día más difícil. Pero la reconstrucción que uno observa se da muchas veces a través de la vida local. De alguna manera no hay política internacional estrictamente hablando, hay cada vez más política local en un mundo cada vez más globalizado. No sé cuál es la solución, pero creo que parte de la crisis de los partidos tiene que ver con eso, porque finalmente donde uno ve más identidad del ciudadano con sus gobernantes es en las localidades, donde hay una clara sensación de que el gobernante es el ejecutivo, está gobernando y uno ve cosas que no son tan distantes como las que se manejan a nivel de la política nacional. Eso se da porque el acceso del gobernante local a la ciudadanía es mucho más directo que el poder nacional, que se está vaciando".

Fernando Zumbado también se refirió al tema de lo local desde la perspectiva latinoamericana. "Creo que ahí hay una enorme fuerza. Para hacer política y estar en la función pública hay que aprender en todas las escuelas, cuantas más canchas haya para jugar, mejores son los liderazgos. En América Latina el proceso de descentralización no está al nivel europeo, hay mucho camino por recorrer en cuanto a la descentralización del poder hacia las provincias, hacia los estados, hacia los alcaldes. "Pero la descentralización ya está rindiendo algunos frutos, algunos alcaldes en América Latina están siendo elegidos. En la asunción del Presidente de Ecuador había 10 alcaldes latinoamericanos, todos con aspiraciones a presidente, empezando por Cuáhuhtemoc Cárdenas. Es una plataforma para que la gente se vaya formando, lo que es positivo desde el punto de vista del liderazgo".

Debate euroamericano

Fiel a su naturaleza de fogonero persuasivo, Felipe González atizó el fuego e introdujo más carbón a la caldera, o como él dijo, eufemísticamente, "voy a introducir algunos elementos de una pura provocación". Se trataba de una reflexión que nació en el inicio del Círculo de Mon-

tevideo y que el ex Presidente de España ha ido profundizando en distintos foros, como por ejemplo en un seminario sobre globalización e identidad cultural realizado en Marruecos, en la primavera de 1998. "El problema es que nuestro debate es euroamericano o si prefieren judeocristiano en términos civilizatorios. Cuando empezamos la discusión sobre los caminos de América Latina -fue el título de la primera reunión del Círculo-, decía que en todo caso serían los caminos de las Américas Latinas, siendo parte de esa civilización judeocristiana, porque entre Haití y Uruguay hay mucha más distancia que entre Uruguay y Suiza; distancia civilizatoria, de valores, de pautas de comportamiento. Quizás no deberíamos cometer el error de confundir nuestro mundo con *el mundo*, porque el nuestro es una pequeña parte del mundo. Este homenaje que rendimos a la Ilustración como sus legatarios puede conducirnos a equivocaciones de bulto. Antes hacíamos comentarios sobre qué estaba pasando en Estados Unidos con Clinton y el escándalo con Mónica Lewinsky; en Asia no entienden lo que pasó, les parece surrealista. Ellos tienen sus templos con su Kamasutra que no tiene nada que ver con nuestra civilización judeocristiana. Llamo la atención sobre eso porque en algunos de los encuentros que estoy haciendo en otras áreas del mundo simplemente no nos entienden. Y hacen bien, tienen sus propias pautas de comportamiento y sus valores. Tenemos esta arrogancia occidental judeocristiana de universalización de valores de la Ilustración, de culto a la razón como el único elemento. ¡Nada de esto vale para otras áreas del planeta! -exclamó, desafiante-. Me gustaría que por lo menos lo retuviéramos, aunque por supuesto que sería bueno que avanzáramos en un debate euroamericano, que nos pusiéramos más o menos de acuerdo en qué hacer".

*Quizás no deberíamos
cometer el error
de confundir nuestro
mundo con el mundo,
porque el nuestro
es una pequeña parte
del mundo.
Este homenaje
que rendimos a
la Ilustración
como sus legatarios
puede conducirnos
a equivocaciones
de bulto.*

Para Felipe, esta relatividad vale también para la definición de una democracia representativa. "Nuestras sociedades en su inmensa mayoría son horizontales, las sociedades de otras partes del mundo son verticales en sus valores. Las sociedades a las que pertenecemos son individualistas -más allá de los ensayos fracasados del comunismo-, mientras que otras son mucho menos individualistas y tienen valores societarios muy importantes. Un dirigente negro africano me decía a principios de año: *en nuestro país no hay Estado del bienestar, es obvio, pero cuando se muere un viejo, decimos que una biblioteca arde*. Y esto no sólo por la tradición oral africana sino por la capacidad de integración que tienen con los viejos hasta que se mueren, mientras que nosotros les pagamos pero los aparcamos. De acuerdo a estos valores occidentales de la sociedad del bienestar resulta que les pagamos para que no nos den la lata, los aparcamos en hospitales o en asilos. Ellos no les pueden pagar pero los integran y hasta último día de

Un dirigente negro africano me decía: en nuestro país no hay Estado del bienestar, es obvio, pero cuando se muere un viejo, decimos que una biblioteca arde. y esto no es sólo por la tradición oral africana sino por la capacidad de integración que tienen con los viejos.

sus vidas los respetan y les dan un rol y un papel social. Me parece importantísimo por lo tanto que en nuestra reflexión no tengamos exceso de arrogancia pensando que hablamos del mundo, cuando en realidad hablamos de una pequeña parte del mismo".

Felipe seguía viajando - "la globalización comienza en el siglo XV cuando al descubrir el llamado Nuevo Mundo, la tierra se toma redonda"-, y desembarcó en el mundo musulmán. Puso el ejemplo de Marruecos, donde el primer gobierno de alternativa en la historia de su independencia intenta hacer compatibles identidad y modernización, en tiempos de globalización. Es evidente que hay reacciones de todo tipo. "¿Qué dicen las mujeres marroquíes? El 50% de exclusión de las mujeres es una interpretación del Corán puramente machista, donde hay un 50% de la sociedad en obediencia permanente y debida y con la que no se cuenta". Lo que sucede es lo siguiente: "¿por qué les van a quitar el velo y permitir que se les vea el rostro si cuando se lo quitan se van a identificar y van a participar y por lo tanto serán una competencia que los hombres no quieren?". Para Felipe González, que en sus tareas de mediador está trabajando en estrecho contacto con el mundo musulmán, "se está generando un problema pavoroso con la sociedad de la información, con gente que tiene otra identidad y que se martiriza pensando si es posible compatibilizar una identidad como la musulmana con un proceso de modernización de acuerdo a unos valores más occidentales".

Sanguinetti aprovechó una pausa de González para retomar su rol de moderador del debate. "Creo que estamos en una contradicción muy fuerte. Constituimos Naciones Unidas, votamos la Declaración de Derechos Humanos, después viene una cultura y dice que las mujeres están sometidas, etcétera". Y mirando a su amigo Felipe, continuó, con tono cordial y admonitorio a la vez: "vamos a resolver si seguimos por el camino de la universalidad o nos ponemos en los particularismos y disolvemos todo lo anterior. Fantástico, o seguimos con ese código o hacemos otro. Me conmueve esa especie de farsantería básica en virtud de la cual organizamos unas Naciones Unidas sobre unos ciertos principios' y después en nombre del particularismo aceptamos otras cosas. Eso también nos ha pasado en la economía: los países asiáticos han ido a economías capitalistas occidentales, pero con esos otros valores, entonces luego te tiran los *asian values*, que para Suharto eran una conmixión del poder temporal, político y material, que es más o menos afín a su cultura. Ahora bien, ¡nosotros a eso le llamamos corrupción! Ese es el lío, tenemos una contradicción, ellos han ido al sistema capi-

talista, no han seguido en la suya tradicional, pero lo han hecho a su manera. Hay que ver cómo se resuelve esto".

El fraternal contrapunto iberoamericano refulgía, por momentos, en todo su esplendor.

El ex Presidente de España continuaba haciendo girar un globo terráqueo imaginario localizado en el centro de la mesa, y, como Marco Polo, se admiraba con los prodigios orientales, desde una perspectiva judeocristiana. "No voy a discutir eso, Julio, pero cuidado, tampoco nos entienden en China... y hacen bien; es el imperio del centro, es más lógico ser chino céntrico que eurocéntrico, porque ellos son antes, tienen más civilización que Europa, más antigua... o dicho en términos más crudos: ¡se bajaron del árbol mucho antes que nosotros y tienen sus valores! No nos entienden y nosotros tampoco los entendemos. Cuando una empresa multinacional va allí, creen que los están engañando y de hecho los están engañando, incluso cuando no quieren engañarlos, como sus pautas de comportamiento son radicalmente distintas de las pautas de un alemán, ¡no hay manera de que los negocios funcionen!".

(Uno de los observadores de la segunda fila -sin voz ni voto en las reuniones reservadas-, le comentó sigilosamente a su vecino de butaca que estamos como en el Siglo XIII, cuando Marco Polo regresa a Europa contando las maravillas que había descubierto en China, muy superiores a su propia civilización, pero por más efusivas que fueran sus descripciones, nadie le creía: *si Europa es el centro y el desideratum, ¿qué pueden enseñarnos los chinos?*)...

8. Empleados u ocupados

De la mano de la globalización vino -no podía estar ausente-, el nuevo y complejo escenario que se plantea en tomo al empleo.

Al igual que la globalización, el cambio tecnológico exigido por una economía competitiva, abierta al mundo, no se puede gradualizar. Mucho menos negar. Hay que asumir y enfrentar el desafío de la revolución tecnológica con sus consecuencias. El costo social puede ser alto, pero será más caro cuanto más se demore en enfrentar el desafío, resumió Felipe González, que reconoció pertenecer a un país que perdió la primera y la segunda revolución industrial, pero que no está dispuesto a asumir la responsabilidad de perder la revolución tecnológica, lo que llaman la revolución de la inteligencia. Se puede ser

Me conmueve esa especie de farsantería básica en virtud de la cual organizamos unas Naciones Unidas sobre unos ciertos principios y después en nombre del particularismo aceptamos otras cosas.

La revolución tecnológica plantea un triángulo problemático realmente difícil de equilibrar, un triple problema de competitividad, de empleo y de sostenibilidad del Estado de bienestar en las sociedades desarrolladas.

de la tribu política que se quiera, dijo, pero ante la revolución tecnológica lo primero que tiene que quedar claro para los responsables políticos y para cualquier persona que asuma una responsabilidad en su país, es que no se puede volver la espalda a ese cambio mayúsculo del mundo.

"¿Qué problemas plantea la revolución tecnológica?", se preguntó. "Plantea un triángulo problemático realmente difícil de equilibrar, un triple problema de competitividad, de empleo y de sostenibilidad del Estado de bienestar en las sociedades desarrolladas".

Los problemas de la competitividad son visibles. Quien no se adapta y rápidamente a los cambios tecnológicos con un proceso permanente de reconversión y de reestructuración, queda tarde o temprano fuera del mercado. Y nadie será capaz de cerrar las fronteras en una imperial autarquía, salvo a costa de un retraso o de un rezago histórico todavía mayor y a veces irrecuperable.

El desafío ineludible de la competitividad plantea por su parte un problema de empleo gravísimo, por el incremento de la productividad de cada persona ocupada que la misma revolución tecnológica está provocando. Esta revolución, recordó el ex Presidente de España, empieza con la crisis del petróleo de los años 70, cuando las materias primas se encarecen. Se impulsa entonces un proceso de cambio tecnológico cuya finalidad última es liberarse de la dependencia de unas materias primas que pueden costar demasiado. Los países desarrollados son dependientes energéticamente, y no quieren renunciar, naturalmente, a su nivel de desarrollo. Su respuesta a ese desafío es un proceso de cambio tecnológico que incrementa la productividad hasta extremos inconcebibles.

Felipe encaminó el pensamiento hacia el caso español: "este país produce hoy el doble de riqueza que hace 20 años. Es decir, ha multiplicado por dos el Producto Interno Bruto, pero la población ocupada es prácticamente la misma que hace 20 años. No veo que el horizonte de ocupación vaya a cambiar mucho en los próximos 20 -agregó-, pero la productividad, sin embargo, se habrá multiplicado entonces no por dos sino por tres". En consecuencia, la misma población ocupada podrá producir de nuevo el doble de riqueza, o tal vez más, si se mantiene la competitividad.

Se plantea entonces uno de esos problemas clásicos de las sociedades desarrolladas: esa base de población ocupada debe ser capaz de sostener a los sectores pasivos de la sociedad, a las personas mayo-

res y los desempleados, en una política de solidaridad a través de las pensiones, los servicios públicos, la sanidad. Pero esa base de la población ocupada se seguirá estrechando, al tiempo que está cambiando, y profundamente, el concepto de solidaridad. "Esto realmente me preocupa", subrayó el ex Presidente de España. "La pirámide del trabajo se ha invertido en las sociedades desarrolladas. Quedan pocas gentes ocupadas y sobre esas pocas gentes ocupadas, que producen mucho más, pesa una población pasiva cada vez mayor. Entonces los ocupados serán cada vez más sensibles al mensaje neo liberal fundamentalista que toca al individuo diciendo: *¿por qué usted, que puede resolver sus problemas de educación, sus problemas de salud y capitalizar su propia pensión personal, se va a preocupar de tanta gente que depende de su trabajo y de su esfuerzo, si le va a salir más barato este sistema que pagar impuestos?* La quiebra de la solidaridad, unida a la transformación que está produciendo la revolución tecnológica, es uno de los desafíos más serios que tienen por delante quienes creen que lo fundamental para la política es dar una respuesta a los problemas de la sociedad".

La base de población ocupada debe ser capaz de sostener a los sectores pasivos de la sociedad, a las personas mayores y los desempleados, en una política de solidaridad a través de las pensiones, los servicios públicos, la sanidad. Pero esa base de la población ocupada se seguirá estrechando, al tiempo que está cambiando el concepto de solidaridad.

Educación para la resignación

Para Felipe González, "estamos hablando de sociedades de los tercios, un tercio produce y dos tercios no necesitan producir, y otros ya están hablando, anticipándose a los efectos de la revolución tecnológica, de las sociedades del 80 y el 20: es decir 80% que no tienen nada que hacer y 20% que son suficientes para producir todo lo que el mundo necesita dentro de la revolución de la información".

Lo primero que hay que hacer -para el ex Presidente-, es oponerse a la actitud resignada de sostener que los que vienen detrás van a vivir peor. Está creciendo la riqueza en el mundo, aunque su distribución está empeorando y en muchos sitios dramáticamente. "Esto no quiere decir, por ejemplo, que en Chile, con 10 años de experiencia de crecimiento del 7%, no haya menos pobres que los que había. Claro que hay menos pobres, aunque fuera sólo por aquella cosa evangélica de que las migajas que caen de la mesa ya sirven, antes no caían y ahora caen. Pero el abanico de rentas se abre dramáticamente. O sea que lo que decía don Carlos Marx -que nunca fue pájaro de mi devoción, pero lo respeté mucho-, hace siglo y medio ahora empieza a ser cierto: la acumulación de la riqueza a nivel mundial se está produciendo en mayor medida que nunca. Eso no quiere decir que la pobreza aumente exactamente en igual proporción, aunque en algunas zonas del planeta también aumenta la pobreza".

Creamos sociedades relativamente pasivas en la familia, en el entorno, en el sistema educativo y en el propio liderazgo político. Las creamos pasivas porque lo que no redistribuimos es algo que distingue a los políticos cuando son buenos políticos: la iniciativa.

Según Felipe González, lo más grave de esta situación es que se está educando para la pasividad y no para la actividad, y más terrible aún, se está educando para la resignación.

"Cuando hablamos de solidaridad y de redistribución nos referimos a la redistribución de bienes materiales; puede ser redistribución vía salarios, vía sistemas de salud, mejorar el capital humano en educación, en redistribución del conocimiento... Pero estoy empeñado en pensar que creamos sociedades -hablando de sociedad civil-, relativamente pasivas en la familia, en el entorno, en el sistema educativo y en el propio liderazgo político. Las creamos pasivas porque lo que no redistribuimos es algo que distingue a los políticos cuando son buenos políticos: la iniciativa".

"Somos capaces de ofrecer proyectos para resolver los problemas de los demás y en base a eso pedimos voto -dijo-, pero somos incapaces de saber cómo se redistribuye esa propia iniciativa que nosotros exponemos para que cada ciudadano sea en la medida de lo posible responsable de su propio destino. Esto no es sólo un problema de conocimiento -que es lo que me angustia-, aunque siempre hablamos de la educación como un factor decisivo. Muy bien, queremos ciudadanos educados, con título, algunos con *titulitis*, con no sé cuántos *masters* acumulados; a propósito, habría que pedirles que desaprendieran un rato, que no acumularan más *masters* en las universidades tal y cual, jóvenes con 27 ó 28 años que siguen acumulando conocimiento y galardones. Está muy bien, ya conoce usted todo lo que razonablemente con su edad debería conocer. Pero aun así, como está educado en la pasividad, le responde: *¿Y ahora quién me resuelve el problema? i Ya tengo el conocimiento!*".

Para Felipe, la máxima aspiración de la familia y de los jóvenes de hogaño es un puesto dentro de la burocracia del Estado o de las empresas ya establecidas. Trabajo para toda la vida asegurado. Si son brillantes catedráticos, y si son brillantes ejecutivos de grandes empresas, "ya está, trabajando para toda la vida. ¡Educación para la pasividad y no para la iniciativa!", resumió, con una exclamación que hubiera sobresaltado a algún distraído, si lo hubiera. ¿Cómo se redistribuye la iniciativa y la asunción de responsabilidades de los individuos en una sociedad? -continuó-. "Porque al mismo tiempo estamos pasando un mensaje que a mí me revuelve el alma: que la siguiente generación vivirá peor que ésta. O sea, estamos resignados. ¿Cómo enfrentar el siglo XXI desde la resignación de los líderes? Sean de la inteligencia, de la política o de la economía. Estamos resignados a que nuestros hijos van a vivir peor que lo que ha vivido nuestra genera-

ción. No dan ni un solo argumento serio, dan mil argumentos, pero serio ninguno. Sólo hay un argumento: la resignación. ¡ Viene mal dada, van a vivir peor! Pero nadie piensa que es posible que dentro de 20 años, por ejemplo, este país tenga el doble de PIB que tiene ahora, aunque cambie demográficamente la sociedad y no aumente la base de ocupados; no me atrevo a hablar de empleados porque no sé si el concepto de empleo va a seguir siendo el mismo dentro de 20 ó 25 años. Nadie se plantea que el problema no es de sostenibilidad económica sino de sostenibilidad social".

La esfera psicosocial

Helio Jaguaribe retomó las dudas de Felipe sobre si será válido hablar de empleo en el siglo XXI. "Tengo la impresión de que necesitamos constatar que mientras la primera revolución industrial creó básicamente una masa de empleos comparable a la que quitó de la agricultura, más la exportación de gente hacia América, la revolución tecnológica no tiene a dónde exportar y no está creando empleos correspondientes. Es mentira que la tecnología crea empleos proporcionalmente a los que quita, no es verdad. Tengo la impresión de que nos tenemos que preparar para un mundo donde habrá que revisar la idea de empleo sustituyéndola por la de ocupación válida. Esta ocupación válida se va a organizar con niveles distintos a los del antiguo empleo: primario, secundario, terciario. Si hay que poner más camadas, agregando una cuarta o una quinta, entonces tienen que haber ocupaciones válidas de varios tipos y el Estado moderno debe prepararse para que una cierta parcela de su ingreso se destine a financiar ocupaciones válidas. Esto no sería mucho más que lo que están haciendo los seguros de desempleo, pero ahora lo hacen de una forma humillante, mientras que un cambio de los seguros de desempleo hacia otras estructuras ocupacionales permitiría hacer lo mismo de una manera mucho más importante desde el punto de vista psicosocial".

Ruiz Gallardón coincidió en destacar esta esfera psicosocial del tema del empleo. "Tienen razón quienes afirman que el desarrollo tiene más que ver con la situación política y social que con la mera economía. Desde luego fueron muy interesantes las palabras tanto de Camdessus como de Enrique Iglesias y la reflexión acerca de la importancia de las medidas políticas en relación con los propios problemas económicos. Pero junto a las nuevas posibilidades de desarrollo que nos brinda esta era no podemos olvidar los viejos problemas ni negar los nuevos que surgen. Recién se hacía un comentario sobre el empleo y el trabajo, una cuestión de siempre pero

Es mentira que la tecnología crea empleos proporcionalmente a los que quita, no es verdad. Tengo la impresión de que nos tenemos que preparar para un mundo donde habrá que revisar la idea de empleo sustituyéndola por la de ocupación válida.

El empleo es mucho más que una necesidad de la productividad económica para convertirse en un objetivo político de primer orden que no puede sustituirse mediante cualquier otro mecanismo.

Si los tecnólogos tienen razón al decir que con el 30% de la población actual del mundo se puede generar el producto bruto necesario para la alimentación de todo el planeta, ¿qué hacemos con el 70% restante?

que ahora ha adquirido una nueva dimensión. El problema de la ausencia de trabajo no es solamente un problema económico sino que se convierte en un problema social que genera frustración e imposibilidad de desarrollo de las potencialidades de la persona" .

Un mecanismo de subsidio por desempleo que sustituya el fruto del trabajo personal por una cantidad que la sociedad pone a disposición del desocupado a través del Estado, por el ejercicio de solidaridad, por muy bien establecido y financiado que esté, no resuelve de ninguna manera el fondo de la cuestión. No se soluciona el problema social, de marginación, de ruptura de la esfera familiar, de pérdida de prestigio ante sus iguales, ante sus propios hijos, y por lo tanto en definitiva de quiebra de esa estructura social. El empleo es mucho más que una necesidad de la productividad económica para convertirse en un objetivo político de primer orden que no puede sustituirse mediante cualquier otro mecanismo. "Eso nos podría llevar a algunas reflexiones ciertamente profundas a las que nos ha costado mucho entrar a los que no estamos en los partidos de izquierda, como puede ser el debate sobre el reparto del trabajo y la conveniencia social -al margen de cuáles puedan ser los costes económicos-, de adquirir niveles de empleo muy superiores a los que en estos momentos tiene la sociedad. Lo mismo queremos decir de la competitividad, de la adaptación a los cambios tecnológicos que en estos momentos se están convirtiendo en fuentes de desempleados extraordinarias. Las nuevas tecnologías son elementos insustituibles para las empresas para poder ser competitivas en los mercados internacionales pero cada vez que se introduce un cambio tecnológico, éste se traduce necesariamente en una pérdida de puestos de trabajo".

"Como decía hoy -agregó Felipe, para rematar el punto-, si los tecnólogos tienen razón al decir que con el 30% de la población actual del mundo se puede generar el producto bruto necesario para la alimentación de todo el planeta, ¿qué hacemos con el 70% restante? ¿Volvemos al Imperio Romano y le damos pan y circo o pan y tetas como dicen ahora los tecnólogos? ¿Cómo repartimos pan y tetas para que la gente esté tranquila?".

9. Conclusiones

En el amplio anfiteatro recién estrenado de la Real Casa de Correos, en una sesión abierta al público, Fernando Zumbado, Alberto Ruiz Ga

llardón y el creador del Círculo, Julio María Sanguinetti, pusieron fin a los dos días de reflexiones y debates, ofreciendo una nueva perspectiva desde donde observar las organizaciones políticas y sociales de nuestra democracia y aportando ideas y posibilidades para atajar la crisis financiera desatada en Extremo Oriente a mediados de 1997, Y cuyos efectos reverberaron, en mayor o menor medida, en todo el mundo.

El foro de estadistas, políticos, académicos y financistas arribó a algunas conclusiones. Entre ellas, que "las instituciones financieras que nacieron en Bretton Woods -como dijo Sanguinetti-, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, hoy son ineficaces para controlar la crisis".

Tras cartón, Sanguinetti abogó por un nuevo mecanismo con autoridad capaz de regular el flujo de capitales financieros, una corriente que carece de controles. "La velocidad de los flujos financieros y sobre todo su extraordinaria cantidad ha producido una economía internacional desajustada del mundo real", puntualizó.

No obstante, los miembros del Círculo fueron claros en que había que resistir la tentación perversa de regresar a las prácticas comerciales proteccionistas de antaño, vigentes en Latinoamérica hasta hace muy pocos años. Se trata de lograr un nuevo pacto, pero por sobre todas las cosas se trata de evitar caer en la nostalgia de anteponer la autarquía a la globalización, los aranceles al libre cambio, lo estatal contra lo privado. "No puede recurrirse a la nostalgia. Los que quisieron vivir en economías cerradas se desfundaron", sentenció Sanguinetti.

Ante estas circunstancias, el mundo siente que debe ser dirigido por personas elegibles a través de las democracias representativas, y no por demiurgos económicos que, como citó la prensa española durante esas jornadas, "juegan al póquer del mentiroso".

Ante la ruptura de los controles sociales de la economía, es menester regresar a la política. En este sentido, Alberto Ruiz Gallardón, Presidente de la Comunidad de Madrid y anfitrión de la mesa redonda, puntualizó que la necesidad de liderazgo surge con inusual intensidad en los momentos de crisis. Los estallidos económicos y financieras ponen de manifiesto la debilidad de la tecnocracia, y es en esas circunstancias cuando la sociedad convoca a lo que parecía la última línea de defensa, pero que ahora vuelve a asumir el rol protagónico: los liderazgos políticos.

Si queremos avanzar en la lucha contra la pobreza en América Latina, señaló por su parte Fernando Zumbado, es fundamental que no volvamos a caer en el patrón de *sig*a y *pare* que ha caracterizado el desarrollo del continente en los últimos 30 años. *Sig*a en los años 70; *pare* en los años 80; de nuevo *sig*a en los 90 y la amenaza de *pare* a finales de esta década. "Empezamos a principios de los 90 a hacer mella en los niveles de pobreza recuperando parte del terreno perdido en la década anterior. Esto fue posible en algunos de nuestros países por los aumentos en el producto, en el ingreso *per cápita*, las reducciones del desempleo, el control de la inflación, el manejo del salario mínimo de manera astuta para fomentar la redistribución y la recuperación de la inversión real. Costó mucho llegar ahí, por eso esperamos no entrar en otra etapa del *pare*, y sobre todo que los platos rotos de los excesos no los paguen de nuevo los más pobres. Ese es sin duda el gran desafío para nuestras sociedades en este tiempo".

Otra conclusión a la que arribó el Círculo es a la necesidad de definir y acordar espacios de consenso entre las alternativas de poder. "Hemos concluido que un período de estabilidad importante como el que requieren nuestras sociedades durante las próximas décadas exige que la alternancia del poder no signifique atacar determinados espacios de consenso compartidos por las distintas fuerzas políticas democráticas que aspiramos a estar en el gobierno", anunció Alberto Ruiz Gallardón. Es extraordinariamente importante que los límites del Estado, sus obligaciones para con los ciudadanos, la sociedad del bienestar y cuáles son las obligaciones de las que no puede abdicar el Estado ni cederlas a la sociedad, o cuáles son aquellas competencias de las sociedades que no pueden ser invadidas por el Estado, sean decisiones consensuadas. "Entendemos en definitiva que es muy razonable que al día siguiente de cualquiera de las elecciones democráticas de nuestros países, el 50% de la población se levante feliz porque su opción ha triunfado y el otro 50% disgustado porque ha perdido; lo que no queremos es que se levante nadie preocupado, que nadie piense que porque se haya producido una alternancia en el poder se quiebran algunos de los valores esenciales o de los logros alcanzados en la construcción de un Estado reequilibrador, que no tiene que engordar pero que tiene que ser fuerte en el cumplimiento de sus propias competencias. Que nadie piense que esto es un debilitamiento de las ideologías, antes al contrario, una de las conclusiones a las que arribamos es que precisamente pactando estas reglas de juego es mucho más fácil defender con fuerza las ideas".

A nuevos males. nuevos remedios

El humano contemporáneo está perplejo, y en esta confusión más que nunca han de rescatarse y, en su caso reformularse, los valores fundamentales. De lo contrario, todo esto ha de pagarse caro, señaló por su parte Julio María Sanguinetti, el último en hacer uso de la palabra.

Además de su valor económico en sí, la cuestión es preocupante en clave democrática. Estamos hoy en un nuevo tiempo y también en un nuevo tiempo de la democracia, dijo. Estamos viviendo un mundo en el cual se ha superado lo que significó la contienda de la Segunda Guerra Mundial entre la democracia y el fascismo. Se ha superado también lo que fue la alternativa de la guerra fría entre el comunismo y la democracia. Pero, sin embargo, no se han superado para nada los debates de la democracia. Por el contrario, hoy se ubican en otro plano. "La democracia hoy está viviendo el drama de su propio éxito, porque ya nadie la discute", resumió el Presidente de Uruguay. Pero ahora ya no le basta a la democracia demostrar que es mejor que el fascismo o que el comunismo. La democracia ya no se compara con otro régimen, sino que se compara simplemente con sus ideales "y es muy difícil resistir a la comparación de una realidad con una idealidad. La democracia lucha contra su propia utopía. La utopía democrática de un mundo todo libre y todo igualitario, viviendo el drama dialéctico de dos términos que tienen mucho de contradicción. Porque la libertad, que es la esencia de la democracia, genera inevitablemente desigualdades por la diferencia entre los hombres en su capacidad, en su eficacia, en sus roles y en sus vocaciones".

Eso a su vez genera la tensión de los dos términos -señaló-: libertad por un lado, solidaridad, fraternidad o igualdad por el otro, según como queramos llamarle. Y esa dialéctica comienza a vivirla la democracia y la comienza a vivir de un modo paradójico, porque en el terreno de las ideas el idealismo derrotó al materialismo. Pero en el terreno de la vida social, el progreso científico y tecnológico que ha acompañado a la revolución democrática, ha introducido un muy fuerte ingrediente materialista en la sociedad. Lo que en términos sociales podíamos llamar sociedad de consumo, que sin duda tiene mucho de bueno, pero que sin duda también tiene una patología, que es la enfermedad consumista que en definitiva termina haciendo descender los valores del mundo de las ideas y el mundo de los valores espirituales al mundo de conquistas materiales que no son aquéllas que hacen a la subsistencia de la gente, a su dignidad, a su igualdad, sino que simplemente hacen a la satisfacción de necesidades a veces artificiales,

*Felizmente
el panorama que
encontramos a través
de las versiones de
Iglesias y Camdessus,
que están operando
directamente
sobre el tema,
son preocupantes
pero no alarmistas.*

a territorios de despilfarro que van generando situaciones angustiosas.

"Esa es precisamente la patología que hoy combate la democracia, porque la consecuencia de eso es un ciudadano muy materialista. Y un ciudadano, de algún modo, desertor", puntualizó. "Un ciudadano que se siente a veces sólo contribuyente a la hora de pagar impuestos y como consecuencia de ello, reclama. Un ciudadano que a veces sólo se siente consumidor a la hora de estar en el mercado, pero que no puede dejar de ser ciudadano. Titular de derechos y obligaciones, esenciales en la vida democrática. Ciudadano activo para la defensa de los principios de la organización y de la sociedad, pero asimismo también responsable de la conducción de esa misma sociedad".

La democracia está mucho más allá de un sistema de instituciones, reflexionó Sanguinetti. No es sólo un parlamento, un poder judicial y un poder ejecutivo. No es sólo un conjunto de códigos y leyes. La democracia es además un estilo de tolerancia, es una actitud amable ante la vida, es el ejercicio responsable de todos los derechos y de todos los deberes, es un equilibrio y una reconciliación natural entre nuestras aspiraciones y nuestras posibilidades.

Estamos en un mundo de confusiones, donde no contamos con el pensamiento suficiente, y eso es natural porque estamos viviendo todos de sorpresa en sorpresa, a veces agradables, como cuando cayó el Muro de Berlín de un día para el otro y otras desagradables, como cuando vemos que se cae el Muro y no había nada detrás, entonces se nos vienen el caos y las mafias rusas de las que todo el mundo habla.

Para reflexionar sobre estos temas, y sobre los posibles caminos, nació el Círculo de Montevideo. "Y para avanzar en esos caminos nos reunimos estos dos días en Madrid. Hemos mirado la crisis financiera y económica -que si bien comenzó en Asia, luego adquirió una dimensión universal-, en perspectiva europea y latinoamericana. Felizmente el panorama que encontramos a través de las versiones de Iglesias y Camdessus -que están operando directamente sobre el tema-, son preocupantes pero no alarmistas", aseguró.

"Nosotros en nuestro Círculo hemos llegado a algunas conclusiones y es que esto pone claramente un acento sobre todo el sistema financiero internacional. Está claro que las instituciones que nacieron en Bretton Woods hoy son insuficientes. Este Fondo Monetario Internacional, este Banco Mundial, este Banco Interamericano que nos han permitido todo lo que nos han permitido en el último medio siglo,

hoy son insuficientes para este manejo. La velocidad de los flujos financieros y sobre todo su extraordinaria cantidad ha producido una economía financiera tan desmesurada y desajustada del mundo real, de los bienes, de los productos, de las compras y ventas de servicios, ha generado una autonomía tal, que termina en definitiva viviéndose en un mundo muy complejo y muy peligroso, y esto nos lleva a la necesidad de buscar nuevas instituciones sobre la base de algunos principios".

El propio Camdessus decía que en una situación así hay que fortalecer el plano político. "De inmediato surge allí el debate interdisciplinario: ¿cómo?, antes decían que los políticos teníamos que alejarnos, que esto era un tema técnico y ahora los propios técnicos piden que vengan los políticos".

A fines del siglo XIX y principios de este siglo todo era jurídico -historió Sanguinetti-. Los grandes planteos políticos eran normas constitucionales, era el mundo de los abogados; luego vino el mundo de las políticas sociales, los años 50, los grandes esquemas de desarrollo, las grandes visiones colectivas, y fueron pasando, de una visión a la otra. Luego, cuando hubo excesos de populismo o de voluntarismo vino el mundo de los técnicos a reclamamos equilibrio fiscal, ajuste de las cuentas, manejo riguroso de los sistemas de recaudación y financiero, a imponemos una disciplina de equilibrio que no fue mala. "Hasta que todo este sistema, más allá de los técnicos -por suerte la vida siempre es más imaginativa que los legisladores, los economistas y los políticos-, generó una nueva situación. Y ante esta nueva situación, *a nuevos males, nuevos remedios*, porque es evidente que con los viejos instrumentos es insuficiente. Ahí entonces los técnicos dicen *yo no puedo con esto*, miran hacia los gobiernos y nos dicen que tenemos que buscar soluciones. En eso estamos. Los países industrializados, los países desarrollados obviamente tienen la primera responsabilidad, los latinoamericanos también tenemos la nuestra; somos un continente que hemos hecho un enorme esfuerzo. En la última década no sólo se han restablecido sistemas democráticos que han vuelto al juego político, se ha bajado la inflación, se han abierto las economías, se han hecho transformaciones estructurales, se han regulado y modificado sistemas de pensiones, se ha mejorado la competitividad internacional, se han hecho procesos de reforma del Estado en unos casos más drásticos, en otros menos, pero en todos lados se han hecho procesos de reforma del Estado para su racionalización, y por eso es que a veces se siente de algún

*Hoy ya no podemos
vivir sin los televisores,
sin los satélites,
sin la informática y
esto es propio
de economías abiertas.
Los que quisieron vivir
en economías cerradas
se desfundaron
porque sus propios
pueblos
les demandaron
lo que veían a través
de la televisión.*

modo la injusticia y decimos *justo luego de una década de tantos esfuerzos nos viene esto*, y ésta es la palabra mágica de la globalización. Efectivamente, estas crisis se globalizan y no nos dejan a nadie intacto, no dejan a nadie transitar con comodidad".

Hacia el futuro -manifestó-, se requiere un mecanismo nuevo con más autoridad, que permita regular los flujos financieros, tiene que haber un mecanismo nuevo que permita establecer un sistema de garantías, un mecanismo de protección, algo que más allá de los desequilibrios de balanza de pago -que fue para lo que nació el Fondo Monetario-, establezca un procedimiento de garantía para esas economías que están avanzando hacia un cambio, hacia un desarrollo y que aspiran a tener algún elemento de estabilización que corrija los rumbos y les permita seguir transitando en paz. "Lo cual hace a la economía y también a la gobernabilidad democrática porque es evidente que no se puede vivir en el ajuste permanente. De ahí vienen los desencantos democráticos y la fatiga de los ajustes, y esto termina teniendo sus repercusiones políticas no deseables porque en algunos lados excita localismos -respetables a veces, pero cuando son excesivos obviamente discutibles-, alimenta fundamentalismos, estimula nostalgias. También debemos prevenimos de las nostalgias, porque mucha gente sugerirá volver a los proteccionismos, aunque encerrándonos no vamos a ir a ningún lado, la economía ya está abierta y se trata de competir en ella porque es una sociedad muy compleja que ofrece mucho en el terreno industrial, de los servicios, del bienestar, de nuestra vida diaria. Hoy ya no podemos vivir sin los televisores, sin los satélites, sin la informática y esto es propio de economías abiertas. Los que quisieron vivir en economías cerradas se desfundaron porque sus propios pueblos les demandaron lo que veían a través de la televisión".

Sanguinetti siguió sintetizando todos los temas tratados en el Círculo. "De modo que se administrará esta crisis -ojalá bien, todos trataremos de contribuir a ello-, y luego habrá que dar el gran paso. El primer ministro británico Lloyd George, en una situación análoga, dijo: *no se puede cruzar un abismo con paso corto*. Habrá que dar un paso largo para cambiar estas instituciones que nacieron hace 50 años, a las cuales todos les debemos agradecer y les seguimos agradeciendo hoy los esfuerzos que hacen pero a las que sentimos limitadas para lo que estamos viviendo".

Julio María Sanguinetti concluyó con "una imagen personal", como la llamó. "Creo que lo que ha pasado con los flujos financieros es que ha habido un exceso de cantidad y de circulación, como si

estuviéramos en el medio del tránsito. Se han saturado las vías por cantidad de unidades, de agentes y canales, rutas que no estaban preparadas para ello. No creo que tengamos que ir a un neoproteccionismo que trate de cerrar las rutas e impedir el tránsito, o hacia un dirigismo que quiera decir y fijar el destino que tiene cada uno. Pero sí, como en las reglas de tránsito, un mecanismo que diga por dónde se puede circular, a qué velocidad y en qué cantidad. Creo que esto es lo que nuestro mundo en los próximos tiempos tendrá que organizar y regular".

Como había señalado el fundador del Círculo al inicio de la mesa redonda, los resultados y las conclusiones -preguntas inteligentes, algunas respuestas, rumbos, perspectivas-, fueron el resultado expresivo de un debate entre gente variada, sin etiquetas políticas ni religiosas, gente de la política, de las finanzas, intelectuales... pero eso sí, "toda gente de la democracia, toda gente del humanismo".

*Como en las
reglas de tránsito,
necesitamos
un mecanismo
que diga por dónde
se puede circular,
a qué velocidad
y en qué cantidad.
Creo que esto es
lo que nuestro mundo
en los próximos
tiempos tendrá que
organizar y regular.*

Capítulo II
LOS PARTIDOS POLITICOS
Y LA SOCIEDAD CIVIL
EN EL MARCO DE LAS NUEVAS
REALIDADES MUNDIALES

Alberto Ruiz-Gallardón

"Toda reflexión es saludable. Y lo es siempre, cualquiera que sea el giro que adquiera esa reflexión". Tomo prestada la cita del clásico francés Ernest Renan para añadir que el debate intelectual -como es el caso del que tenemos planteado en este Círculo de Montevideo-, resulta en sí mismo fructífero. Los pueblos y las naciones prosperan cuando debaten y trabajan sobre el modelo de sociedad que desean.

Al final del milenio, cuando asistimos a un proceso de globalización que jamás hubiéramos imaginado, el debate público debería recobrar en las sociedades modernas una relevancia extraordinaria, y hacerlo -además-, otorgando un creciente protagonismo a los ciudadanos. Caminamos hacia una sociedad más libre, que supera viejos totalitarismos, y en ese andar en busca de ideas que orienten la acción de poder se enmarca la organización de las distintas reuniones del Círculo de Montevideo, y el debate de las diferentes ponencias que aquí se presentan. El deseo de aportar, desde la propia experiencia, nuestras ideas y nuestros proyectos, para ser cada día un poco más libres se pone de manifiesto en la convocatoria de este foro, que tiene ya un importante bagaje a sus espaldas.

Hablar hoy de partidos políticos y sociedad civil significa hablar de la participación de los ciudadanos en la esfera pública, de la renovación ideológica en los partidos políticos, y del cambio social que supone el nuevo contexto internacional.

En consecuencia, en primer lugar haré una breve referencia a este último aspecto, que son los retos que nos plantea la nueva realidad internacional. Una realidad que es compleja y multifocal, de forma que incluso podría hablarse de nuevas realidades mundiales.

**La nueva configuración del contexto
internacional como cambio social**

La mundialización es el fenómeno que mejor refleja la realidad internacional actual. He señalado anteriormente que nunca hubiéramos imaginado la magnitud que alcanza el proceso de globalización en el fin de siglo. Las sucesivas transformaciones en el sistema de comunicaciones han llevado a cabo una revolución tecnológica y una

Hablar hoy de partidos políticos y sociedad civil significa hablar de la participación de los ciudadanos en la esfera pública, de la renovación ideológica en los partidos políticos, y del cambio social que supone el nuevo contexto internacional.

revolución en cuanto a intercambios comerciales, movimientos de capital y apertura de las economías nacionales sin parangón en la historia. Hay, sin embargo, otro aspecto muy significativo que el proceso de mundialización arrastra consigo: un profundo cambio en la mentalidad social, que se hace más abierta.

Hace relativamente pocos años se hubieran pagado miles de millones de pesetas por conocer, por ejemplo, los presupuestos nacionales, y ahora no sólo lo publican los propios gobiernos, sino que lo hacen minuciosamente, desgranando las cantidades que se destinarán a distintos conceptos, como puede ser la defensa nacional o los asuntos exteriores, y se debaten esos presupuestos en los parlamentos. Por poner otro ejemplo, me referiré a la moneda, que ha sido siempre un elemento de definición de cada país, y que hoy deja de serlo. En Europa estamos cediendo nuestras monedas para acuñar euros, pero este abandono no supondrá renuncias en la práctica. Nuestras monedas ya están subordinadas a otras más fuertes, e incluso podemos decir que todo ello servirá para ganar en soberanía monetaria, si nos adaptamos bien al banco Central Europeo.

Lo cierto es que, a partir de 1988 se han producido los cambios internacionales probablemente más importantes de este siglo. La desaparición del Muro de Berlín en el otoño de 1989, la reunificación alemana un año después, el declinar de la carrera armamentística, la caída del Telón de Acero y la colaboración del mundo occidental y la Europa del Este en la apertura de negociaciones para la solución de problemas regionales como los conflictos de Oriente Próximo, configuran una etapa de transformaciones que ha sentado las bases para la nueva realidad que encontrarán los ciudadanos que lleguen al mundo en el siglo XXI. Pero el cambio social más importante de este siglo es una nueva concepción de las relaciones internacionales basada en el diálogo, y un modelo -o ideal-, democrático y participado de la vida política.

El papel que ha jugado la economía en todas las transformaciones acontecidas en la última década es extraordinario. Desde un orden mundial bipolar se ha llegado a una compleja multilateralidad, y desde un orden económico centrado en las relaciones entre naciones constituidas en bloques, a una globalización económica que presenta, como la otra cara de la moneda, la escala regional -y aún local-, de la actividad económica. No olvidemos que el colapso de los totalitarismos supervivientes tras la Segunda Guerra Mundial fue, en buena medida, el resultado de su fracaso económico.

Pero la globalización va más allá de lo económico. Tienen razón quienes afirman que el desarrollo tiene más que ver con la situación política y social que con la mera economía.

Para corregir desequilibrios debemos aplicar el principio del desarrollo sostenido. Ello implica que se debe mirar hacia el futuro, y que el esfuerzo del desarrollo supone gestionar e invertir con la máxima rentabilidad económica y también social.

Junto a las nuevas posibilidades de desarrollo que nos brinda esta era posttotalitaria no podemos obviar el planteamiento de nuevos y viejos problemas que hay que encauzar adecuadamente. El empleo es una cuestión de siempre, pero que en esta era adquiere una nueva dimensión. La competitividad, la adaptación a los cambios tecnológicos y la degradación medioambiental son, en buena medida, preocupaciones nuevas. Sin embargo, los problemas no quedan circunscritos a estos terrenos, sino que surgen con especial vigor en el ámbito de los principios morales, de los problemas del bienestar, de los conflictos étnicos, del terrorismo, de la explotación de mujeres y niños, de la falta de oportunidades, y de tantas otras desigualdades sociales que son, en realidad, un cáncer para el desarrollo. Los importantes cambios económicos han de ir, por tanto, acompañados de políticas sociales que tiendan a corregir desequilibrios y dar cobertura a problemas tan decisivos para el desarrollo de las sociedades como la marginalidad y la pobreza. Debido, precisamente, a esos flujos internacionales a los que me he referido, a la emigración y al intercambio de culturas y costumbres, las naciones se descubren como sociedades plurales, con una clara vocación de resolver sus problemas sociales. El proceso de globalización es, por tanto, multisectorial, afectando a los distintos ámbitos políticos, económicos y sociales.

La mundialización, como fenómeno complejo y multisectorial, trae consecuencias de muy diversa índole. En estos momentos, ante la amenaza de que se produzca una nueva crisis financiera mundial, el Grupo de los Siete ha comenzado a formular algunas propuestas -cuestión diferente es que se traduzcan en forma inmediata en la puesta en marcha de medidas concretas-, y, en este mismo sentido, el Fondo Monetario Internacional está celebrando sesiones para encontrar fórmulas capaces de atajar o frenar la crisis. El objetivo de estas convocatorias de las grandes autoridades mundiales es prevenir desequilibrios financieros, que hoy se dan incluso en economías fuertes. Ya nadie concibe la puesta en marcha exclusiva de políticas nacionales, sino que se requiere de acciones a nivel mundial, capaces de establecer un equilibrio

Para corregir desequilibrios debemos aplicar el principio del desarrollo sostenido. Ello implica que se debe mirar hacia el futuro, y que el esfuerzo del desarrollo supone gestionar e invertir con la máxima rentabilidad económica y también social.

*Ya nadie concibe
la puesta en marcha
exclusiva de
políticas nacionales,
sino que se requiere de
acciones a nivel
mundial capaces
de establecer un
equilibrio económico
y determinar un marco
de actuación conjunta.*

económico y determinar un marco de actuación conjunta. Con independencia de los acuerdos que se logren alcanzar, sí quisiera detenerme en un elemento que interesa bastante al objeto de esta ponencia: si bien encontramos en los anales de la historia múltiples ejemplos de establecimiento de políticas comunes entre distintos países, en la nueva realidad mundial adquieren una trascendencia social antes ni siquiera imaginada.

Por otra parte, en virtud de la revolución tecnológica actual, conocemos en tiempo real las noticias de interés mundial, de forma que muchos ciudadanos se sienten implicados, porque saben que una caída acelerada del marco, del dólar o del yen afectarán a las economías domésticas de su país y, finalmente, revertirá en sus bolsillos. Pero los ciudadanos no se conforman con el mero hecho de "conocer", sino que exigen con acierto a sus gobiernos actuaciones encaminadas, en unos casos, a evitar los efectos negativos, y, en otros, a aprovechar al máximo las oportunidades que se brindan en el ámbito mundial. Se camina, por tanto, hacia una configuración social cada vez más internacionalizada, debiendo producirse continuos ajustes de las economías nacionales de acuerdo a las expectativas crecientes de sus ciudadanos. En definitiva, las políticas internas responden a presiones que no son sólo de cada sociedad nacional.

Hay un peligro en la globalidad que está ligado directamente a la competitividad. Unos países y unas regiones sacan más provecho de la mundialización que otras, según se gestionen sus políticas internas y se consoliden sus instituciones. Ese riesgo existe. Es evidente. La globalización ha establecido nuevas fronteras al desarrollo y es necesario hacer partícipes de la reflexión a todos, lo que en buena medida estamos haciendo -o intentamos hacer-, en este Círculo.

Otra de las consecuencias de la globalización, que he dejado para el final precisamente por la importancia que tiene para el desarrollo de la sociedad civil, es su efecto sobre problemas sociales tradicionales como el desempleo o la marginalidad. Un mundo globalizado es un mundo competitivo no sólo a nivel de las empresas y de los territorios. También lo es a nivel individual. Y una cuestión muy importante que debemos tener en cuenta los políticos es que hay que preparar a nuestros ciudadanos para afrontar en situación ventajosa -es decir, de igualdad de oportunidades-, ese reto que les plantea la internacionalización. La educación y la formación, así como la cualificación permanente de los trabajadores es la mejor forma para afrontar este reto.

La globalización representa, pues, ventajas y riesgos y, en todo caso, requiere de políticas nacionales saneadas, en disposición de rentabilizar los ciclos de bonanza económica, pero también -y sobre todo-, de políticas sensibles a las demandas de los ciudadanos, orientadas a mejorar la calidad de vida y a promover el ejercicio de la solidaridad.

*Un mundo globalizado
es un mundo
competitivo no sólo
a nivel de las empresas
y de los territorios.
También lo es
a nivel individual.*

El contrapunto de los localismos

He hablado de globalización económica e informativa, y del efecto que ello tiene en la sociedad y en las exigencias de la vida política. Pero, el fenómeno de la mundialización tiene sus contrapuntos. Hay quienes, como el sociólogo Alain Touraine, nos advierten del peligro que podrían suponer para la democracia los procesos de homogeneización, y apuestan por un futuro de revitalización de lo propio.

Vemos así que los procesos de globalización encuentran su otra cara de la moneda en tensiones contrarias de corte localista, con el consiguiente peligro de caer en exceso. El localismo es positivo si de lo que se trate es de evitar la homogeneidad y el empobrecimiento cultural. Pero es negativo si hablamos de una visión parcelaria, reductora y egoísta. La tensión entre las dos corrientes se manifiesta ya en el mundo desde la réplica violenta de los integrismos y los nacionalismos excesivos, incluso en los ámbitos regional y local. Observamos como ciertas corrientes contraponen intereses propios, incluso electoralistas, a la solidaridad y al compromiso mutuo. España no es ajena a ese debate. Por ello, lo importante hoy es encontrar un punto de equilibrio, que yo creo que en nuestra nación se ha dado, y se alcanzó ya en la Constitución de 1978.

Hasta ahora me he referido a los cambios sociales que implican las nuevas realidades mundiales. Paso por tanto a reflexionar sobre la necesidad de proceder a una redefinición de los partidos políticos y de su papel mediador con la sociedad civil.

Los partidos políticos y su renovación ideológica

Abordo uno de los más importantes temas de reflexión de esta ponencia. A pesar de la existencia histórica de los partidos, éstos no se han organizado -tal y como los conocemos en las modernas sociedades-, hasta la consolidación de una democracia representativa en nuestro siglo, y no han alcanzado reflejo constitucional hasta época

bien reciente, con excepciones como el consuetudinario británico. Ha habido que esperar a la Constitución italiana de 1947, a la Ley Fundamental de Bonn de 1949, o a la de la V República francesa de 1958, por poner algunos ejemplos, para que las constituciones se hicieran eco de la libre creación de partidos y del derecho de los ciudadanos a afiliarse y participar en ellos. En todo caso, la realidad actual de los partidos y de su papel en la vida pública supera con creces las previsiones constitucionales. En el caso de España, las Leyes Fundamentales del anterior régimen establecían el partido único considerado como una organización intermedia entre el Estado y la sociedad, al que se señalaba como función principal "comunicar al Estado el aliento del pueblo y llevar a éste el pensamiento de aquél", según apuntaba el Decreto de 19 de abril de 1937. Es la Constitución española de 1978 la que señala en su artículo 6 a los partidos políticos como instrumentos de expresión del pluralismo político y de participación pública, y otorga a los ciudadanos el derecho a participar en los asuntos públicos directamente o por medio de representantes elegidos por sufragio universal.

El catedrático Manuel Jiménez de Parga caracteriza -y lo hace con acierto-, a las democracias de nuestro siglo como democracias de grupo. Ramón García Cotarelo señala también que los partidos políticos han acabado siendo el puntal sobre el que se asientan los Estados modernos. y para el profesor Caciagli los partidos, con todos sus defectos, siguen siendo la viga maestra de la democracia de masas y, por tanto, de la política moderna. En definitiva, la salud del sistema democrático depende en buena medida de los partidos políticos, que son quienes pueden hacer realidad los cambios en la sociedad e impulsar el desarrollo de la sociedad civil.

Llegados a este punto, deseo realizar una reflexión sobre la necesidad de replantear el sentido mismo de la actividad política, y los principales retos que asumen hoy los partidos. La actividad política supone asumir responsabilidades ante la sociedad para gestionar cuestiones de interés general, con una profunda vocación de servicio. El ejercicio de la política se justifica, por tanto, en el servicio público. Conlleva obligaciones, y en ningún caso puede suponer prerrogativas para usar de forma privilegiada o partidista los medios que pone el Estado a disposición de los ciudadanos. La ética personal, qué duda cabe, juega un papel fundamental de control de la actividad política, aunque sea también necesario que los propios partidos arbitren mecanismos o garantías formales que aseguren un comportamiento riguroso e intachable de quienes los representan.

Pero en un mundo como el actual, si debemos replantearnos el sentido mismo de la actividad política, habremos de redefinir también los objetivos y retos de nuestros partidos, como pilares sobre los que aquélla se asienta.

*Asistimos, pues,
a una desideologización
de los partidos
que afecta a todo
el espectro político,
desde la izquierda
a la derecha,
y tanto en Europa
como en América.*

Los partidos son instituciones básicas del Estado democrático actual. Entre las principales funciones que se les atribuyen están la elección de los equipos dirigentes y el proceso de selección de candidatos, la elaboración de los programas electorales y su actualización constante, la preparación de las campañas, composición de grupos parlamentarios y, en su caso, la organización y composición del gobierno. Probablemente la mayoría coincidimos en que los partidos políticos son un instrumento de participación, para que los ciudadanos canalicen sus demandas. Como transmisores de opinión, cumplen también una función -y sobre ella deseo hacer caer el peso de mi argumentación-, de formar y orientar a la opinión pública, y de defender las aspiraciones no sólo políticas y sociales de los ciudadanos, sino también intelectuales. Sin dirigismos, naturalmente, sino creando cauces de reflexión y de diálogo. Los partidos deben contribuir -ante todo-, a crear y mantener vivos la conciencia y el debate públicos.

El Presidente Belisario Betancur nos decía en una ocasión que "en los partidos políticos está la base de la gobernabilidad, porque ellos instrumentan las relaciones entre la sociedad civil y el poder". Y debemos tener en cuenta, en este sentido, -porque a menudo se olvida-, que los partidos políticos no son el contrapunto a la sociedad civil, sino el instrumento intermediador entre la sociedad civil y el poder en su más amplio sentido.

En los últimos años -conviene recordar la singularidad de Estados Unidos, en donde los partidos funcionan como máquinas electorales y la defensa de los intereses es realizada por los grupos de presión-, los partidos políticos se han volcado plenamente hacia la escena electoral y casi han abandonado en muchas ocasiones la ambición intelectual de "contribuir a la formación de la voluntad popular". Su objetivo principal no ha sido otro que alcanzar el éxito electoral de la forma más inmediata posible. Es lo que Giovanni Sartori ha llamado "partido de masas electoral", y para lo que Otto Kirchheimer ha acuñado el término *Catch-all party* ("partido acaparador"). Asistimos, pues, a una desideologización de los partidos que afecta a todo el espectro político, desde la izquierda a la derecha, y tanto en Europa como en América. Y lo digo como una autocrítica. La conquista del poder no puede ser toda la justificación de un partido político, aunque esa conquista no sea en-

*Es importante
que los partidos estén
vertebrados de abajo
hacia arriba,
de forma que se
transmita una corriente
de opinión
y pensamiento desde
las bases hasta
los cuadros dirigentes.*

tendida como propia, sino en beneficio del ciudadano. La formación del gobierno no es un objetivo en sí mismo, sino un objetivo mediático para poner en marcha un programa que es un contrato con los ciudadanos. La ideología debe jugar a mi juicio el papel más importante. Los partidos políticos debemos convocar a las personas a nuestro proyecto en función de unos principios y valores que puedan ser objeto de debate. Hay que cambiar la sociedad a través de una revolución intelectual.

Si hablamos de reformar el Estado, quienes primero tenemos que convencemos de ello e impulsar este proceso somos los integrantes de los partidos políticos. Los partidos políticos deben implicarse con la sociedad civil. Pero la opinión de los políticos no es la opinión pública, aunque en la mayoría de las veces los políticos intentemos gobernar de acuerdo con esa opinión pública. Tampoco es opinión pública la opinión publicada, aunque se aproxime.

Como persona con una profunda vocación política siento la necesidad de vivir la actividad pública sobre bases sólidas de reflexión y conocimiento, a los que pueda recurrir en momentos difíciles. Muchos de los que participamos en este foro, como miembros de distintos partidos políticos, somos quienes primero debemos impulsar una "revolución" interna. Desde luego, no basta con hacer una reflexión crítica -aunque supone ya un paso importante-, sino que es necesario que esa reflexión sea asumida por nuestras estructuras. Si conseguimos mantener un debate constante en busca de nuevas ideas que orienten la acción de poder, estaremos dando un paso más hacia el desarrollo de nuestra sociedad.

Es importante que los partidos estén vertebrados de abajo hacia arriba, de forma que se transmita una corriente de opinión y pensamiento desde las bases hasta los cuadros dirigentes. Un partido que guardase el orden inverso, y en el que los ciudadanos no tuvieran capacidad alguna de influir sobre lo que quieren para ese partido, estaría abocado al fracaso.

Si el Estado y las instituciones que funcionan en su seno, como son los partidos políticos, quieren responder con eficacia a los nuevos retos y aspiraciones sociales, deben comenzar por reformularse. También las instituciones que están a parecido nivel en cuanto a representación de intereses sociales, como puedan ser los sindicatos y asociaciones empresariales, que en algunos casos no han sabido adaptarse a la modernidad y a los cambios sociales.

Me he referido antes a un asunto que ahora vaya ampliar. La elección de candidatos cuenta con distintas fórmulas según el modelo de partidos de que se trate. Por ejemplo, en el modelo anglosajón los candidatos son elegidos por votación directa de las bases, y la legitimación la pierde el aparato del partido en favor del candidato. Pero esto no sucede en el sistema de partidos europeos, en los que se arbitran otros modelos de elección a través de los cuadros dirigentes. En España, recientemente se ha producido una experiencia que conviene observar con interés: el partido socialista ha seguido el modelo anglosajón celebrando elecciones primarias para elegir candidatos, aunque lo ha hecho con importantes limitaciones y excepciones, lo que a mi juicio ha supuesto su desvirtualización. ¿Significa esto que debemos tender los partidos a una elección directa de los candidatos por parte de los afiliados? Creo que no. Puede entenderse como una fórmula más para lograr esa mayor identificación entre afiliados y cuadros, pero no es la única, y quizá no sea la más adecuada. Lo que sacamos en claro de esta experiencia es que conviene debatir sobre modelos, y que cada partido debe buscar aquellos sistemas de elección de candidatos que resulten más adecuados a su propia cultura y experiencia. Lo mismo sucede en otros muchos aspectos del funcionamiento interno de cada partido. Retama, por tanto, el hilo conductor de mi argumentación: es necesario hacer una renovación ideológica desde el seno de los propios partidos.

Algunos teóricos se preguntan si continúan existiendo los espacios izquierda-centro-derecha, o se han desvirtuado en la actualidad. Como ya sabemos, estamos ante elementos de simplificación de una realidad compleja, que permiten ubicarse a las personas. Si la simplificación es excesiva no sirven, y si se hacen demasiado complejos o indeterminados, tampoco.

Cuestión aparte es la definición ideológica en la escala izquierda-centro-derecha. Algunos teóricos se preguntan si continúan existiendo los espacios izquierda-centro-derecha, o se han desvirtuado en la actualidad. Como ya sabemos, estamos ante elementos de simplificación de una realidad compleja, que permiten ubicarse a las personas. Si la simplificación es excesiva no sirven, y si se hacen demasiado complejos o indeterminados, tampoco.

De alguna manera, creo que resulta positivo que se estén redefiniendo las escalas. Los partidos de la esfera política en la que me muevo estamos asumiendo valores que teóricamente se había apropiado la izquierda -progreso, protección al medio ambiente, solidaridad-, y los partidos de izquierdas valores teóricamente de centro o de centro-derecha como la reducción de la esfera pública, límites al clientelismo populista o la protección social.

La idea básica es preguntarse cómo debemos reformular los partidos para que el debate vaya por la línea de reforma del Estado que hay que impulsar. Debemos dar también respuesta -en ese debate interno-, a si

los partidos políticos deben apostar más por el liderazgo de la sociedad o por su representatividad. Y si en el siglo XXI van a ir los partidos políticos por delante de la sociedad civil o si se han convertido en rémoras de las empresas abordadas por la sociedad.

Necesaria complicidad entre los ámbitos público y civil

Hasta aquí, creo que ha quedado claro que los partidos son instrumentos de intermediación entre el gobierno y los intereses sociales plurales, instituciones de articulación entre la esfera de lo público y lo privado. Nos podemos preguntar ahora ¿qué se entiende por sociedad civil?

Nuestro ponente Víctor Pérez-Díaz sitúa el origen del tipo ideal de sociedad civil en los ilustrados escoceses del siglo XVIII, quienes unieron la política a una actitud cívica, liberal y ecuánime. Este modelo de sociedad responde a un intento de teorizar la experiencia histórica durante los últimos dos o tres siglos de los países con gobiernos representativos, Estado de derecho y pluralismo social. El emplea un concepto generalista. Pero hay autores que emplean un concepto más reducido, como sociedad no gubernamental. A lo largo del siglo XX, hay quien usa el término en un sentido todavía más restringido, excluyendo la economía y profundizando sobre la naturaleza represiva de la economía de mercado y el Estado burocrático.

Si los teóricos discuten qué es la sociedad civil, los políticos debemos ser extremadamente cautos al referimos a este concepto. Porque sociedad civil es un concepto. Yo, personalmente, me acerco más a la definición de los generalistas como Gellner que a los conceptos restringidos de sociedad civil. Convengo que hay una esfera de opinión y de interés público en la sociedad civil. La sociedad civil, pues, debe ser una sociedad partícipe en la vida pública, formada, y con conciencia de sus intereses y de sus objetivos comunes.

Un fenómeno que también caracteriza a nuestra época es la creciente implicación de la sociedad civil en problemas que no se circunscriben al ámbito nacional, sino a la cooperación al desarrollo. Me estoy refiriendo a la importante labor que desarrollan las llamadas Organizaciones No Gubernamentales en favor de la solidaridad mundial. Estas organizaciones son, en cierta manera, agitadores de las conciencias públicas y políticas.

En otro orden de cosas, podemos decir que tanto el Reino Unido como Estados Unidos se aproximan al modelo ideal de sociedad civil, porque han sabido adaptarse a cambios profundos manteniendo lo fundamental de sus instituciones civiles y de su identidad colectiva. Esta identidad colectiva define en buena manera a las naciones, y hace que se mantenga unida la sociedad. Es posible que la Unión Europea llegue a ser un ejemplo de comunidad como sociedad plural, pero ahora no lo es. Lo que sí es, es una respuesta inteligente de las naciones al reto de integración en un mundo globalizado que se rige por la creciente competencia. Ahora bien, el proyecto de Europa no es un proyecto insolidario, sino de libertades, de apertura del continente y de garantía para los jóvenes del mantenimiento de los valores políticos sociales, culturales y educativos. Europa no sólo busca mejorar su economía interna y dar estabilidad a sus mercados, convirtiendo su moneda única en una referencia y reserva internacional, aliado del dólar o del yen, sino sobre todo constituirse en un área a la vanguardia económica e intelectual, capaz de invertir en desarrollo, adaptarse a los cambios y mantener una política social a largo plazo.

*Sólo se hace
política en serio
cuando se trabaja
sobre lo que nos une,
y no sobre la cacofonía
de lo que nos separa.*

Para un buen número de teóricos, la moderna sociedad civil se caracterizaría por un gobierno limitado y responsable que opere bajo el imperio de la ley, una economía de mercado, un tejido asociativo plural y una esfera pública de libre debate. Pero necesita también de un soporte -nación-, que opera en el contexto internacional con el objetivo de definir sus contenidos, propagar sus ideas y ampliar su poder e influencia. Los ciudadanos pueden desarrollar y forjar un sentimiento de pertenencia a una comunidad en función de si logran canalizar sus inquietudes y sus quehaceres diarios en torno a instituciones comunes. Las gentes deben habituarse a la diversidad de formas de vida y de tradiciones culturales, pero sin entender esta habituación como amenaza a su identidad, sino como un estímulo para su desarrollo. Las instituciones públicas debemos, por tanto, contribuir a ese desarrollo individual dentro de una sociedad plural. Y ha sido un compañero de mi partido, Alejandro Muñoz-Alonso, quien ha dicho que "sólo se hace política en serio cuando se trabaja sobre lo que nos une, y no sobre la cacofonía de lo que nos separa".

y una vez que hemos empezado a definir sociedad civil, conviene preguntarse: "¿cómo podemos despertar el interés de los ciudadanos por la vida pública?". Los canales de participación ciudadana son bien conocidos por todos. El ejercicio del derecho al voto en cada convocatoria electoral, la posibilidad de constituirse en asociación, de participar en partidos políticos, organizaciones empresariales o sindicales, o de colaborar en una pluralidad de instituciones, son algu-

*Si resolvemos con
eficacia los problemas
de los ciudadanos,
si les atendemos cada
vez que se dirigen
a un mostrador público,
si les orientamos y
ofrecemos una
información adecuada,
estaremos ganando
su confianza
e introduciendo
elementos atractivos
que fomentarán
su interés y sus deseos
de transformar
el modelo de sociedad
en el que viven.*

nos de los modos de participación que se encuentran al alcance de todos. Sin embargo, no sólo tenemos la obligación de poner a disposición de los ciudadanos éstos u otros canales -lo que, por otra parte, exige nuestra Constitución-, sino que hay que hablar de una responsabilidad añadida por parte del Estado: motivar e incentivar esa participación mediante una gestión adecuada y eficiente de los recursos públicos.

Pienso que, en el mundo actual, no se trata tanto de facilitar nuevas formas de participación -aunque sin duda resulta importante y ambicioso-, como de despertar en nuestros ciudadanos la ilusión y el compromiso con la gestión pública. Nuestra labor ha de ser, ante todo, ejemplarizante y tensionadora. Si resolvemos con eficacia los problemas de los ciudadanos, si les atendemos cada vez que se dirigen a un mostrador público, si les orientamos y ofrecemos una información adecuada, estaremos ganando su confianza e introduciendo elementos atractivos que fomentarán su interés y sus deseos de transformar el modelo de sociedad en el que viven. La relación de los partidos con la sociedad es -ha de ser-, bipolar: de ella nacen y a ella sirven.

Ahora me pregunto: ¿es suficiente ser un buen gestor? Contamos con ejemplos bien recientes que parecen indicar que no lo es. Asistimos -y hay que reconocer que con cierta estupefacción, sobre todo en países con una tradición política distinta a la americana-, al debate sobre la posible destitución del Presidente de los Estados Unidos por cuestiones que no tienen relación directa con la gestión del interés común, aunque sí con la credibilidad personal. Cada vez trasciende más lo privado y los ciudadanos exigen un plus a la responsabilidad de gestión: exigen una conducta irreprochable a sus dirigentes.

Una vez que hemos conseguido despertar el interés de los ciudadanos por la esfera pública, cabe preguntarse ¿cómo facilitaremos su participación? Pues, con toda confianza, les digo: otorgándoles mayor poder de decisión y abriendo el diálogo a todos los sectores, para evitar clientelismos propios de Estados intervencionistas, que reducen el margen de acción de la sociedad civil. Cuando asumimos el Gobierno de la Comunidad de Madrid -y perdóneme esta referencia puntual y en cierto modo personal-, creamos una Dirección General con la exclusiva responsabilidad de mejorar la calidad de nuestros servicios públicos, y adoptamos el Modelo Europeo de Excelencia. En atención a este modelo estamos mejor informados de las opiniones de los usuarios sobre los diferentes servicios prestados, analizamos sus sugerencias y recla-

*Cada vez trasciende
más lo privado
y los ciudadanos exigen
un plus
a la responsabilidad de
gestión:
exigen una conducta
irreprochable
a sus dirigentes.*

maciones, y reorientamos nuestros servicios. Este es un ejemplo sencillo que, aunque circunscrito a un ámbito determinado y a una cuestión concreta, es claro y determinante del compromiso asumido. Debemos ser capaces de ilusionar y motivar a los ciudadanos, y contar con sus propuestas a la hora de definir los servicios públicos. Iniciativas como ésta van encaminadas a otorgar mayor poder de decisión a los ciudadanos -que se saben escuchados y ven sus demandas atendidas- y, por tanto, facilitan su participación en la esfera pública.

La gran conquista de este siglo ha sido el concepto de democracia participada. El del nuevo siglo ha de ser el compromiso de diálogo y el pluralismo.

Mientras desde los Estados no seamos capaces de hacer comprender a nuestros ciudadanos que frente a la administración son titulares de derechos, y que sus obligaciones lo son para con el resto de la sociedad, no lograremos hacerles partícipes y cómplices -en el sentido positivo-, de nuestros proyectos.

Hace un momento me refería a que nuestra labor ha de ser ejemplarizante. La política en la que yo creo es una empresa de grandeza moral. Ahora deseo añadir una reflexión más: si desde el Estado somos capaces de cambiar nuestras instituciones, estaremos transformando nuestra sociedad. Esa es la línea sobre la que debemos seguir avanzando: la transformación de las instituciones para acercar a los ciudadanos a sus representantes. En España se encuentran abiertos importantes debates sobre la necesidad de reformar el senado y el sistema electoral para conciliar intereses territoriales y sociales. Con el solo hecho de plantear una reforma de nuestras instituciones, estamos provocando una tensión intelectual que mantendrá vivo el debate en la sociedad.

En suma, una democracia sana exige participación, como garantía de pluralismo. Como contrapartida, el Estado debe ser garante de la igualdad de oportunidades, y el gobierno tener capacidad política de intermediar intereses. Eso es lo que significa garantía de gobernabilidad y gobierno.

La gran conquista de este siglo ha sido el concepto de democracia participada. El del nuevo siglo ha de ser el compromiso de diálogo y el pluralismo.

Un nuevo consenso entre sociedad y Estado

Sinceramente, creo que el consenso es el mecanismo básico para el equilibrio. Y también para la gobernabilidad. Si se pone constantemente en cuestión el consenso, se rompe la confianza, se rom-

*Si se pone
constantemente en
cuestión el consenso,
se rompe la confianza,
se rompe la
democracia, y se está
rompiendo la
posibilidad de un
desarrollo solidario.*

pe la democracia, y se está rompiendo la posibilidad de un desarrollo solidario.

Ya en su momento, Ortega definía a España como "un proyecto sugestivo de vida en común". "Los pueblos no conviven para estar juntos, sino para hacer juntos grandes cosas", dejó escrito nuestro pensador. Hoy, en este nuevo fin de siglo, nos planteamos el concepto de Estado en ese mismo plano: el de la eficacia y el de la colaboración para poner en marcha un proyecto, lo que exige renovar permanentemente el consenso.

Deseo, antes de abordar un planteamiento teórico sobre modelos de Estado, hacer una breve referencia a la configuración del Estado español y al diseño que arranca de la Constitución de 1978. Se ha escrito mucho sobre la transición política llevada a cabo en España, y ha sido aplaudida desde muy distintos ámbitos políticos y sociales. La Constitución española, qué duda cabe, supuso un paso decisivo dentro de la etapa de la transición hacia un régimen de democracia; pero lo que despierta toda nuestra admiración es el espíritu de acuerdo social y político alcanzado. Nuestra Carta Magna es un ejemplo de generosidad intelectual, que tuvo como fundamento contribuir a la organización de nuestro modelo de Estado y a su gobernabilidad, y un ejemplo de consenso institucional que hoy recobra -si cabe-, mayor vigor.

España se constituye en un Estado social y democrático de derecho, y adopta como forma política la monarquía parlamentaria. Pero si algo singulariza nuestro modelo de Estado respecto a los de otros países occidentales es su organización territorial. El Título VIII de la Constitución define el modelo de Estado de las Autonomías, y concede a las regiones constituidas en Comunidades Autónomas, como partes integrantes del Estado, autonomía para gestionar sus propios intereses. Se preguntarán ustedes ¿qué justificación tiene esa autonomía, ese traspaso de poder a las regiones españolas? Pues la justificación, además del reconocimiento de las singularidades propias de cada región conforme a razones históricas, está en trasladar hacia las administraciones más cercanas a los ciudadanos la gestión de servicios y competencias, de forma que la política nacional se va descentralizando cada vez más. Una gestión directa favorece la proximidad entre la administración y el ciudadano, y la eficacia en la prestación de los servicios públicos. Convertimos, pues, al ciudadano en protagonista de nuestra gestión, y en el fin último al que debemos orientar nuestras acciones, porque el ciudadano es receptor de los servicios públicos e impulsor a la vez -y sobre este punto haré hincapié más adelante-, de la puesta en marcha de políticas concretas.

He hablado de globalización, y una de las respuestas a esa realidad mundial es la creciente descentralización territorial de muchos Estados que -como en el caso de España-, presentan modelos en los que los ciudadanos se integran en entidades regionales que gozan de una autonomía suficiente para gestionar los intereses de sus colectividades, y desde donde es posible expresar las propias peculiaridades culturales e históricas. Y, por otra parte, he hablado de la integración en comunidades económicas de ámbito supranacional, como de una realidad sin posibilidad de marcha atrás en el ámbito internacional, tanto en Europa como en el continente americano. Con esta doble tensión hacia abajo y hacia arriba es normal replantearse el papel del Estado.

El Estado es también un factor de solidaridad contra los egoísmos fraccionadores. Y la política de solidaridad que ejerce el Estado no sólo lo es a nivel territorial, sino también a nivel de los grupos sociales y las políticas sectoriales. Pero cada nación debe estudiar a fondo cuál es su situación. No es igual en todos los casos. En España, y en concreto en la Comunidad de Madrid, yo no dejaría al sector privado la seguridad pública. Puede que en otros Estados no sea positivo confiar al sector privado determinados servicios que la sociedad allí no podría cubrir suficientemente. Cada caso es distinto. Tampoco se podría decir que en toda Europa o en América Latina en su conjunto deberían privatizarse determinados servicios. América Latina, pongo por caso, es una realidad heterogénea y los problemas sociales son amplios. En algunos países hay cuestiones que puede solucionar mejor el Estado prestando directamente los servicios, y en otros la sociedad civil sería más eficaz, reservándose la garantía y la responsabilidad última siempre el Estado. Pero lo que hay que tener claro es que el Estado no garantiza de por sí el cumplimiento de los fines sociales, especialmente si se convierte en clientelar.

Caminamos, por tanto, hacia Estado fuertes, pero menores. Con dimensiones responsables, pero en las que están bien definidas las áreas de lo público estatal y de lo público no estatal. El nuevo modelo de Estado que funciona en las democracias modernas más desarrolladas es social porque cree en el desarrollo de la sociedad civil y en los beneficios del debate público, y es un Estado de derecho que respeta las reglas y la equidad. Pero desde luego no es la arrumbada concepción del Estado de bienestar. Está más cerca de lo que en su día denominé sociedad del bienestar, porque hoy se sabe que reducir el tamaño del Estado es lo que puede garantizar mejor la solidaridad, el bienestar futuro, y la calidad de vida presente. Y caminamos también, como ya

En algunos países hay cuestiones que puede solucionar mejor el Estado prestando directamente los servicios, y en otros la sociedad civil sería más eficaz, reservándose la garantía y la responsabilidad última siempre el Estado.

*Es necesario salir
de los combates
políticos y definir
los nuevos consensos.
Necesitamos nuevos
consensos si queremos
dar respuesta
a los retos que plantea
la sociedad,
si queremos que la
sociedad se identifique
con nosotros y
para evitar que adopte
respuestas fuera
de nosotros.*

he dicho, hacia la descentralización. Cada nivel institucional debe responsabilizarse de la gestión, haciendo que se lleve a cabo ésta a los niveles más cercanos a los ciudadanos y a la sociedad a la que se sirve. Así, se consigue un diálogo con la sociedad no sólo más abierto, sino también más próximo a su realidad. La solidaridad es la responsabilidad básica del Estado frente a ese cúmulo de tensiones internas y externas, tanto hacia la internacionalización como hacia el localismo. Y no hay una única solución para su cumplimiento, aunque haya vías comunes.

Conclusiones

¿Dónde están los intelectuales y pensadores que demandan a los políticos una acción distinta a la que nosotros venimos haciendo? En la última reunión de este Círculo celebrada en Brasilia ya me planteé esta pregunta, y deseo retomarla hoy para profundizar en ella. ¿Encontramos verdaderos foros de reflexión en los propios partidos, en las universidades, en las fundaciones de las grandes instituciones financieras del mundo? Me temo que no, sin ánimo de ser pesimista, y es una crítica que me hago a mí mismo como miembro de un partido político que en estos momentos tiene responsabilidades de gobierno.

A lo largo de toda esta exposición he hablado repetidas veces de la necesidad de generar nuevos debates, de que los ciudadanos se sientan implicados en el diseño del modelo de sociedad que quieren. Lo que no debemos confundir con la fragmentación interesada, ya sea territorial o social, de esa sociedad civil, para apoyar objetivos particularistas o electoralistas. Ahora me pregunto ¿para qué abrir debates?, ¿cuál es la finalidad de esos diálogos? Sin ninguna duda, definir ideas. Pero deseo llegar más lejos. ¿Qué necesitan esas ideas para provocar un cambio real?: consenso. Por encima de las diferencias entre derecha e izquierda, por encima de ideologías, creo que es muy importante alcanzar el consenso. Entre personas que hacen de la inteligencia un terreno a cultivar, de la reflexión un espacio en el que moverse y del diálogo un instrumento para que la inteligencia y la reflexión se hagan operativos, no puede mantenerse el debate en el plano político de forma permanente. Es necesario salir de los combates políticos y definir los nuevos consensos. Necesitamos nuevos consensos si queremos dar respuesta a los retos que plantea la sociedad, si queremos que la sociedad se identifique con nosotros y para evitar que adopte respuestas fuera de nosotros. Esta será la única forma de que progrese la sociedad y podamos caminar hacia el modelo ideal de sociedad civil que queremos. Consenso ¿sobre

qué?, sobre los límites del Estado y las obligaciones del Estado. Ni las inversiones, ni las monedas, ni las empresas, ni los mercados pueden ser la única regla que determinen el comportamiento de todas nuestras estructuras, porque si fuera así daríamos al traste con toda la reflexión en tomo al desarrollo de la sociedad que deseamos. Hay un componente social, quizá cada día más acrecentado, que no podemos convertir en inalcanzable.

Conviene por tanto poner límites al Estado. Por un lado, a la optimización de los beneficios económicos, que no pueden ser exclusivamente los que muevan nuestras políticas de gestión; por otro, a un Estado clientelar, que esparce sus brazos allí donde puede alcanzar, porque no nos puede cegar la conquista popular. Hay que poner, por tanto, límites al afán expansivo de los aparatos estatales. ¿Quién debe poner esos límites? Sin ninguna duda, los propios Estados. ¿Cómo? Ya lo he señalado: con el consenso de todos que, en ocasiones, supone la renuncia El algunos planteamientos y la asunción de otros. Quizá la izquierda tendrá que asumir que no vale un Estado nacional, popular y cliente lar, y la derecha tendrá que asumir el establecimiento de límites al beneficio económico y empresarial. Una vez definidos esos consensos, hay que proclamarlos. Los ciudadanos nos demandan, como he venido señalando desde el comienzo de esta reflexión, que seamos capaces de convertir las ideas en acción.

Pero debemos tener bien presente que apoyar el desarrollo de la sociedad exige abrir el debate público lo más posible e informar con transparencia. Y, sobre todo, no olvidar que, aunque hablemos de ella como un todo, la sociedad civil ni es homogénea ni está exenta de tensiones internas.

Finalizo esta exposición, y espero poder dar por cumplido mi deseo: el haber generado en sus conciencias una provocación intelectual. Y mantengo la confianza en que se puede seguir avanzando, en línea de modernidad.

El interés por la política y por la realidad pública se ha ido incrementando en los últimos años, y no tanto por lo que hacemos los políticos, sino porque nuestra sociedad, cada vez más informada, abierta y comprometida, se contempla y se sabe protagonista de su historia. Hay en nuestros ciudadanos la semilla de una cultura democrática participada y responsable con la tarea de mejorar el bien común. Contribuyamos pues a que los ciudadanos se sientan convocados en la construcción de su futuro.

*El interés por
la política y por la
realidad pública
se ha ido
incrementando
en los últimos años,
y no tanto por lo que
hacemos los políticos,
sino porque nuestra
sociedad, cada vez
más informada, abierta
y comprometida,
se contempla y se sabe
protagonista
de su historia.*

Capítulo III

SOCIEDAD CIVIL, CIUDADANÍA Y LIDERAZGO POLÍTICO

Víctor Pérez-Díaz

I. Introducción *

Aunque los grandes problemas sociopolíticos de nuestro tiempo suelen ser vistos con preocupación, también pueden ser considerados como una gran oportunidad y encarados con cierto optimismo, por dos razones.

La primera, es porque hemos aprendido mucho acerca de cuál es el marco institucional y cultural a partir del cual debemos enfrentarnos con tales problemas. Todavía hace diez años, por no hablar de hace 20 ó 30 años (es decir, en la etapa formativa de juventud de casi todos los líderes políticos actuales), había muchos que consideraban el socialismo del Este como una alternativa histórica viable de las sociedades occidentales (o al menos como una fuente de inspiración para fórmulas intermedias). Hoy sabemos, porque lo hemos aprendido así en la dura escuela de muchos años de experimentos con esas fórmulas alternativas, que el complejo institucional de un orden de libertad, tal como puede reflejarse en las instituciones del gobierno representativo, el Estado de derecho y la economía de mercado (en alguna de sus variantes), es el horizonte histórico no de éste o aquel país, sino del conjunto del planeta. Creemos que no hay una alternativa plausible a ese horizonte.

La segunda es que, como consecuencia precisamente de ese camino de aprendizajes prácticos de muchos millones y millones de personas, en las condiciones locales más diversas, existe ya, o está en proceso de formarse, una masa crítica de "ciudadanos", tanto en las sociedades avanzadas, como, en cierta medida, en las emergentes y las posttotalitarias. No en todas, pero sí en bastantes de ellas. No con una disposición o virtud cívica extraordinaria, pero sí con la suficiente. Esos ciudadanos van estando en condiciones de entender y de hacer funcionar las instituciones de aquel orden de libertad.

Como resultado de ello, estamos en mejores condiciones que en el pasado para enfrentarnos con las situaciones de crisis, no porque haya garantía alguna de que encontraremos respuestas a los problemas, sino porque es probable que sepamos formular mejor las preguntas, y nos sea más fácil tanto buscar las respuestas en la dirección correcta, como aprender más rápidamente de los errores que vayamos cometiendo.

• *Texto de la ponencia presentada por el autor para su discusión en la reunión del Círculo de Montevideo, celebrada en Madrid, 12-14 octubre de 1998, bajo el patrocinio de las Naciones Unidas.

El aprendizaje de las experiencias del siglo XX es doble: nos enseña lo valioso que es un orden de libertad y lo terrible que es perderlo; pero también nos enseña lo frágil que es ese orden y lo fácil que es perderlo.

Esta es la perspectiva desde la que abordo mi presentación. Aunque me apresuro a añadir que este optimismo tiene su reverso. Y éste consiste en reconocer que el aprendizaje de las experiencias del siglo XX es doble: nos enseña lo valioso que es un orden de libertad y lo terrible que es perderlo; pero también nos enseña lo frágil que es ese orden y lo fácil que es perderlo.

2. El comienzo

La concepción de la sociedad civil en un sentido amplio y en su acepción clásica, como un orden de libertad, puede ofrecer un instrumento analítico y un discurso normativo bastante adecuados para captar la complejidad de los problemas presentes y las cuestiones de "governabilidad" que puedan plantearse al abordarlos. Pero para comprenderlo así, creo que puede ser conveniente echar una ojeada a la génesis de esta concepción y esbozar un análisis de sus componentes.¹

La sociedad civil en el sentido más amplio (y clásico) del término es la versión moderna (dieciochesca), y más compleja, de la ciudad antigua: de la *polis* griega y de la *civitas* romana. Esta era, en una acepción típico-ideal, una sociedad de gentes libres y, en tanto que tales, fundamentalmente iguales, que se encontraban en un espacio común, para hablar y discutir, desde puntos de vista diferentes, asuntos de muy diversa índole, incluyendo los relativos a las leyes que garantizaban la seguridad y la libertad de cada uno para atender a sus asuntos particulares y a sus más variados intercambios.

La *polis* griega y la *civitas* romana constituyen, a su vez, referentes ambiguos para las muchas disquisiciones sobre la sociedad civil que se suceden durante la edad media, el renacimiento y los siglos XVI Y XVII. Pero, a los efectos de nuestra discusión, creo que basta con centrar la atención en la re-formulación del concepto que tiene lugar en el último tercio del siglo XVIII entre los ilustrados escoceses (en particular por Adam Ferguson, pero también, con sus acentos propios, por Adam Smith y David Hume) y les ayuda a entender la emergencia de un nuevo tipo de sociedad, relativamente contradictoria y compleja, en las circunstancias de su tiempo.² Esta acepción escocesa va a sufrir a partir de entonces

¹ Sobre la génesis histórica y teórica de esta concepción, y sobre sus diversos componentes, véase Keane 1988; Hall 1995; Pérez-Díaz 1997; Alexander 1998.

² En el buen entendimiento de que estos ilustrados escoceses deben ser situados a su vez en un escenario más amplio, donde la influencia del barón de Montesquieu juega un papel central.

una serie de avatares: será retornada (y reformulada) por Hegel en los primeros años del siglo siguiente, y a partir de aquí cabe seguir las huellas del concepto a través de Tocqueville y la tradición liberal, y de Marx y la tradición marxista, hasta los tiempos presentes.

Aunque ha pasado mucho tiempo y ha habido, por tanto, una larga serie de experiencias y reflexiones en el camino, sin embargo, creo que es fundamental volver a la acepción clásica. Hannah Arendt nos ha recordado la expresión de Platón: "el comienzo es como un dios que mientras habita entre los hombres salva todas las cosas"; [1993 (1961), 18] Y creo que debemos aplicarla rigurosamente al origen de nuestra vida política moderna.

La acepción clásica fue y sigue siendo parte de una tradición intelectual, en la que unos autores dialogan con otros autores a través del tiempo, pero la importancia de ese "ser un comienzo" de la especulación ilustrada radica no tanto en que impulsara una tradición de esa índole, sino en que formara parte del auto-entendimiento de las generaciones que construyeron un complejo institucional y una experiencia vivida en un momento y un lugar específicos: en la segunda mitad del XVIII y en determinados territorios a ambos lados del Atlántico.

El arranque de nuestra tradición de sociedad civil entendida (como la entendieron los escoceses) en su sentido amplio, como correlato a una sociedad "civilizada", tuvo, pues, como referente histórico, un complejo institucional de *rule of law*, gobierno representativo, espacio de debate público (o "esfera pública"), una economía de mercado y una variedad de asociaciones voluntarias (iglesias "no establecidas", círculos culturales, asociaciones benéficas y de mutua ayuda, etc.).

Es a ese conjunto, y no a una parte de él, al que se aplica la expresión de "sociedad civil", precisamente porque se entiende que todas esas partes están interrelacionadas, como un edificio con una personalidad propia, que se sostiene gracias al concurso de sus diversos elementos, y cuya piedra angular es un equilibrio entre el quehacer de los órdenes espontáneos del mercado, el debate y la vida social, el marco de leyes y reglas de juego que encuadran ese quehacer incansable, y la autoridad pública que aplica la ley y al tiempo se somete a ella y responde ante sus conciudadanos. Ordenes espontáneos, reglas de juego y autoridad son elementos inseparables; y por ello, el todo, la sociedad civil, es inconcebible sin la interrelación entre todos ellos.

*Ordenes espontáneos,
reglas de juego
y autoridad son
elementos
inseparables;
y por ello, el todo,
la sociedad civil,
es inconcebible sin
la interrelación entre
todos ellos.*

En el comienzo, por lo tanto, está "el todo", y no "la parte". La acepción clásica de la sociedad civil no fue recogida adecuadamente por G.W.F. Hegel, quien osciló, en realidad, entre dos lecturas, pero que, en último término, pareció poner el acento en una visión de la sociedad civil como "no Estado", o como elementos "no estatales" (en particular el mercado, llamado por Hegel el "sistema de necesidades", y lo que hoy llamaríamos un tejido social pluralista, reducido por él al mundo de las "corporaciones"), entre sometidos e incorporados a un Estado (con "e" mayúscula) omnicompreensivo, y en amplia medida subordinados a su burocracia.

En cierto modo, Karl Marx hace suya una variante de la lectura hegeliana de la sociedad civil, referida a una combinación de economía de mercado y de "sociedad de clases" (que viene a sustituir, con sus conflictos intensos, la armonía relativa de las corporaciones hegelianas), todo ello subordinado, esta vez, no a la acción prudente y vigilante de la burocracia hegeliana, sino al liderazgo de un partido revolucionario (supuestamente) representante de una "clase universal". Y la (sub)variante de esa lectura por Antonio Gramsci no hará sino reforzar el sesgo activista y político implícito en el pensamiento de Marx: para él la sociedad civil será el escenario donde realizar la pretensión al liderazgo revolucionario (la "hegemonía") de esa vanguardia de la clase universal.

Aquella acepción clásica de la sociedad civil diverge también, profundamente, de la de quienes la restringirán, mucho más tarde, a fines del siglo XX, para servir como referente a una pluralidad de organizaciones (sindicatos, asociaciones empresariales, iglesias, Organizaciones No Gubernamentales) y movimientos sociales (es decir, organizaciones poco estructuradas o formalizadas, de fronteras fácilmente permeables, objetivos y líneas de autoridad difusos, de vida accidentada y con frecuencia breve, y con cierta predilección por el uso ostensible del espacio público).

Esta acepción (que he llamado en otro lugar [Pérez-Díaz 1997]) "minimalista" ha sido estimulada por la experiencia de las últimas décadas de los países del Este europeo. En las circunstancias del momento, ello propició en esos países una lectura de la sociedad civil como "ni Estado, ni mercado": es decir, como teniendo muy poco que ver con un Estado entendido como un aparato institucional "ajeno" (como lo era el Estado comunista para la sociedad polaca, por ejemplo), y con un mercado entendido como "alienante" o "reificante" (en la versión marxista) o "amoral", si no "inmoral" (en la

versión católica tradicional). De aquí la afinidad entre estas experiencias impregnadas de una mentalidad semejante, con las especulaciones de Jürgen Habermas .

Si frente a estas lecturas hegeliana, marxista, gramsciana, minimalista o habermasiana, considero importante "volver al comienzo", es porque justamente las circunstancias de nuestra época no sólo lo permiten, sino que lo requieren. Porque lo necesitamos para que, como sugiere misteriosamente la frase platónica, el "dios del comienzo" habite entre nosotros y nos "salve"; es decir, nos ilumine y nos ayude a "salvar las cosas", que no es sino formular las preguntas adecuadas que a su vez nos permitan encontrar, quizá, las respuestas y solucionar nuestros problemas. y nos dé, así, la sensación de que estamos en un mundo que entendemos y que reconocemos, que podemos llamar nuestro, y del que podemos sentirnos responsables.

Si frente a estas lecturas hegeliana, marxista, gramsciana, minimalista o habermasiana, considero importante "volver al comienzo", es porque justamente las circunstancias de nuestra época no sólo lo permiten, sino que lo requieren.

3. La interrelación

Esta concepción amplia de la sociedad civil permite entender la interrelación entre los problemas de la consolidación de la democracia liberal, la sostenibilidad de la economía de mercado y la implantación efectiva de un Estado de derecho, tanto en los países avanzados como en los países emergentes y en las sociedades posttotalitarias. Ofrece así un lenguaje común para esos problemas a escala global, y, por ello, puede facilitar la difusión de instituciones y de discursos, de experiencias y de aprendizajes, entre las varias partes del planeta.

La teoría de la sociedad civil sugiere que ese orden de libertad consiste en el conjunto interrelacionado de las instituciones, y anticipa que si se quiere introducir una sola de esas instituciones fuera de su contexto propio, lo más probable es que se creen malformaciones o desajustes sistémicos, que esa institución funcione con grandes dificultades, y que, antes o después, sea preciso acompañar la introducción de esa institución con la de las restantes. .

Pero antes de seguir adelante, querría hacer una brevísima digresión para prevenir, quizá evitar, un malentendido. Mi argumento puede ser "holista" (las piezas van juntas y tienden a encajar), pero no es "esencialista". Todas las instituciones están sometidas a procesos de evolución y de difusión. No quiero decir por tanto, ni mucho menos, que no sea posible imaginar variantes de sociedades civiles, y procesos de "hibridación" institucionales y culturales. Todo lo contrario. La evo-

Ocurre también que la experiencia de estos últimos 20 a 30 años sugiere claramente que para que una transición a la democracia tenga éxito y se consolide, ello requiere el apoyo y el complemento de una economía de mercado que funcione con cierto éxito.

lución institucional implica la aparición incesante de variantes (piénsese, por ejemplo, en las variaciones que resultan de la aplicación efectiva del principio de la igualdad entre los géneros, que ha modificado el carácter de la democracia liberal y acabará modificando el de la economía de mercado. Ver Pérez-Díaz 1998).

Por otra parte, una ya larga experiencia de "transplantes" de las instituciones de la sociedad civil (de origen occidental) a sociedades con substratos culturales e institucionales distintos, como corresponde a tradiciones históricas muy diferentes, ha puesto de relieve dos cosas. En primer lugar, la existencia de una "conexión débil" entre cultura e instituciones: en otras palabras, la compatibilidad de las instituciones de la sociedad civil con una extraordinaria variedad de discursos de justificación (por ejemplo, de creencias religiosas, así como de morales familiares, cívicas o de negocios). En segundo lugar, la capacidad de las instituciones "civiles" para entrar en un proceso de adaptación recíproca con un abanico bastante amplio de instituciones familiares, sociales y cívicas, sin merma esencial de sus rasgos propios.

Esto supuesto, si nos fijamos en el estado actual de los problemas con que nos enfrentamos en las sociedades avanzadas, las sociedades llamadas emergentes y las sociedades posttotalitarias, salta a la vista que la solución de cualquiera de estos problemas implica la elaboración de un diagnóstico y una "cura" que tengan en cuenta la interrelación entre los diversos elementos de la sociedad civil.

Tomemos, por ejemplo, el caso de la democracia liberal. Empíricamente no conocemos el caso de una sola democracia liberal que no esté acompañada de una economía de mercado, y, aunque la afirmación contraria no es cierta, también parece que, en general, a la larga, el funcionamiento de la economía de mercado (y, *sensu contrario*, el malfuncionamiento de las economías colectivistas) ha facilitado la mayor parte de las transiciones a la democracia.

Ocurre también que la experiencia de estos últimos 20 a 30 años sugiere claramente que para que una transición a la democracia tenga éxito y se consolide, ello requiere el apoyo y el complemento de una economía de mercado que funcione con cierto éxito. El apoyo de un amplio sector de clases medias o/y de unas amplias capas de trabajadores para los partidos democráticos correspondientes parece exigir unas expectativas de relativa prosperidad y de relativa estabilidad económica.

Incluso si introducimos el componente de un sistema de bienestar con un fuerte componente público, como un complemento de la economía de mercado, ese "Estado de bienestar" es impensable a la larga sin la base de sustentación de una economía de mercado relativamente potente, lo que supone un volumen suficiente de empleo productivo (que garantice el futuro de las cotizaciones sociales o las contribuciones fiscales correspondientes). Todo esto es, a estas alturas, obvio, por mucho que los "detalles" de las políticas públicas puedan ser objeto, como lo son, de perplejidades y de conflictos partidistas importantes.

Pero además ocurre que ni esa democracia liberal ni esa economía de mercado, interrelacionadas, pueden funcionar correctamente en ausencia del imperio de la ley, el Estado de derecho, y un marco de reglas imparciales con las sanciones correspondientes. Desde la perspectiva de la tradición de la sociedad civil, el imperio de la ley y el correspondiente carácter central de los tribunales de justicia constituyen el quicio de la arquitectura política de la democracia liberal. Sin ellos, se abriría paso un tipo de democracia plebiscitaria y cesarista que sólo se distinguiría de un régimen autoritario por la mera apariencia del discurso retórico, y por el grado de mendacidad de la propaganda política y de autoengaño de la población. De aquí la importancia del correcto entendimiento del carácter propio de la ley en una sociedad civil entendida como un orden de libertad, y del correcto funcionamiento de la justicia.

El "imperio de la ley" supone la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, y, por tanto, la sumisión a ella de las autoridades públicas (muy en primer lugar), pero también la de las gentes con poderes económicos o de otro tipo. Pero en el caso de la economía no se trata sólo de que se aplique de manera coherente y universal el principio de la igualdad, sino de que se asegure el funcionamiento correcto, a largo plazo, de la propia economía de mercado; porque ésta no puede funcionar sin un marco legal que asegure el respeto a la propiedad, el cumplimiento de los contratos, o la ausencia de violencia y fraude en los intercambios.

Fijémonos, por ejemplo, en el caso de la corrupción tal como hemos podido observarlo durante la última década en una serie de sociedades de diverso carácter. Dejemos ahora a un lado, por mor del argumento, el fenómeno del capitalismo predatorio en su etapa de "acumulación primitiva" por medio de la violencia, el robo, el engaño y el apoyo o la complicidad de los poderes políticos del momento, a la manera como la nomenclatura soviética de "convencidos comunistas" se ha convertido en otra de "frenéticos capitalistas" ante nuestros propios ojos. El caso

es que la experiencia de los últimos 20 años nos muestra la importancia creciente del respeto a las reglas de juego limpio en el interior de las empresas y en sus decisiones de inversión para generar la confianza de los inversores institucionales (de aquí la difusión de los códigos de conducta aplicados al gobierno de las empresas), del respeto a las reglas de juego limpio en los tratos entre los poderes públicos y las empresas y en el funcionamiento de los mercados de capitales (de aquí la difusión de las reglas que proscriben las prácticas de *insider trading*, por no hablar del blanqueo de dinero, y de la pura y simple corrupción: apropiación indebida, falseamiento de la contabilidad, abuso de confianza, soborno, etc.).

Una parte de la vida financiera y política de los últimos diez años de muchos países avanzados puede leerse como una "escandalaria", una crónica de escándalos para los cuales los márgenes de tolerancia jurídica, política y social, que habían existido de hecho hasta fecha reciente, hubieran terminado abruptamente, para sorpresa de los interesados. Pero no se trata sólo de los países avanzados. Buena parte de las dificultades de los países emergentes se debe a la frecuencia de prácticas laxas o simplemente corruptas. Hoy, no son pocos los observadores que atribuyen un gran peso a la hora de explicar la "crisis asiática" a la difusión de un tipo de economía de mercado que llaman de *crony capitalism*: de capitalismo "entre amigos influyentes". Por no hablar de las propias dificultades de Rusia.

4. Espacio público y tejido social

En resumen, no cabe una democracia liberal consolidada sin una economía de mercado sostenible, ni caben una y otra sin un Estado de derecho. Pero, a su vez, nada de todo ello es posible sin otras dos piezas institucionales de la sociedad civil sumamente importantes: el espacio público, donde se produce el encuentro de políticos y ciudadanos a partir de una diversidad (irreductible) de opiniones y de intereses, y el tejido social, formado por un conjunto de asociaciones voluntarias y movimientos sociales (lo que algunos llaman sociedad civil en un sentido restringido o "minimalista"), que a su vez refleja esa diversidad.

La democracia, el mercado y la ley no pueden operar sin la presencia, antes o después, de un público o una ciudadanía que entienda el funcionamiento de esas instituciones, y les preste su apoyo con discernimiento. Es decir, una ciudadanía dispuesta a respetar esas instituciones en su propia conducta cotidiana (y no sólo a declarar su

apoyo verbal a las mismas), pero también a vigilarlas, a corregirlas y a exigir las responsabilidades consiguientes. Naturalmente que éstas son "palabras mayores", pero es que los requerimientos de la ciudadanía en una sociedad civil correctamente entendida son requerimientos "mayores", aunque quizá no sean sino los requerimientos de una "mayoría de edad" cognitiva, moral y emocional.

Aquí querría introducir una nota de prudencia y de realismo en la discusión, para evitar una interpretación idealista y exaltada de en qué puedan consistir esos requerimientos "mayores" aplicados a la ciudadanía. Una sociedad civil razonable no requiere el tipo de ciudadanos de la *polis* griega, "libres" de cuidados económicos (porque sus esclavos o sus mujeres atendían a tales asuntos) para dedicarse a los asuntos públicos (o a filosofar). Las sociedades modernas implican una división de trabajo más compleja, suelen valorar la existencia sustentada en el trabajo propio, excluyen la esclavitud y tienden a rechazar o mitigar la servidumbre del género femenino. Todo ello implica menos tiempo disponible por el común de los ciudadanos para los asuntos públicos. Tampoco requiere una intensidad desproporcionada del interés por los asuntos públicos: se supone (con razón) que la mayor parte de las gentes tienen cosas más interesantes en las que ocuparse.

Pero ocurre que la tarea de "atender" a la política lo suficiente sí es fundamental, porque la política consiste justamente en proteger y manejar con cuidado ese orden de libertad, ese marco institucional que hace posible la dedicación de todos y cada uno a esas ocupaciones "más interesantes" ..Lo que hace falta no es un conocimiento especializado ni una pasión pública. Basta estar a la altura de los standards normales de decencia y de sentido común, y aplicarlos a ir entendiendo el funcionamiento de la democracia liberal, la economía de mercado y el Estado de derecho, conforme la ocasión se presenta: hoy se trata de entender el mecanismo de las votaciones, mañana el problema de la inflación, luego la crisis del Estado de bienestar, o el problema de la corrupción, más tarde el funcionamiento de los tribunales con ocasión de unos juicios por abuso de poder, con el tiempo se entiende el funcionamiento de las bolsas o de los fondos de inversión, la mecánica interna del poder dentro de los partidos, etcétera, etcétera. No se nace sabiendo: se va aprendiendo con la experiencia misma.

Los ciudadanos obtienen los recursos cognitivos, emocionales y morales que forman la base de su aprendizaje de una variedad de fuentes. Las menos interesantes (aunque loables) son, probablemente, las consistentes en los cursos (intensivos o "curriculares") de educación

*A la postre,
el funcionamiento real
de la democracia
liberal, el de la
economía de mercado
y el del Estado
de derecho dependen
del estado de la
opinión.*

cívica, o en los discursos de los "predicadores cívicos" (editoriales de los periódicos, homilías pastorales, recitativos políticos, ensayos y tratados político-morales). Las más importantes proceden ante todo del sustrato de experiencias en las unidades sociales elementales de pertenencia, en primer lugar las familias y, en cierta medida, quizá los primeros ciclos educativos y los grupos de afinidad emocional. Es ahí donde se aprende de manera tácita y práctica, mediante ejercicios continuos y repetidos, a desarrollar la capacidad de juicio: a manejar los propios sentimientos, a reconocer la realidad exterior, y a hacer justicia.

El efecto de los procesos de socialización que vienen a continuación es relativamente secundario, en la medida en la que si bien éstos pueden añadirse a la experiencia anterior, en cambio difícilmente pueden reemplazarla. Sin embargo, tienen la ventaja de obligar a una alteración sustancial de la escala de los intercambios, a una elaboración de las razones, y a una familiarización con las reglas de la comunicación generalizada y del discurso público, que son indispensables para la vida en común en los grandes conjuntos de las sociedades modernas, y, por supuesto, de las sociedades civiles. Yes aquí donde la inmersión de los ciudadanos en el espacio público y en el tejido asociativo ofrece unas posibilidades de la máxima importancia para el desarrollo de sus capacidades de entendimiento y deliberación sobre los asuntos públicos.

A la postre, el funcionamiento real de la democracia liberal, el de la economía de mercado y el del Estado de derecho dependen del estado de la opinión. Los políticos parecen determinantes, pero salvo que establezcan una "dictadura de hecho", con el apoyo de las elites correspondientes y el recurso a la violencia sistemática (y en ese caso, hay que dejar de hablar de una sociedad civil, pura y simplemente), es la ciudadanía la que, en último término, decide y es responsable por el funcionamiento de las instituciones que tiene. Es ésta la que, en definitiva, puede optar por, o hacer posible con su aquiescencia, un estado de cosas en el que la democracia, la economía y el Estado de derecho se deterioren, o gradualmente desaparezcan, con o sin el "golpe de pulgar" de un pronunciamiento o un golpe de Estado o un movimiento insurreccional, o en el que el país se hunda en una situación de *stasis* o caos que pueda desembocar en una guerra civil.

En todos estos procesos, tanto en los de la conservación efectiva de aquellas instituciones como en los de su degradación, el espacio público y el tejido asociativo juegan un papel crucial.

Pensemos en que la economía de mercado de la mayor parte de las sociedades avanzadas, y emergentes, no puede resolver sus problemas de control de la inflación y de contención del gasto público sin que se diriman en el espacio público cuestiones de la mayor importancia, que concitan intereses, opiniones y afectos enfrentados. La respuesta a la pregunta sobre cuál pueda ser en cada caso el punto o la zona de equilibrio entre las necesidades del crecimiento y el empleo, de un lado, y las demandas sociales por una red de seguridad social y por una distribución equitativa de los beneficios del crecimiento económico, de otro, no es sencilla. Cualquier respuesta que no cuente con el asentimiento razonado de una gran parte de la población puede ser una respuesta efímera, que no resista el paso del tiempo.

Idealmente la respuesta debe ser no sólo "prudente" en cuanto que se acerque a ese equilibrio, sino "realista" en cuanto que sea adecuada al entorno internacional donde opera, y además "coherente en sus principios" porque sea compatible con el mantenimiento de un orden de libertad (y evite, por ejemplo, la deriva hacia el colectivismo que se desprendería de comprometerse por una senda de creciente intervención estatal). Pues bien, es obvio, que, sin un público en cuya deliberación sobre estos asuntos predomine esa "prudencia", ese "realismo" y ese compromiso moral con los principios de un orden de libertad, los políticos de turno, llevados de su convicción o del oportunismo electoral pueden lanzarse por la senda del populismo, y encontrarse, en poco tiempo, en escenarios de crisis (por ejemplo, de hiperinflación, bancarrota, recesión, etcétera), que pueden poner en cuestión el apoyo social a la democracia liberal.

Por el contrario, el apoyo de la opinión pública a medidas sensatas de ajuste y de reforma orientadas al mejor funcionamiento de la economía de mercado a largo plazo es esencial para el éxito de las mismas: sean éstas tipos de cambio realistas, control de la inflación, ajustes del sistema de pensiones, reducción del gasto público en general, reforma de la función pública, política de privatizaciones o cualesquiera otras. A su vez, este reforzamiento de la economía de mercado como consecuencia de un proceso de deliberación cívica, y no de su imposición por parte de una "autoridad ilustrada", refuerza la democracia liberal y asegura, gracias a ello, el sostenimiento en el tiempo de estas medidas económicas.

Con esta última observación me refiero a un problema que parece de singular importancia en el caso de varios países ibero o latino-americanos a la hora actual. Se suele sostener que, para mantenerse, la democracia liberal requiere que la población la considere no sólo "legí-

Si se parte de una situación en la que la población ha desarrollado un grado suficiente de adhesión a la democracia liberal y a las reglas del debate público, y ha dado un apoyo reflexivo a determinadas políticas públicas (porque las ha visto funcionar y ha entendido por qué funcionaban), de aquí se puede deducir cierta capacidad de aguante de esa población frente a las turbulencias.

tima", sino también "eficaz", como si de ello dependiera la solución de los problemas del crecimiento económico. Y se piensa a veces, siguiendo la misma línea de argumentación, que, si se da una falta de eficacia en este sentido, la democracia puede ser puesta en cuestión, porque las gentes se vuelvan nostálgicas hacia un personaje caudillista o autoritario que les prometa un horizonte de crecimiento. Desde este punto de vista, hay comentaristas que observan las presentes dificultades económicas de algunos países latino-americanos con preocupación, y temen que a la democracia liberal le pueda "faltar tiempo" para demostrar su eficacia si una determinada crisis económica se mantiene, y si las reformas se retrasan, o no responden a las expectativas, o no son seguidas por "segundas generaciones de reformas" en un plazo perentorio (ver por ejemplo Edwards, 1997).

Sin contradecir frontalmente estas observaciones, creo, sin embargo, que cabe invertir la perspectiva, ampliar la reflexión y sugerir conclusiones alternativas, más optimistas. Si se parte de una situación en la que la población ha desarrollado un grado suficiente de adhesión a la democracia liberal y a las reglas del debate público, y ha dado un apoyo reflexivo a determinadas políticas públicas (porque las ha visto funcionar y ha entendido por qué funcionaban), de aquí se puede deducir cierta capacidad de aguante de esa población frente a las turbulencias, al menos durante cierto tiempo.

En este caso, cabe esperar dos cosas. En primer lugar, que las frustraciones por motivos económicos no se traduzcan en frustraciones de semejante intensidad aplicadas al sistema político. En segundo lugar, que la población adopte una perspectiva a más largo plazo y "descuente" determinadas frustraciones como pasajeras. En definitiva, la participación de la población en el espacio público puede permitir "ganar tiempo" en la tarea de reajustar la economía y aguantar, a la espera de tiempos mejores, o de nuevas oportunidades de reforma.

En ese proceso de deliberación en el espacio público intervienen, junto con los políticos, una variedad de agentes sociales organizados de manera más o menos estructurada, y de la índole más diversa. Aquí pueden incluirse, entre otros, las iglesias, las comunidades campesinas, los grupos y las asociaciones empresariales, las asociaciones de consumidores, los grupos ecologistas, las organizaciones feministas, los sindicatos, las universidades, las redes de *think-tanks*,³ los medios de opinión, y una plétora de organizaciones voluntarias "no gubernamentales" (de carácter social, cultural, recreativo, etcétera, etcétera);

pero también cabría incluir aquí, en un apartado propio, a los partidos políticos.

Este tejido social puede hacer una contribución muy valiosa a la formación y la consolidación de la sociedad civil en su sentido más amplio; pero sólo bajo ciertas condiciones. Lo que no cabe es dar por supuesto la congruencia de un tejido asociativo determinado con los principios y los modos de funcionamiento propios de la sociedad civil. De hecho, dentro de una sociedad civil, podemos encontrar en presencia de asociaciones (y esto incluye a los partidos políticos) tanto "civiles" como "in-civiles", que hagan una contribución positiva o una negativa a la formación o el mantenimiento de un orden de libertad.

El tipo de cohesión social propio de una sociedad civil moderna y del tejido social ajustado a la misma es el de la solidaridad que Emile Durkheim llamaría "orgánica", que corresponde al respeto de las reglas de convivencia y de la diferenciación social correspondiente a una compleja división del trabajo, que suponen una mitigación de las comunidades primordiales y los sentimientos "tribales", y el desarrollo del individualismo. Sin embargo, el principio de solidaridad que se aplica en el interior de muchas asociaciones suele ser el de la "solidaridad mecánica", y esto puede ser compatible, o no, con el criterio de solidaridad orgánica propio de una sociedad civil.

Es cierto que el hecho de que las asociaciones suelen propiciar un tipo de solidaridad mecánica entre sus miembros no implica, necesariamente, su incivilidad; de la misma manera que el carácter jerárquico de muchas empresas o partidos políticos o iglesias no supone tampoco su incompatibilidad, *per se*, con la sociedad civil.

Pero puede ocurrir que determinadas asociaciones sean in-civiles porque en su *modus operandi*, en sus creencias y sus objetivos estratégicos, y en su funcionamiento ordinario contradigan los principios y los modos de operar de una sociedad civil. Porque sean hostiles a la democracia liberal, o a la economía de mercado, o al Estado de derecho; o porque el sentimiento de solidaridad *ad intra* se doble con un sentimiento de hostilidad *ad extra* de tal intensidad que ponga en cuestión la mera existencia de una comunidad que intente resolver sus conflictos en el marco de una convivencia pacífica. Puede ocurrir que el tejido asociativo se polarice en torno a unas "clases antagónicas" o a

3 Sobre la importancia de una red de think tanks, por ejemplo, en el proceso de modernización de un país latinoamericano. véase el caso chileno en Talavera 1998.

Este ha sido el sentido de la evolución en las grandes sociedades avanzadas pero sólo después de dirimir el destino de las aventuras totalitarias del siglo XX en el campo de batalla de dos guerras mundiales y de una prolongada "guerra fría"; lo cual da una idea del carácter contingente de esta evolución.

grandes familias ideológicas (por ejemplo, "derechas" e "izquierdas") de tal manera que el tejido mismo se rompá y se destruya la comunidad. Justamente a esta tarea, sea de acometer esa obra de destrucción sea de impedirlo, los partidos políticos suelen hacer una contribución determinante.

Sin embargo, vistas las cosas con perspectiva, y a la altura de este fin de siglo, habida cuenta los cambios culturales acaecidos, y la "civilización" o la "domesticación" de la mayor parte de las grandes ideologías del pasado, parece razonable esperar que con el tiempo, con la existencia de un marco jurídico de libertad, con la acumulación de recursos económicos y culturales y su difusión a lo largo y la ancho de la sociedad, y con la diversidad y la complejidad crecientes de la misma, la contribución de los tejidos sociales compuestos por una pluralidad de asociaciones voluntarias a la formación y el desarrollo de las sociedades civiles sea cada vez más positiva.

Este ha sido el sentido de la evolución en las grandes sociedades avanzadas pero sólo después de dirimir el destino de las aventuras totalitarias del siglo XX en el campo de batalla de dos guerras mundiales y de una prolongada "guerra fría"; lo cual da una idea del carácter contingente de esta evolución.

En cuanto a la experiencia de las sociedades emergentes, de momento, puede aventurarse, quizá con algún optimismo, que la tendencia dominante en el mundo de este tipo de asociaciones parece moverse en la dirección de procurar la limpieza del sistema democrático, la corrección de los abusos y las externalidades negativas de las economías de mercado, la exigencia de un funcionamiento imparcial y predecible de la justicia, el énfasis en los derechos humanos, la elevación de los standards de conducta de la clase política, y la exigencia de participar en el proceso de deliberación pública, planteando así continuamente retos de lenguaje y de entendimiento entre las clases políticas y los más variados sectores de la población.

Por otra parte, se trata de un mundo asociativo que tiene todavía un largo camino por recorrer para aminorar sus entusiasmos ideológicos, para entender correctamente el funcionamiento de la economía de mercado, y para ser realista en su apreciación del entorno internacional, la mecánica de la vida política partidista, la verdadera naturaleza de los liderazgos (presuntamente) carismáticos, y el modo de hacer uso de los sistemas de justicia.

5. Auctoritas

El espacio público es el lugar de la deliberación y de la acción políticas, y en él se ponen de manifiesto el alcance "y los límites de la política en una sociedad entendida como un orden de libertad. Para ello, es preciso definir las bases de la autoridad otorgada a los líderes políticos por sus conciudadanos y, por tanto, los parámetros de la responsabilidad que los ciudadanos pueden exigir a los políticos y exigirse a sí mismos.

En último término los contenidos de la autoridad y de la responsabilidad políticas vienen dados por el carácter de la sociedad civil como un complejo entramado de instituciones que constituyen un orden de libertad.

Se trata de un entramado contingente, incluso frágil, que no se perpetúa por la simple inercia de las instituciones, ni tiene a su favor la "lógica implacable de la historia", ni la asistencia benévola de unos dioses locales, o universales. Está confiada al cuidado de ciudadanos que atienden de manera intermitente y distraída a estos asuntos, y cuyas escalas de valores o cuyos conceptos de una "buena vida" no suelen coincidir tanto como para que puedan ser considerados como una comunidad cultural homogénea.

La clave de su unión radica en la combinación de tres rasgos: en la existencia de una diversidad irreductible de grupos y redes que se forman entre ellos, por razón de opinión, afinidad o interés; en la existencia de pautas culturales de tolerancia y respeto recíproco de su diversidad (la cual se pone de manifiesto en las esferas de los mercados económicos, los tejidos asociativos y los debates propios del espacio público); y, finalmente, en la existencia de pautas culturales de respeto y de sumisión de todos (en condiciones de igualdad) a las leyes que regulan sus relaciones de cooperación y de conflicto. Se trata así, en último término, de una comunidad de individuos libres, que basan su razón de estar juntos, y su orgullo de pertenecer juntos, en ser gobernados no por los dictados de unos sobre otros, sino por unas reglas y leyes de carácter general que se aplican a todos por igual: en ser una comunidad gobernada por leyes, y no por hombres.

En una sociedad civil de estas características, las actividades "comunales", es decir, las referidas, por su orientación deliberada o por sus efectos, a la conservación o el cambio del orden sociopolítico son innumerables y sumamente diversas, pero en cambio la "política" se reduce

En una sociedad civil de estas características, las actividades "comunales", es decir, las referidas, por su orientación deliberada o por sus efectos, a la conservación o el cambio del orden sociopolítico son innumerables y sumamente diversas, pero en cambio la "política" se reduce a una actividad específica y crucial.

a una actividad específica y crucial. En este tipo de sociedad, la política consiste en la actividad, más o menos continua o intermitente, de atender a la conservación de este entramado institucional que permite la unión de lo permanentemente diverso, y a su adaptación continua a las circunstancias más variadas.

Si esto es así, son todos los ciudadanos quienes, en última instancia, son responsables de que esta actividad política tenga éxito. Lo que distingue a los políticos profesionales es, simplemente, que dedican a este menester más tiempo, más energía, y una atención más persistente y menos distraída por otras tareas; que aceptan un grado más alto de responsabilidad porque precisamente ese entramado institucional (y no otras cosas relativamente accesorias) se mantenga; y que, en esa medida y en esas condiciones, asumen la "autoridad" correspondiente.

El hecho de que los políticos se sientan llamados a una vocación! profesión política urgidos por los motivos más diversos es secundario. Pueden hacerlo por amor a la patria, y la fidelidad a unos ideales. También pueden hacerlo por amor al poder, o a un determinado sector de sus conciudadanos, o a ellos mismos. O por el odio de sus rivales, o el intento de escapar de recuerdos penosos de su infancia, o el sentimiento de emulación. O bien por el deseo de ejercer capacidades de mando o de persuasión que hubieran podido quedar sin uso, o por la inercia de quienes, habiendo entrado al azar por la senda de una profesión y aprendido las artes del oficio, permanecen en ella haciendo lo que saben hacer.

Aunque esos motivos sean de sumo interés a la hora de escribir las biografías de los políticos, son de una relevancia menor a la hora de explicar el modo y la manera como, en una sociedad civil, el conjunto de los ciudadanos configuran las bases de la "autoridad" que otorgan a los políticos en el ejercicio de sus funciones. Esto no se hace con los criterios de una madre que se alegra de ver el triunfo de sus hijos mayores una vez adultos, como se alegró de verles disfrutar jugando con los juguetes de su infancia, y que "lo comprende todo". Sino que (al menos típico-idealmente, en el supuesto de una sociedad civil) se hace con los criterios de juicio de una comunidad de iguales, que ponderan, *sine ira et studio*, el grado de correspondencia entre la autoridad otorgada, la responsabilidad exigible y la conducta efectiva de sus líderes.

Las bases de la autoridad otorgada por los ciudadanos libres de una sociedad civil a sus líderes políticos no consisten en una atribución de capacidades y competencias extraordinarias a estos líderes, para que

éstos conduzcan a la sociedad por una senda u otra, o resuelvan de una vez por todas sus problemas sustantivos (asegurando su prosperidad en esta vida y tal vez la dicha eterna en la otra). Se les pide, fundamentalmente, que conserven y adapten continuamente a las circunstancias del momento el entramado institucional propio de un orden de libertad, en el que cada uno es libre para decidir sus proyectos de vida y, eventualmente, para elegir la senda de su salvación.

Naturalmente que se les pide también, a título complementario (pero no incidental ni marginal) el aditamento de otras medidas prudentes y necesarias, dentro de los recursos disponibles y sin poner en peligro lo fundamental (es decir, el orden de libertad), para aliviar los sufrimientos, atender las necesidades, reducir los riesgos, desarrollar las ceremonias precisas para reforzar los vínculos de afecto recíproco (de "amistad"; como parece sugerir el texto aristotélico de la *Ética* a Nicómaco: Aristóteles 1941 [siglo V a.C.] libro IX, 11596), estimular algunas iniciativas, proporcionar algunos bienes públicos indispensables, y, en general, "mejorar las cosas", según el criterio de lo que la "sensatez y la decencia", o el "nivel de la conciencia civilizada" de la comunidad, en cada momento, vaya sugiriendo. Y, es preciso tener muy en cuenta que, en momentos particularmente críticos, la expectativa de que los políticos tomen decisiones razonables se hace todavía más apremiante, porque son los momentos en los que, si sus decisiones son equivocadas, éstas pueden tener consecuencias catastróficas.

Estas consideraciones implican una determinada concepción del carácter de la autoridad en una sociedad civil. Se supone, en efecto, que el liderazgo político en ese tipo de sociedades se hace obedecer no sólo porque sea capaz de persuadir razonablemente a sus ciudadanos (a la manera de un "demagogo" griego), o porque se les imponga por la fuerza (a la manera de un "tirano" griego), o porque intercambie favores con ellos (a la manera de un *boss* de una *political machine* de la tradición política local norteamericana), sino, fundamentalmente, porque invoca una "razón de autoridad", que aumenta o añade (es decir, literalmente, da "autoridad a", o introduce "un valor añadido" o "un plus de legitimidad" en) el valor de su decisión.

Pues bien, en una sociedad civil, el "núcleo duro" de las bases de la autoridad pública se refiere a su responsabilidad por la conservación del entramado institucional de una sociedad civil, entendida como un orden de libertad. Esto supone el respeto de las leyes que gobiernan la ciudad y "la hacen libre", y de las reglas del espacio público donde se

En momentos particularmente críticos, la expectativa de que los políticos tomen decisiones razonables se hace todavía más apremiante, porque son los momentos en los que, si sus decisiones son equivocadas, éstas pueden tener consecuencias catastróficas.

delibera públicamente sobre estas leyes, se determina su contenido y se aplican. Sólo secundaria o derivativamente esa autoridad puede aplicarse, como tal, al prudente manejo de las contingencias del momento.

De aquí se deducen dos consecuencias y recomendaciones prácticas sobre los límites y el alcance de la autoridad y de la acción política ("bien entendida") en el marco de una sociedad civil.

La primera consecuencia es la de que conviene reducir el área de autoridad y de responsabilidad política fundamental, al entorno de ese "núcleo duro", evitando así el *"disappointment of unreasonable hopes"* (al que alude Michael Oakeshott: 1993, 114) y, con ello, mitigando la tendencia de amplios sectores de población a permanecer en el nivel mental y moral de quienes se relacionan con la autoridad pública como súbditos situados en un nivel inferior al de sus señores, y no como ciudadanos, en un plano de igualdad. Lógicamente, el "precio a pagar" por esta combinación de lucidez y de orgullo cívicos (por parte de los ciudadanos) es el de un aumento de la responsabilidad de los ciudadanos por lo que les ocurre a ellos y a la comunidad, que es correlativo con el descenso de la responsabilidad imputable a la clase política.

Obsérvese que de esta observación no se deduce, en modo alguno, una propuesta (normativa) a favor de una reducción del nivel de la calidad de los líderes políticos y de sus actuaciones políticas, sino justamente lo contrario. Se espera de ellos que sean suficientemente inteligentes como para comprender que la base de la autoridad que les ha sido otorgada (y que no es, por así decirlo, "suya") consiste en el cumplimiento de su responsabilidad fundamental en mantener el orden de libertad. En todo caso, lo que de la anterior observación sí se puede deducir es una propuesta normativa de elevación del nivel habitual de las actuaciones de los ciudadanos, lo que en cierto modo presupone una actitud de confianza en sus capacidades, actuales o potenciales, para actuar con decencia y con sensatez en el espacio público.

La segunda consecuencia, en cambio, supone un aumento de exigencia y de responsabilidad para quienes ocupan puestos de autoridad política en determinadas materias, como pueden serlo: el cumplimiento de la legalidad y el favorecimiento de la acción de la justicia; la veracidad en la comunicación de las deliberaciones, las decisiones y las actuaciones públicas; y la manifestación de un talante "de Estado" o "de comunidad", que supere las tentaciones del faccionalismo

o el partidismo en tanto en cuanto éstos tienden a una ruptura de la comunidad que haría imposible un debate público razonable y continuo.

En definitiva, creo que la autoridad pública ocupa un lugar de enorme importancia en la arquitectura de las sociedades civiles. Esa autoridad pública tiene la extraordinaria responsabilidad de actuar como el "guardián de la comunidad" en el espacio público: el garante de las leyes, de la deliberación veraz y de la conservación de la comunidad en tanto que comunidad (es decir, con un quantum significativo del tipo de cohesión social propio de las sociedades civiles). Su función no es tanto la de "crearla" ni la de "transformarla", cuanto la de proteger y atender un orden de libertad. Y, sólo en este sentido, la de reconducirla así, una y otra vez, a sus raíces o sus fundamentos.

Volver a los fundamentos es volver al "comienzo" y reactivar los principios de la constitución originaria de un orden de libertad. *Cómo* recuerda Oakeshott, la actividad política puede darnos un documento constitucional, pero no nos da el contenido de ese documento (1993: 93), porque ese contenido procede de un estrato de pensamiento y de experiencia social demasiado profundo como para haber sido decisivamente influido por la acción política: procede de una combinación de mores, creencias, prácticas e instituciones sociales acumuladas a lo largo del tiempo. Lo que los políticos pueden hacer, en un momento dado, es aflorar esas experiencias, darles forma y "devolverlas" a la sociedad en el marco simbólico solemne necesario para reforzar su voluntad de permanencia: como una "promesa sagrada" que la comunidad se hace a sí misma. Por esto, los redactores de una constitución tienen éxito si consiguen entender y plasmar en su texto el mensaje de esta promesa implícita, y no lo tienen si imaginan que, con argucias, artificios y la ingeniosa manipulación de los términos, pueden sustituir a base de malentendidos las promesas inexistentes, o pueden imponer solapadamente una solución inaceptable por la mayoría o por una minoría importante de la población.⁴

Pues bien, si la autoridad en su acepción clásica romana es el añadido que reciben las leyes y las decisiones colectivas del presente por razón de estar ligadas a una tradición que les hace remontarse y poder ser presentadas como fieles o (re)ligadas al momento de la funda-

Esa autoridad pública tiene la extraordinaria responsabilidad de actuar como el "guardián de la comunidad" en el espacio público: el garante de las leyes, de la deliberación veraz y de la conservación de la comunidad.

⁴ Y si con ello, en el mejor de los casos (como probablemente ha ocurrido con los redactores de la Constitución española de 1978 en lo referente a la configuración territorial del Estado) estos redactores del texto constitucional sólo aplazan el momento de la verdad, en el peor de los casos (como ocurrió con la Constitución española de 1932) su ingenio o su audacia pueden tener consecuencias catastróficas.

*La raíz de la
autoridad política está
en su vinculación
tanto con el pasado
de un orden
de libertad que
continúa, como
con la promesa
de la permanencia
futura de ese orden.*

ción originaria del orden político de la ciudad antigua, la "autoridad de los modernos" sería el añadido que reciben las leyes y las decisiones colectivas por razón de su vinculación con el proceso de reproducción del orden de libertad propio de las sociedades civiles.

Hay que tener en cuenta que, en esta visión de las cosas, la apelación al comienzo y el fundamento de un orden de libertad no es sólo como un ancla que se tiende hacia el pasado, sino también como una red que se tiende hacia el futuro. La raíz de la autoridad política está en su vinculación tanto con el pasado de un orden de libertad que continúa, como con la promesa de la permanencia futura de ese orden.

Esto significa que si la autoridad se ejerce de manera apropiada, y es aceptada sobre las bases apropiadas, se puede evitar que la comunidad de los ciudadanos en cuestión tenga un sentimiento crónico de discontinuidad, como si tuviera que ensayar una y otra vez una nueva "constitución", y hubiera de "volver a comenzar", de nuevo, a cada recodo del camino. Se puede así evitar el vivir con la sensación de que, para el país en cuestión, la promesa de una sociedad civil es como un espejismo, y la realización de un orden de libertad es como un eterno tejer y destejer, siempre con la percepción de que se está bajo la amenaza de un fracaso inminente, porque no se consigue arrinconar la memoria de una serie recurrente de errores, revoluciones o golpes de Estado, y caminos perdidos.

La afirmación de la autoridad propia de una sociedad civil es inseparable por ello de la construcción de una "tradición de libertad", y esto permite que la nueva generación puede arrancar con la sensación de tener los pies sobre la tierra, y de heredar un orden de libertad del que la generación anterior se considera responsable.

6. Conclusión

La sociedad civil es una construcción institucional de considerable complejidad, y de cierta fragilidad, que está confiada a la eficacia de unas reglas de convivencia entre gentes libres, y a la responsabilidad, la vigilancia y la disposición cívica de sucesivas generaciones de políticos y de ciudadanos, que actúan en una pluralidad de ámbitos, tales como los de los mercados económicos, el tejido social y el espacio público.

Esta confianza debe ser reiterada incansablemente, porque el entramado institucional en sí mismo carece de la (relativa) permanencia de la naturaleza y de las cosas fabricadas, y debe ser actualizada a través de gestos, palabras y actos que inevitablemente desaparecen con el tiempo, que sólo pueden ser recordados de manera fragmentaria y un tanto azarosa por las generaciones siguientes, y que tienen que ser "repetidos" o más bien "reinventados de nuevo" a la vista de circunstancias nuevas y, en lo fundamental, imprevisibles.

Estamos hablando de un marco institucional frágil que requiere cuidado y cultivo constante. Pero que tiene, entre otras muchas, una ventaja considerable. No contiene implícitas las falsas promesas de una "eternidad" de las monarquías, de las naciones y de los imperios o, más prosaicamente, de la "construcción del socialismo". Y, por lo mismo, nos intima a evitar los peligros de la tentación del exceso de fe en la política y en los políticos, y a dar a una y otros su importancia propia, sin aminorarla pero sin exagerarla. Su importancia, su responsabilidad y la base fundamental de su autoridad radican en hacer posible un orden de libertad en el "aquí y ahora", para una población específica en un momento determinado de su historia, y no para "la humanidad" (que por definición es incapaz de exigir responsabilidades) y para un horizonte futuro imaginario (que es, por definición, inalcanzable).

Esta confianza debe ser reiterada incansablemente, porque el entramado institucional en sí mismo carece de la (relativa) permanencia de la naturaleza y de las cosas fabricadas, y debe ser actualizada a través de gestos, palabras y actos que inevitablemente desaparecen con el tiempo.

Referencias bibliográficas:

Alexander, Jeffrey, ed. 1998. *Real Civil Societies. Dilemmas 01 Institutionalization*. London: Sage.

Arendt, Hannah. 1993 [1961]. *Between Past and Present*. Nueva York: Penguin.

Aristóteles. 1941 [siglo IV a.c.]. *Nichomaeon Ethics* (edición de Richard Me Keon). Nueva York: Random House.

Edwards, Sebastian. 1997. "Latin America's Underperformanee", *Foreign Affairs*, 76, 2: 93-103.

Hall, John, ed. 1995. *Civil Society. Theory, History, Comparison*. Cambridge: Polity Press.

Keane, John, ed. 1998. *Civil Society and the State*. Londres: Verso.

Oakeshott, Michael. 1993. Ed. Timothy Fuller. *Religion, Politics and the Moral Life*. New Haven: Yale University Press.

Pérez-Díaz, Víctor. 1997. *La esfera pública y la sociedad civil*. Madrid: Taurus.

Pérez-Díaz, Víctor. 1998. "Ancianos y mujeres ante el futuro", *Claves*, 83 (junio): 2-12.

Talavera, Arturo Fontaine. 1998. "Revolution from the Top and Horizontal Mediation: the Case of Chile's Transition to Democracy", en Peter Berger, ed., *The Limits of Social Cohesion*, Boulder, Co., Westview Press: 146-171.

Capítulo IV
PARTIDOS POLITICOS Y
EL DESAFIO DE LA DEMOCRACIA
EN AMERICA LATINA

Arturo Valenzuela

Podemos estar de acuerdo con los que dicen que vivimos un momento histórico, donde las grandes utopías en pugna han desaparecido y que la concepción política de Occidente representada por el sistema democrático liberal ha triunfado. La idea de democracia tiene pocos adversarios y universalmente el concepto de soberanía popular determina la legitimidad política. Sin embargo, esto no significa que en la práctica formas autoritarias y pretorianas no sigan vigentes y que la consolidación de la democracia o su defensa no sigan siendo desafíos importantes.

Es por ello que es fundamental reflexionar sobre las estrategias más viables para la inauguración y consolidación de instituciones democráticas duraderas. El desafío no es sólo de implementar un sistema político con elecciones libres, derechos civiles para la población, garantías de expresión y de reunión, sistema judicial independiente, y el imperio de la ley.

También se requieren instituciones políticas que puedan funcionar, canalizando las divisiones naturales en cualquier sociedad en forma pacífica y produciendo políticas públicas que respondan a las necesidades de la nación. La democracia es un sistema para regular el conflicto político, en forma ordenada y pacífica -según reglas claras-, y acordes a la voluntad ciudadana. En mi ponencia quisiera primero recordarles cuáles son los elementos principales de la democracia, cómo definimos la democracia. Luego haré un breve resumen de los desafíos de la democracia contemporánea poniendo énfasis sobre el importantísimo tema de la crisis de los partidos políticos, instituciones básica

Definimos democracia como aquel sistema que incorpora tres de la democracia.

tres dimensiones. La primera surge de la definición de Schumpeter por la cual el "método democrático es aquel conjunto de arreglos institucionales para llegar a decisiones políticas donde individuos adquieren el poder para decidir por medio de una lucha competitiva por el voto del pueblo".¹ Es lo que Robert Dahl ha subrayado como la dimensión de competencia política.² En una democracia, el gobierno es constituido por líderes que compiten con éxito por el voto popular en elecciones periódicas. La esencia de la competencia política es la aceptación de la legitimidad de la oposición política; el derecho de cualquier persona o grupo a desafiar a los que detentan el poder público

1 Joséph A. Schumpeter, *Capitalism. Socialism and Democracy* (New York: Harper and Row, 1942) p. 269.

2 Roben Dahl, *Polyarchy* (New Haven: Yale University Press, 1971).

Una democracia constitucional, al garantizar el derecho de la oposición a desafiar a los que detentan el poder apelando al apoyo ciudadano, define y restringe los poderes de las autoridades gubernamentales.

y reemplazarlos en los principales puestos de autoridad. Este derecho se basa en la existencia de elecciones libres y transparentes que en forma regular son capaces de traducir las preferencias ciudadanas en opciones de liderazgo gubernamental.

En la práctica este proceso de competencia electoral requiere la formación de organizaciones que promuevan programas e ideologías distintas, capaces de representar las divergencias de opinión que surgen en cualquier sociedad y articularlas en las esferas del poder público. En otras palabras, las democracias requieren un sistema de representación que dé garantías de participación genuina y que permita articular los intereses sociales y traducirlos al seno del nivel de toma de decisiones que conlleva a la formulación de las reglas fundamentales de la sociedad, reglas respaldadas por el legítimo uso de la fuerza en la concepción weberiana del Estado. La existencia de partidos y otros movimientos democráticos requieren de libertad de expresión, de asociación y el respeto a los derechos fundamentales de los individuos y las minorías.

La segunda dimensión es el constitucionalismo, o respeto al orden constitucional basado en documentos y prácticas, que contravienen el sentido estricto de gobierno de mayorías. La soberanía popular, base fundamental de la democracia, no significa la soberanía de la mayoría. Es en este sentido que todas las democracias contemporáneas deben entenderse como "democracias constitucionales". Una democracia constitucional, al garantizar el derecho de la oposición a desafiar a los que detentan el poder apelando al apoyo ciudadano, define y restringe los poderes de las autoridades gubernamentales. También restringe la hegemonía de las mayorías electorales y sus representantes, con el propósito de defender los derechos y preferencias del individuo y de las minorías, opciones de mayorías futuras, y las reglas y procedimientos fundamentales de las democracias como tales.

Estas instituciones varían mucho y van desde las prohibiciones a la reelección presidencial y la protección de los órganos judiciales, electorales y de seguridad de lo que podría ser la tiranía de una mayoría pasajera. De allí también la práctica de usar mayorías calificadas en los parlamentos para cambios fundamentales en la constitución o las leyes básicas. En la práctica, las democracias varían considerablemente en cuanto al grado de protección constitucional que tienen las minorías y las instituciones y reglas del juego democráticas.

La tercera dimensión es la participación. Por definición las democracias se basan en el concepto de la soberanía popular. Al ir evolucionando, también ha evolucionado la noción de ciudadanía hasta incluir hoy a la totalidad de la población adulta con derecho a voto. Pero la participación no debiera pensarse sólo en términos electorales, por muy fundamentales que son las elecciones para la democracia representativa. La democracia no es sólo un sistema de competencia entre actores que buscan el apoyo popular. La democracia requiere la participación de la ciudadanía en una amplia gama de responsabilidades cívicas que directa, o indirectamente, potencian la civilidad de un régimen democrático.

Es obvio que la consolidación de la democracia es un proceso complejo y difícil. Todas las democracias, en mayor o menor grado, están sufriendo dificultades de consolidación o de regeneración de las instituciones democráticas. Los cambios vertiginosos que están ocurriendo a nivel global, incluyendo cambios estructurales en la economía, profundos avances tecnológicos, y transformaciones en la sociedad y cultura, han contribuido a un clima de crisis y de desaliento con el Estado y las instituciones de gobierno. No sólo en América Latina sino que en todo el mundo, tanto al nivel de participación y de representación como al nivel de toma de decisiones hay una crisis de legitimidad democrática.

La crisis de la representación se relaciona al complejo problema de la traducción de la voluntad ciudadana al seno de la toma de decisiones de la sociedad. O sea cómo ejerce el pueblo su soberanía. En todo el mundo se está trabajando por fortalecer los sistemas electorales, convertirlos en mecanismos más claros de transmisión de la voluntad ciudadana permitiendo una representación clara de la pluralidad de opiniones e intereses de la sociedad.

Pero la estabilidad de un sistema democrático no se basa exclusivamente en las reglas constitucionales y electorales, en el marco formal de la institucionalidad. La democracia depende de la estructuración de organizaciones en la sociedad civil que canalicen las voluntades individuales y estructuren alternativas de poder y de formulación de preferencias ciudadanas. Aunque no son las únicas, los partidos políticos coherentes y articulados y un sistema de partidos políticos estables son condiciones fundamentales para la consolidación y manutención de un sistema democrático exitoso.

Incluso en las democracias consolidadas, los partidos políticos han perdido vigencia, partidos de movilización basados en una militancia

La democracia requiere la participación de la ciudadanía en una amplia gama de responsabilidades cívicas que directa o indirectamente potencian la civilidad de un régimen democrático.

No sólo en América Latina sino que en todo el mundo, tanto al nivel de participación y de representación como al nivel de toma de decisiones hay una crisis de legitimidad democrática.

Son los partidos que le entregan a los ciudadanos los elementos simbólicos, ideológicos y organizativos que les permiten optar por unas candidaturas sobre otras, dándole estructura y coherencia a las ofertas electorales, que de otra manera podría reducir a una verdadera Torre de Babel de voces contradictorias.

cautiva, en programas ideológicos, subculturas de apoyo, tienen ahora menos relevancia en contextos de mayor movilidad social, anomia, y globalización de los medios de comunicación.

Es un dato histórico curioso que los forjadores de los sistemas democráticos no percibieron la importancia de los partidos políticos para la democracia. En EE. UU. como lo revela el importante texto del Federalista No. 10, los constituyentes de Philadelphia tenían un prejuicio muy grande contra ellos, considerándolos como facciones mezquinas e interesadas que atentaría contra los intereses superiores de la sociedad y la nación. Pero al cabo de poco tiempo, la estructuración natural de partidos políticos como instituciones para encauzar preferencias ciudadanas y estructurar la competencia política llevó a que el mismo James Madison cambiara de opinión y declarara que los partidos son la "fuente natural de la libertad", sin los cuales la democracia no podría subsistir.

Los partidos juegan un papel fundamental a dos niveles del sistema de representación: al nivel del electorado y al nivel institucional. Al nivel del electorado, los partidos políticos son aquellas organizaciones que presentan candidaturas alternativas para ocupar cargos públicos, en la definición mínima de los partidos. Al entregar opciones distintas para detentar el poder, los partidos políticos fueron evolucionando hasta constituirse en organizaciones capaces de representar y canalizar las distintas expresiones de la voluntad ciudadana, articulando intereses y agregándolos hasta conformar propuestas alternativas de poder.

Los partidos no sólo representan las aspiraciones ciudadanas y reflejan las escisiones sociales, sino que también estructuran la agenda política y le dan forma a la fisonomía política de un país. Son los partidos que le entregan a los ciudadanos los elementos simbólicos, ideológicos y organizativos que les permiten optar por unas candidaturas sobre otras, dándole estructura y coherencia a las ofertas electorales, que de otra manera podría reducir a una verdadera Torre de Babel de voces contradictorias.

Por otra parte son los partidos que sirven de canal natural no sólo para representar las aspiraciones programáticas del ciudadano, sino también para vincularlo con las esferas del poder, permitiéndole obtener prebendas y beneficios muy concretos de estructuras clientelísticas partidarias que se articulan en mayor o menor medida dependiendo del nivel de desarrollo de una sociedad y la naturaleza de

su Estado. En América Latina los partidos varían enormemente en la importancia relativa de los elementos programáticos y clientelísticos, aunque los últimos han jugado un papel importante, y como veremos más adelante su disminución ha contribuido a la crisis de los partidos en la región.

En segundo lugar, los partidos políticos son fundamentales para la democracia no sólo por su estructuración de las opciones electorales sino también por su papel clave en la organización y estructuración del proceso de toma de decisiones en las esferas institucionales de la democracia como ser los parlamentos y el ejecutivo. Son las representaciones partidarias en las instituciones del Estado que permiten, o dificultan la estructuración de consensos o coaliciones necesarias para la formulación e implementación de las leyes que guían a la sociedad y fundamentan el Estado de derecho.

Así como a diferencia de las expectativas de los constituyentes norteamericanos, hay un consenso en la ciencia política de ese país que el factor más importante que permitió el funcionamiento exitoso del sistema presidencial en EE.UU., el sistema de separación de poderes, ha sido el papel de puente que han jugado los partidos al estructurar la gobernabilidad entre el presidente y el parlamento. Una de las eminencias de la ciencia política norteamericana, V. O. Key, destacó que: "para que el gobierno funcione, las obstrucciones naturales de la estructura gubernamental tienen que ser sobrepasadas, y es el partido, por expedientes extra-constitucionales, que cumple ese fin". James Sundquist agrega: "El partido político fue la institución que unificó los poderes separados del gobierno y trajo coherencia al proceso de formulación de políticas públicas".³

Si los partidos han jugado un papel fundamental en el desempeño del sistema presidencial en EE.UU., han sido igual o más importantes en sistemas parlamentarios donde los partidos han sido los elementos fundamentales para estructurar gobiernos de mayoría o gobiernos que ejercen el poder con la tolerancia de la mayoría, sea de un partido o una coalición de partidos. Así, tanto al nivel electoral y ciudadano como al nivel de las instituciones políticas de la democracia, los partidos juegan un papel fundamental.

³ James L. Sundquist. *Needed a Political Theory for the New Era of Coalition Government in the United States*. *Political Science Quarterly* 103 (Winter 1988-89),

Sin embargo, como señalaba anteriormente, en esta época de re-consolidación o construcción democrática estamos en presencia de una verdadera crisis de los partidos políticos, crisis que afecta a todos los países, aunque su alcance sea mayor en democracias incipientes o poco consolidadas. Siguiendo el excelente trabajo de Scott Mainwaring podemos identificar cuatro dimensiones altamente interrelacionadas que caracterizan a los sistemas de partidos bien institucionalizados.⁴

La estabilidad de los patrones de competencia interpartidaria: en un sistema institucionalizado existe una estabilidad y continuidad en el grado de apoyo a las ofertas partidarias ampliamente reconocidas a través del tiempo. Puede variar el apoyo de uno o más partidos, pero esa variación, es paulatina entregándole continuidad al sistema.

En sociedades con partidos poco institucionalizados, en contraste, las ofertas partidarias experimentan cambios abruptos resultando en una alta volatilidad de los resultados electorales. Es así como en países como el Perú, partidos de larga trayectoria como el APRA y Acción Popular virtualmente desaparecieron en 1995, situación que también caracteriza el deterioro de la Democracia Cristiana en El Salvador y Guatemala y la de los partidos tradicionales en Venezuela. Por otro lado, el surgimiento de movimientos relativamente efímeros, como Cambio 21 en Perú y el movimiento que apoyó a Collor de Melo en Brasil son muestras de volatilidad.

Mainwaring, formulando un índice de volatilidad electoral, muestra que la volatilidad electoral es menor en las democracias en países industrializados, medianamente superior en tres casos de países en el Sur de Europa y en democracias antiguas en América Latina como ser Chile, Uruguay y Costa Rica. Por contraste, en los países de la ex Unión Soviética y en democracias incipientes en América Latina el índice de volatilidad es muy superior. Cuando perdura el apoyo relativo a las opciones partidarias a través del tiempo hay mayor continuidad en la formulación de políticas públicas y mayor estabilidad en el patrón de interrelación entre partidos políticos en el parlamento y gobierno.

⁴ Scott Mainwaring, *Party Systems and the Third Wave* *Journal of Democracy* 8, 3 (July 1988). El mejor trabajo sobre partidos políticos es el libro editado por Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, *Building Democratic Institutions* (Stanford: Stanford University Press, 1995). Véase también el excelente volumen de Mainwaring, *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil* (Stanford: Stanford University Press, 1999).

La segunda dimensión, aunque analíticamente distinta, en cierta medida explica la primera. Me refiero al grado de enraizamiento de los partidos en la sociedad. En un sistema de partidos institucionalizado, los partidos políticos tienen profundos referentes en la sociedad, a menudo transfiriéndose las identificaciones partidarias de una generación a la siguiente. Esta intensificación contribuye a una continuidad en el comportamiento electoral de los ciudadanos que votan más bien por el partido que por el candidato y apoyan las mismas opciones electorales al nivel local, parlamentario y presidencial.

En América Latina el grado de identificación partidaria es bastante más efímero que en las democracias europeas y se perciben tendencias de disminución de aquella identificación incluso en países con una larga trayectoria político partidista como Uruguay y Chile en el Cono Sur o Venezuela y Colombia en la región andina. El sistema de partidos políticos brasileño es particularmente notorio por la falta de correlación entre la intención de voto y la preferencia por los partidos, sugiriendo un alto grado de votación por los candidatos sin considerar su afiliación partidaria. Mainwaring recalca que en los países europeos el 71 % de los escaños parlamentarios de 1993 a 1996 fueron ocupados por representantes de partidos que habían existido por lo menos desde 1950. Esto contrasta con un 58% de las tres democracias más estables de América Latina y sólo un 40% de las nueve democracias latinoamericanas con trayectoria democrática más reciente.

El débil enraizamiento de los partidos políticos contribuye al fenómeno de candidaturas independientes impulsadas por los medios, candidaturas que al no estar ancladas en estructuras partidarias tienden a impulsar a líderes que al llegar al poder tienen pocas bases organizativas para gobernar, apelando a discursos populistas o plebiscitarios que han contribuido a las crisis institucionales en países como Haití, Perú, Guatemala, Brasil bajo Collor de Melo y Ecuador.

Tercero, en un sistema institucionalizado de partidos políticos, éstos gozan de un alto nivel de legitimidad como instituciones fundamentales para el desempeño de la democracia. En todo el mundo se percibe hoy un cuestionamiento de los partidos y de los políticos, pero en las democracias más débiles, un porcentaje considerable de la población cuestiona o rechaza la legitimidad de los partidos e incluso del sistema electoral, poniendo en cuestión el apoyo al régimen democrático como tal.

El débil enraizamiento de los partidos políticos contribuye al fenómeno de candidaturas independientes impulsadas por los medios, candidaturas que al no estar ancladas en estructuras partidarias tienden a impulsar a líderes que al llegar al poder tienen pocas bases organizativas para gobernar.

Las candidaturas independientes basadas en una crítica a la política tradicional y partidista ineficiente contribuye a erosionar aún más la imagen de los partidos y sus representantes.

En muchos casos el deterioro de la legitimidad de los partidos está relacionado con la falta de un vínculo real entre los votantes y sus representantes elegidos en muchos casos en listas proporcionales en distritos grandes. Las candidaturas independientes basadas en una crítica a la política tradicional y partidista ineficiente contribuye a erosionar aún más la imagen de los partidos y sus representantes. Como lo ha mostrado Graciela Romer y Asociados al realizar un estudio basado en *focus groups* en México, El Salvador, Colombia, Perú, Chile y Argentina, éstas han podido prosperar gracias a una percepción generalizada de que los partidos políticos y los políticos en general son corruptos, que buscan beneficiarse en forma directa y pecuniaria de la gestión pública.

También las candidaturas independientes o a-partidistas han ganado terreno al reflejar una percepción generalizada de la ineficiencia de la gestión 'de gobierno producto no sólo de la debilidad del Estado, sino también de los conflictos y disputas entre partidos y dirigentes que no pueden concordar sobre las políticas fundamentales a seguir en beneficio de la nación.

La deslegitimización de los partidos ocurre más frecuentemente en países donde no ha habido una tradición de partidos altamente enraizados en la sociedad, como ser Brasil y Ecuador y los países centroamericanos. Pero también ha ocurrido en sistemas de partidos fuertes, notablemente en Venezuela y Colombia donde candidaturas independientes se han alzado como alternativas a estructuras políticas desprestigiadas, por lo menos al nivel de las opciones presidenciales. A menudo los políticos "independientes" suelen ser políticos antiguamente ligados a los partidos que al buscar ventaja electoral se han sumado a la crítica de los partidos contribuyendo así al proceso de deslegitimización de lo político.

En otros países han surgido opciones alternativas sin sustituir a los partidos tradicionales, como ser en Uruguay, Argentina y México, donde alianzas de partidos pequeños han redibujado los sistemas de partidos políticos de sistemas unipartidistas o bipartidistas a sistemas tri o multipartidistas.

Al identificar el surgimiento de opciones partidistas nuevas como prueba de la crisis generalizada de los partidos se puede correr el riesgo, sin embargo, de interpretar como debilidad un elemento que puede ser evidencia del fortalecimiento o de la regeneración de las opciones partidarias. El surgimiento en un período de regularidad de-

mocrática sin precedentes en la región de entidades partidarias nuevas puede ayudar a fortalecer la democracia al entregar opciones alternativas a ciudadanos enajenados de los liderazgos y partidos tradicionales.

Esto puede ser cierto especialmente en situaciones donde las opciones nuevas tienen cierta coherencia política, organizativa e ideológica, como es el caso del PRD en México. Lo que puede considerarse negativo es la aparición de opciones efímeras y pasajeras en un contexto de desmoronamiento generalizado de los partidos. Como dice Santiago Cantón, no hay que confundir una crisis de los partidos con un reacomodamiento del sistema de partidos.

La última dimensión es la de la organización partidaria. En sistemas de partidos fuertes, las organizaciones partidarias tienen considerables recursos financieros y organizativos y tienden, en una dimensión no adelantada por Mainwaring, a gozar de una cierta claridad programática o ideológica que le entrega al partido coherencia y capacidad de acción, generando al mismo tiempo una mística y compromiso político por parte de militantes y simpatizantes.

Aunque importantes, los dirigentes políticos actúan en función de sus cargos partidarios y dependen del partido para realizar sus carreras políticas. El fin de la guerra fría y de las utopías en pugna y la crisis del Estado interventor ha tendido a restarle a los partidos con mayor coherencia programática mucha de su razón de ser, privilegiando sus elementos electoralistas y clientelistas.

En sistemas débiles los partidos tienen pocos recursos organizativos y sobreviven en función de sus dirigentes. Esto tiende a contribuir a una excesiva personalización de la política que puede resultar en acuerdos y desencuentros a nivel gubernamental en función de cálculos meramente personales y no institucionales u organizativos, resultando a su vez en una mayor falta de predictibilidad en la política.

Es importante destacar que aún partidos políticos fuertemente organizados y con larga trayectoria política se han visto notablemente reducidos. Se puede observar que en aquellos casos donde sistemas de partidos políticos fuertes han procurado usar sus ventajas para construir mecanismos de exclusión de otras fuerzas políticas para beneficiar a sus propias clientelas, los partidos han sido castigados por fuerzas sociales que se han sentido excluidas.

*El fin de la guerra fría
y de las utopías
en pugna y la crisis
del Estado interventor
ha tendido a restarle
a los partidos con
mayor coherencia
programática mucha
de su razón de ser,
privilegiando
sus elementos
electoralistas
y clientelistas.*

El agotamiento del Estado de bienestar y especialmente del Estado generador de empleos tanto en los sectores fiscales propiamente tales y en vastas empresas estatales, ha contribuido a quitarle a los partidos razón de ser.

Es el caso de los sistemas de partidos políticos de Venezuela y Colombia, que al configurar acuerdos nacionales para beneficiar a sus partidarios y clientelas dejando a un lado a otros sectores sociales, se petrificaron en el poder, alentando fuerzas extra-partidistas independientes o incluso movimientos armados que contribuyeron al notable deterioro de los partidos y a una crisis de gobernabilidad.

Este deterioro, sin embargo, no es sólo función de una política excluyente o elitista, sino también de un cambio sustancial en la naturaleza del Estado latinoamericano. Al privilegiar los aspectos clientelísticos de sus estrategias partidarias, estos partidos prosperaron cuando el Estado estaba en condiciones de entregar beneficios directos como empleador de primera instancia y fuente de subsidios.

El agotamiento del Estado de bienestar y especialmente del Estado generador de empleos tanto en los sectores fiscales propiamente tales y en vastas empresas estatales, ha contribuido a quitarle a los partidos razón de ser. Paradójicamente la crítica a los partidos venezolanos como entes corruptos que benefician sólo a algunos surge con mayor fuerza cuando efectivamente los partidos ya no pueden satisfacer una demanda generalizada de subsidios y apoyos estatales.

La crisis de los partidos, especialmente en países con sistemas relativamente enraizados, sólo se puede entender en forma cabal al examinar los cambios profundos en la naturaleza misma del Estado. Se puede afirmar que en aquellos casos donde los partidos no se diferenciaban claramente entre sí y privilegiaban mayormente sus actividades clientelísticas, incluso con arreglos inter-partidarios, por sobre los elementos ideológicos y programáticos, la crisis de los partidos ha sido más profunda que en aquellos casos con mayor coherencia ideológica y mayor competencia política.

. Una evaluación de las debilidades de los partidos políticos en la reconquista de la democracia o su consolidación no puede, sin embargo, enfocar solamente las dimensiones organizativas de los partidos, su nivel de enraizamiento en la sociedad o el prestigio en abstracto de sus instituciones. La suerte de los partidos políticos como instituciones básicas de la representación y de gobernabilidad democrática esta estrechamente relacionada con el éxito de la gobernabilidad.

Cuando me refiero al éxito de la gobernabilidad democrática no me refiero al contenido de los programas de gobierno como tales. La gestión de un gobierno depende de su base ideológica, su compromiso, su capacidad de liderazgo. En democracias hay gobiernos buenos o ma-

los, dependiendo del punto de vista del observador. Si la ciudadanía no aprueba un gobierno, tiene el derecho a reemplazado por otro. La democracia es un sistema de gobierno, no un gobierno como tal. O sea el sistema democrático en sí no elabora políticas públicas de una u otra índole. Esto le compete a los gobiernos elegidos en democracia. Y como todos sabemos, hay gobiernos exitosos y gobiernos que fracasan en su gestión. El fracaso de un gobierno democrático no debiera significar el fracaso de la democracia. En democracia el pueblo puede castigar a un gobierno reemplazándolo por otro en las urnas.

El fracaso de un gobierno democrático no debiera significar el fracaso de la democracia. En democracia el pueblo puede castigar a un gobierno reemplazándolo por otro en las urnas.

El problema radica en el hecho que el pueblo a menudo no se pronuncia mayoritariamente por un partido y su programa por sobre otros. Particularmente en sistemas multipartidarios es usual que un presidente sea elegido con apoyo minoritario y que no tenga mayoría de su partido en el congreso. Si el régimen político es presidencial esto puede implicar una parálisis gubernamental producto de un gobierno dividido donde los incentivos para la colaboración o para la estructuración de mayorías son mucho menores que en sistemas parlamentarios y donde no se puede recurrir a la disolución de un gobierno o una nueva elección para resolver el impase institucional.

Aunque hay ejemplos notorios en América Latina de sistemas bipartidistas, la tendencia en el continente ha sido hacia el multipartidismo o la proliferación de facciones en sistemas bipartidistas. En otros trabajos y junto a Juan Linz he argumentado que en América Latina nos encontramos frente a un desfase entre un sistema de partidos multipartidista con mayores referentes en Europa y un sistema presidencial copiado del régimen norteamericano donde el bipartidismo históricamente produjo presidentes mayoritarios y una mayor coherencia en la formulación de políticas.

El multipartidismo, al configurar gobiernos de minoría que a menudo contribuyen a una parálisis gubernamental en ausencia de coaliciones mayoritarias estables, contribuye al desprestigio de los partidos y de la democracia al generar gobiernos ineficientes e incapaces de tomar medidas colectivas que solucionen los problemas de sociedades con grandes deficiencias económicas y sociales.

El multipartidismo, al configurar gobiernos de minoría que a menudo contribuyen a una parálisis gubernamental en ausencia de coaliciones mayoritarias estables, contribuye al desprestigio de los partidos y de la democracia al generar gobiernos ineficientes e incapaces de tomar medidas colectivas que solucionen los problemas de sociedades con grandes deficiencias económicas y sociales.

Es así como los políticos y los partidos son culpados por dificultades que pueden estar relacionados más con la naturaleza de las estructuras de gobierno que con las voluntades individuales de los actores. En otras palabras, no se puede evaluar la suerte de los partidos

La generación de nuevos liderazgos requiere de una mayor democratización interna y mayor transparencia de las actividades partidarias.

y de la política en un continente como el americano sin examinar el funcionamiento de las instituciones políticas y concretamente los incentivos políticos para la colaboración y la creación de coaliciones mayoritarias exitosas en el contexto de gobiernos divididos y minoritarios. El desprestigio de los partidos y de los políticos pueden ser al menos en parte producto de factores estructurales e institucionales de fondo que van más allá de su gestión y de la voluntad individual de los actores.

¿Cómo responder a la crisis de los partidos políticos contemporáneos? Siguiendo la lógica de lo que se ha argumentado podemos señalar varias dimensiones importantes: el problema organizativo de los partidos, el problema de la representatividad y el problema de la gobernabilidad.

Claramente los partidos políticos requieren de una regeneración. A la importante tarea de renovar o profundizar las líneas programáticas que nutren su oferta electoral, los partidos deben asignarle una alta prioridad a la formación de cuadros nuevos y al reclutamiento de líderes promisorios, no sólo a nivel nacional, sino que también al nivel local y municipal. Un esfuerzo masivo por involucrar no sólo a dirigentes, sino que también a militantes en tareas de reflexión sobre el significado de la democracia, la reforma partidaria y la configuración de programas, ayudarían a los partidos a acercarse más a la ciudadanía y a contribuir a la educación cívica.

Especialmente en las cúpulas de los partidos los dirigentes máximos debieran retirarse del quehacer partidario después de un tiempo prudente para permitir el acceso de nuevas generaciones. Con demasiada frecuencia líderes, especialmente aquéllos que se han puesto la banda presidencial, siguen haciendo uso de su prestigio y control sobre las maquinarias partidistas para mantener su protagonismo, sofocando las ambiciones de liderazgos nuevos y contribuyendo al desprestigio de los partidos. Una limitación a la reelección presidencial posterior de personas que han sido presidentes podría contribuir en forma importante a este proceso de renovación.

La generación de nuevos liderazgos requiere de una mayor democratización interna y mayor transparencia de las actividades partidarias. Esto no significa acudir a mecanismos de primarias, o cerradas o abiertas, que pueden sustraerle a los partidos coherencia y disciplina organizativa. Una excesiva democratización de los mecanismos de designación de los candidatos conlleva, como se ve en EE.UU., al debilitamiento de los partidos. Lo que se requiere es mayor

apertura interna sin restarle a los partidos su capacidad de gestión.

Un tema fundamental es el fortalecimiento de los compromisos éticos y morales de la política. La vocación política como vocación de servicio público no puede ser vista como una de las actividades más corruptas o cuestionadas. Tanto al interior de los partidos como en las fiscalización del Estado se tienen que establecer normas claras para regular la conducta política. El natural trabajo clientelístico de los partidos no debiera confundirse con las prácticas de verdadero saqueo público que se han visto en muchos casos recientes en América Latina y otras latitudes. Muy en especial es fundamental establecer normas claras de financiamiento de los partidos y de las elecciones acudiendo también al financiamiento fiscal.

Aunque los partidos políticos debieran tener relaciones fluidas con otras instituciones de la sociedad civil, es importante que los partidos no instrumentalicen a las organizaciones secundarias que debieran gozar de autonomía. Así como las organizaciones de la sociedad civil no debieran considerar a los partidos como instituciones nocivas para la democracia, los partidos debieran concentrar sus ofertas electorales y programas organizativos para apelar directamente a los ciudadanos incentivando su participación en las organizaciones locales, regionales y nacionales del partido, minimizando las estrategias corporativas del pasado que contribuían a desvirtuar el trabajo partidario.

Los partidos podrán ser indispensables para la democracia pero no son las únicas instituciones no gubernamentales que sirven de base para una sociedad libre basada en el concepto de la soberanía popular. Como han indicado tanto Putnam y Schmitter, la densidad de las organizaciones secundarias de la sociedad que incentivan un alto grado de participación social en esferas no gubernamentales constituyen un elemento importante para la estabilidad democrática. La democracia perdura tanto por la fortaleza de su sistema institucional y formal como por la multiplicidad de interacciones sociales participativas al margen de lo público y formal. El fortalecimiento de los partidos no puede ser en desmedro de otras instituciones de la sociedad civil. Pero éstas, tampoco pueden sustituir a los partidos que tienen una función muy especial en el proceso democrático.

El problema de la representatividad está íntimamente ligado a los reglamentos de los partidos y los sistemas electorales. La legislación sobre partidos debiera privilegiar las organizaciones partidarias fijando

Es fundamental establecer normas claras de financiamiento de los partidos y de las elecciones acudiendo también al financiamiento fiscal.

El fortalecimiento de los partidos no puede ser en desmedro de otras instituciones de la sociedad civil. Pero éstas, tampoco pueden sustituir a los partidos que tienen una función muy especial en el proceso democrático.

A menudo el ciudadano no conoce a sus representantes en las asambleas locales, regionales y nacionales porque éstos son designados por las cúpulas políticas y elegidos en listas proporcionales.

umbrales relativamente altos para la configuración oficial de los partidos, castigando las opciones independientes. Entre las normas más importantes están aquellas que dificulten el fácil traspaso de representantes elegidos de un partido a otro o a candidaturas independientes. La pulverización e indisciplina de los partidos políticos y las dificultades de consolidación de opciones partidarias estables en Brasil tienen mucho que ver con un sistema que no castiga las deserciones de políticos a otras agrupaciones partidarias.

Pero el desprestigio de los partidos está también fuertemente relacionado con la falta de interlocución efectiva entre el ciudadano y sus representantes. A menudo el ciudadano no conoce a sus representantes en las asambleas locales, regionales y nacionales porque éstos son designados por las cúpulas políticas y elegidos en listas proporcionales. Los sistemas electorales de distritos uninominales permiten un mayor acercamiento entre la ciudadanía y sus representantes, contribuyendo a una mayor legitimidad del proceso político, especialmente si se respeta el requisito de residencia por parte de los candidatos.

Sin embargo, los sistemas electorales uninominales mayoritarios le restan legitimidad al proceso electoral en general al disminuir la representatividad en contextos multipartidistas. También tienden a atentar contra la coherencia y disciplina de los partidos políticos al incentivar la creación de empresarios políticos independientes que le deben poco a los partidos para su nominación o elección. Es así como los sistemas mixtos pueden ayudar a la legitimidad partidaria al combinar sistemas electorales uninominales con sistemas proporcionales de listas.

La manutención, sin embargo, de cualquier sistema de listas cerradas en distritos grandes para elegir una proporción importante de las asambleas legislativas, tiende a perpetuar la imagen de partidos cuyos dirigentes tienen poca relación con la población y buscan el poder político para alcanzar sus intereses personales o partidarios. Es por ello que en sistemas multipartidistas es preferible pensar en configurar distritos pequeños (con cuatro a seis representantes) de elección proporcional, preferentemente con listas abiertas.

Este mecanismo tiene la ventaja de entregarle al partido la responsabilidad de la nominación de los candidatos, mantiene el concepto de la proporcionalidad y le da al elector la capacidad de identificar a un candidato de su preferencia en distritos donde el elector también puede fácilmente conocer a sus representantes. En resumen, el sistema electoral juega un papel importante al influir sobre el grado de repre-

sentatividad del sistema, y al afectar la fortaleza de los partidos políticos como instituciones claves para la gobernabilidad democrática.

Por último está el problema de la gobernabilidad que afecta directamente e indirectamente el prestigio de los partidos políticos y sus dirigentes. Hay varios elementos que se pueden destacar que tienen que ver con la eficacia de la administración del Estado como la conformación genuina del Estado de derecho.

El surgimiento de una sociedad civil más autónoma y celosa de sus intereses también urge a la creación de mecanismos no tradicionales de participación que permitan que los ciudadanos puedan velar por la transparencia de la gestión pública y participar directamente en algunas esferas del quehacer público. No me estoy refiriendo a una democracia directa donde los ciudadanos toman las decisiones del Estado, algo utópico en sociedades complejas, y altamente peligroso y contraproducente.

Más bien me estoy refiriendo a la importancia de mecanismos de fiscalización y de rendición de cuentas, mecanismos protectores de la democracia. Aunque las elecciones siguen siendo el mecanismo más importante de fiscalización, existen otros instrumentos como ser comisiones ciudadanas en entidades públicas, reuniones abiertas a la prensa y la ciudadanía, acceso a documentación de organismos estatales, acceso a la información financiera de los servidores públicos y de los partidos, la creación de la figura del defensor del pueblo, mayor descentralización y autonomía local en temas como ser la educación, la policía etc., todos instrumentos que permiten mayor participación ciudadana, no para gobernar en forma directa, sino para asegurar la responsabilidad de la autoridad y darle más legitimidad a los partidos e instituciones gubernamentales.

Al terminar este punto, quisiera volver a un tema planteado anteriormente. ¿Cómo lograr la gobernabilidad en sistemas de separación de poderes con opciones multipartidistas donde los presidentes suelen ser de doble minoría, son elegidos por una minoría y no tienen mayoría de su partido en el congreso? Como dije anteriormente, ésta es una de las causas principales de la percepción de parálisis gubernamental y del consecuente desprestigio de los partidos.

La clave es la conformación de lógicas de concertación, de construcción de coaliciones políticas que respondan a incentivos fuertes para la cooperación. Hemos visto ejemplos exitosos de concertación en América Latina que han permitido superar el problema de gobiernos de

El sistema electoral juega un papel importante al influir sobre el grado de representatividad del sistema, y al afectar la fortaleza de los partidos políticos como instituciones claves para la gobernabilidad democrática.

La clave es la conformación de lógicas de concertación, de construcción de coaliciones políticas que respondan a incentivos fuertes para la cooperación.

minoría. Este es el caso de Chile, por ejemplo. Pero incluso en Chile los incentivos para la cooperación que permitieron la gestión exitosa de la concertación fueron más bien productos de la lucha contra la dictadura y de su fuerte legado en la vida política nacional, que de una lógica natural hacía la cooperación inter-partidista.

En otros trabajos me he referido a mi preferencia por los sistemas institucionales parlamentarios o semi presidenciales como más aptos para generar la gobernabilidad en sistemas multipartidistas al incentivar lógicas de cooperación y concertación como consecuencia directa del sistema institucional. En forma muy sintética, la adopción de un sistema parlamentario o semi presidencial como la 5a República Francesa, tendría el siguiente efecto sobre el sistema institucional y partidario en contextos como el latinoamericano:

En primer lugar, la generación de un gobierno parlamentario o semi presidencial relajaría la enorme presión que existe en un sistema presidencial por estructurar coaliciones amplias en torno a una opción presidencial de suma cero, alternativa que estimula la polarización y puede incluso radicalizar las opciones. El sistema de segunda vuelta, aunque tiende a reducir la incertidumbre que proviene de la elección de un candidato con apoyo minoritario, tiene el efecto de reducir aún más las fuerzas afines al presidente en el parlamento y a exacerbar la polarización política al forzar la creación de coaliciones de carácter temporal al calor de un conflicto electoral.

Un régimen parlamentario o semi presidencial, elegido con un sistema electoral de carácter proporcional o mixto con distritos relativamente pequeños, bajaría el perfil de las elecciones presidenciales y le daría esperanzas a distintos sectores de poder tener injerencia en la generación de coaliciones gubernamentales. También evitaría el reciente fenómeno latinoamericano de candidaturas presidenciales relámpago basadas en popularidad personal generada con el acceso a la televisión, candidaturas sin una base partidaria y organizativa lo suficientemente fuerte para permitir éxito como gobernador. Incluso las cualidades personales que permiten la elección de estos candidatos, son cualidades que dificultan el gobierno posterior.

En segundo lugar el funcionamiento de un sistema parlamentario o semi presidencial contribuiría a moderar la política. Esto se ve muy claramente en el caso de Chile. Dadas las similitudes en las posiciones

de los partidos de izquierda y la Democracia Cristiana en 1970, es probable que una coalición entre centro e izquierda hubiera subsistido si el régimen hubiera sido parlamentario. Hubiera subsistido, sabiendo Allende y sus colaboradores que los cambios no podían ser demasiado drásticos, so pena de provocar la caída del gobierno.

Con un sistema parlamentario o uno semi presidencial donde el presidente no goza de mayoría en el congreso los gobiernos tendrían que estructurarse en el legislativo, privilegiando las opciones de centro y de coaliciones de partidos. En un régimen parlamentario los incentivos para crear coaliciones de mayoría son altos, ya que la falta de consenso mayoritario lleva a un nuevo proceso electoral con el riesgo para los partidos y parlamentarios de perder sus escaños.

Un sistema parlamentario o semi presidencial tendría el efecto de cambiar las correlaciones de fuerzas dentro de los partidos, dando más importancia a los parlamentarios elegidos y menos importancia a las cúpulas partidistas; también llevaría a una mayor disciplina de partido. El mero hecho de que dirigentes de partido pasan a tener gestión de gobierno es importante. Al pasar los miembros prominentes del parlamento a ocupar cargos ministeriales, éstos se comprometerían con la gestión gubernamental. Incluso desde un punto de vista político es valioso tener un alto grado de rotativa ministerial. Esto permite satisfacer ambiciones políticas, al mismo tiempo que incorpora un grupo amplio de dirigentes a las tareas de gobierno. El fenómeno, tan común en América Latina, de dirigentes importantes con escaños en parlamentos débiles, sin capacidad de colaborar de forma inmediata en la estructuración de gobiernos de coalición, constituye una barrera importante a la creación de las mayorías políticas necesarias para tener un gobierno democrático exitoso.

No es lógico argumentar que un sistema parlamentario o semi presidencial no funcionaría bien en un país latinoamericano por la falta de madurez de los partidos. Los partidos y dirigencias políticas, se ajustan a los incentivos que reciben del juego político. Si el juego político tiene tendencias centrípetas y no centrífugas, los elementos más favorables al diálogo van a consolidarse dentro de las agrupaciones políticas. La disciplina partidaria es una variable dependiente, no independiente. La función es producto de la estructura.

Tampoco es lógico argumentar que los problemas de América Latina son muchísimo más agudos que los problemas de los países europeos, no permitiendo el establecimiento de estructuras políticas que puedan funcionar en sistemas parlamentarios. Recordemos que en mu-

El fenómeno, tan común en América Latina, de dirigentes importantes con escaños en parlamentos débiles, sin capacidad de colaborar de forma inmediata en la estructuración de gobiernos de coalición, constituye una barrera importante a la creación de las mayorías políticas necesarias para tener un gobierno democrático exitoso.

La rigidez del sistema presidencial ha significado que en América Latina las crisis de gobierno pasan rápidamente a ser crisis de régimen.

chos países europeos, los conflictos religiosos, étnicos, lingüísticos y de clase han sido desgarradores. Países como Bélgica e incluso Holanda son países con divisiones históricas mucho más profundas que las que tenemos en la mayoría de los países latinoamericanos. Sin embargo, con fórmulas parlamentarias para crear consenso han podido elaborar gobiernos exitosos de coalición.

Aun en Italia, que a menudo se menciona como un caso negativo del parlamentarismo, las crisis políticas son crisis de gobierno, no de régimen. La rigidez del sistema presidencial ha significado que en América Latina las crisis de gobierno pasan rápidamente a ser crisis de régimen. América Latina requiere de un sistema institucional que se ajuste a la idiosincrasia del continente, profundamente marcado por sus tradiciones políticas y legales, pero también un sistema que aliente las tendencias centrípetas, instancias de consenso y compromiso político que puedan generar mayorías para gobernar, dándole garantías a las minorías que no van a ser destruidas.

En tercer lugar, el funcionamiento de un régimen parlamentario o semi presidencial eliminaría la parálisis gubernamental y el enfrentamiento entre el ejecutivo y el legislativo, producto de la falta de apoyo mayoritario al presidente en el parlamento, entregando un gobierno más eficiente y ágil para solucionar los problemas del país. La nación no tendría que vivir con la rigidez de un compromiso por un período presidencial de seis u ocho años que ya no cuenta con mayoría operativa. El dramático caso de países latinoamericanos, donde presidentes, que en un comienzo gozaron de enorme popularidad, perdieron el poder real al perder su apoyo parlamentario y tuvieron que dimitir antes de tiempo, demuestra el peligro de un mandato presidencial minoritario que se prolonga sin reglas claras para completar el período constitucional. Por definición, un primer ministro y su gabinete tiene más poder que un presidente y el suyo -hasta perder el apoyo mayoritario en el parlamento-, generándose en breve tiempo una solución para el impase político.

Sé que aun aquéllos que puedan estar de acuerdo con la lógica de estos argumentos van a decir que las tradiciones presidencialistas en América Latina hacen improbable el tránsito a un sistema de gobierno distinto. Si efectivamente es difícil contemplar un tránsito a un sistema parlamentario o semi presidencial ¿cómo se podría paliar algunos de los efectos nocivos del sistema presidencial, fortaleciendo instituciones de gobierno y partidos políticos? Efectivamente hay ciertas reglas del jue-

go que se pueden introducir para hacer más ágil el sistema presidencial. Me voy a referir a algunas.

1. Elaborar un sistema electoral que castigue a los partidos mayoritarios. Creo que el sistema uninominal mayoritario es extremo pero un sistema proporcional con distritos pequeños y listas cerradas para incentivar coherencia de los partidos ayuda a minimizar la fragmentación política permitiendo un posible apoyo mayoritario al presidente. Las opciones electorales debieran permitirle al elector votar por el presidente y todos los parlamentarios afines a su gestión con marcar una sola preferencia.
2. No permitir la segunda vuelta que contribuye a la fraccionalización política y exacerba el conflicto con el parlamento al sobredimensionar un presidente débil. A falta de mayoría en la elección presidencial, el congreso debería elegir al presidente entre los tres primeros, incentivando así coaliciones más estructuradas y coherentes. Este sistema ha contribuido al éxito del sistema boliviano y el chileno antes del 73.
3. Permitir la reelección del presidente por un período (de cuatro años) y la reelección sin límites de los parlamentarios. Esto permite que el presidente no pierda poder al comienzo de su gestión. También permite la creación de una carrera parlamentaria que permitiría que los miembros del congreso pasen a tener mayor peso en los partidos y mayor experiencia y disposición a las políticas de consenso.
4. Permitir la disolución del congreso por una sola vez durante un período presidencial. Si el presidente no obtiene la mayoría necesaria para gobernar de un congreso nuevo, tendría que presentar su renuncia, eligiendo el congreso a un presidente por el resto del período presidencial.
5. Evitar elecciones por separado del presidente y del congreso y no tener elecciones intermedias a menos que no haya una disolución del congreso.
6. Crear la figura del primer ministro nombrada por el presidente para ayudar a negociar con el parlamento.
7. Pasar a parlamentos unicamerales.

En un momento histórico como el actual, cuando existe un compromiso universal para fortalecer la democracia como el único sistema viable para una sociedad moderna, es fundamental estudiar a fondo las diversas opciones institucionales del mundo contemporáneo en un esfuerzo por darle a los países del continente un futuro democrático estable con un gobierno eficiente y partidos políticos legítimos capaces de canalizar las aspiraciones de la ciudadanía y entregar genuina representación. América Latina tiene que establecer un diálogo no sólo con su pasado, sino también con su futuro, y mirar las experiencias exitosas de otros países afines.

Capítulo V
PARTICIPANTES EN LA
IV REUNIÓN PLENARIA DEL
CIRCULO DE MONTEVIDEO

* **Belisario Betancur, Colombia** Presidente de Colombia (1982-86) Ministro de Trabajo, Diputado, Senador y Embajador de Colombia en España. Catedrático en economía, sociología, derecho e ideas políticas; profesor de griego y latín. Doctor Honoris Causa en las universidades de Georgetown en Washington D.C., Colorado, y Autónoma de Manizales. Impulsó el Grupo de Contadora por la paz de Centroamérica. Miembro de las Academias Colombiana de Jurisprudencia y de la Lengua Española; de la Comisión Sudamericana de Paz; Presidente de la Fundación Santillana para Iberoamérica; Presidente de la Comisión de la Verdad de Naciones Unidas, en el proceso de paz de El Salvador; y Vicepresidente del Club de Roma para América Latina. Miembro de la Comisión Pontificia de Justicia y Paz (1991-96). Miembro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales creada en 1994 por el Papa Juan Pablo II. Entre sus condecoraciones, se destacan: la Gran Cruz de Isabel La Católica y la Orden de Carlos III, de España, la Legión de Honor, de Francia. Entre sus libros se destacan: *Desde otro punto de vista*; *El rostro anhelante*; *Desde el alma del abedul*; y *Colombia cara a cara*.

* **Natalio R. Botana, Argentina** Investigador Jefe en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella y profesor de dicha institución. Colaborador del Diario La Nación. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas y de la Academia Nacional de la Historia. En 1995 recibió el Premio Consagración Nacional en Historia y Ciencias Sociales y en 1979, la Beca Guggenheim. Ha dictado cursos y seminarios en diversas universidades americanas y europeas. Entre sus libros se destacan: *La légitimité, probleme politique* (1968); *El régimen militar* (1966-73); *La tradición republicana: Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo* (1984); *El orden conservador*; *La política Argentina entre 1880 y 1916* (1994); *La Libertad política y su historia* (1991); *De la República posible a la República verdadera (con Ezequiel Gallo)*, (1996). *Sarmiento: una aventura republicana* (1996)

* **Michel Camdessus, Francia** Director y Presidente del Directorio Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional por tercera vez consecutiva. Gobernador del Banco de Francia (1984-87). Director del Tesoro Francés (1982-84). Presidente del Club de París (1978-84). Presidente del Comité Monetario de la Comunidad Económica Europea (1982-84). En 1984 fue nombrado Gobernador del Fondo Monetario Internacional por Francia. Doctorado en Economía del Instituto de Ciencias Políticas de París y de la Escuela Nacional de Administración de Francia.

* **Felipe González Márquez, España** Presidente del Gobierno elegido por el Congreso y nombrado por Su Majestad El Rey (1982-1996). Secretario General del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) hasta 1997. Diputado por Madrid en todas las legislaturas desde 1977. Número uno en la candidatura del Congreso de los Diputados por Madrid desde las primeras elecciones generales (1977). Legalizado el PSOE en febrero de 1977, participó en todas las negociaciones entre la oposición y el gobierno de Adolfo Suárez. Galardonado con el premio Carlomagno en mayo de 1993. Desde 1965 a 1970 formó parte del Comité Provincial del PSOE en Sevilla y del Comité Nacional. Ingresó en la Juventudes Socialistas en 1962 y en el PSOE en 1964.

* **Enrique V. Iglesias, Uruguay** Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo desde 1988. Durante su primer período se promovió a que los países miembros comenzaran un proceso de reforma, liberalización, modernización e integración. Impulsó un programa de modernización del BID. Comenzó a operar la Corporación Interamericana de Inversiones (CII), filial del Banco encargada de asistir en forma directa a las pequeñas y medianas empresas. Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay (1985-88). Presidente de la Conferencia de GATT en Punta del Este, Uruguay, (1986). Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe de las Naciones Unidas (ECLAC) (1972-85). Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Recursos Energéticos Nuevos y Renovables (1981). Presidente del Banco Central del Uruguay (1966-68). En 1954 comenzó su carrera profesional en la "Unión de Bancos del Uruguay". Tiene diversas publicaciones y varios artículos sobre temas económicos sobre Latinoamérica y Uruguay, y entre sus libros se destacan: *Latinoamérica y el principio de los 80s. El Desafío de la energía; Desarrollo y Equidad; y El desafío de los 80s.*

* **Helio Jaguaribe de Mattos, Brasil** Decano del Instituto de Estudios Políticos y Sociales-IEPES desde 1980. Titular de la Cátedra de Ciencia y Tecnología. Profesor del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT) (1968-69); de la Universidad de Stanford (1966-67); y de la Universidad de Harvard (1964-66). Diplomado en Derecho por la Universidad Católica do Río de Janeiro-PUC (1946). En 1963 la Universidad de J. Gutenberg, Mainz, RFA, le confirió un doctorado "Honoris Causa" en Filosofía. Entre sus libros, se destacan: *El Nuevo Escenario Internacional* (1985); *Sociedad, Estado y Partidos en la Actualidad Brasileña* (1992); *Crisis en la República: 100 años después* (1993); *Economía Mundial en Transformación* (1994); y *el Estado en América Latina* (1995).

* **Manuel Marín, España** Vicepresidente primero de la Comisión Europea (1993-1999). Vicepresidente de la Comisión Europea (1986-1995). Responsable de Relaciones Exteriores con los países del Mediterráneo Sur, Oriente Medio y Próximo, América Latina y Asia (1995-1999). Responsable de las relaciones de la Unión Europea con los países de América Latina; África; Caribe y Pacífico, Oriente Próximo, Oriente Medio y Asia, así como de la Ayuda Humanitaria (1993-94). Responsable de las políticas de Cooperación para el desarrollo (países de África, Caribe y Pacífico) y de Pesca (1989-92). Responsable de Asuntos Sociales: Educación y Empleo (1986-88). Secretario de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas, puesto en el que coordinó las negociaciones que condujeron a la adhesión de España a la Comunidad Europea (1982-85). Miembro del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) desde 1974.

* **Luciano Martins de Almeida, Brasil** Consejero Especial del Presidente Fernando H. Cardoso. Coordinador General del Comité Asesor de Alto Nivel (Grupo de Análisis y Pesquisa - GAP) en la Secretaría General de la Presidencia. Miembro del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (1996). Miembro del Comité de Alto Nivel para la creación del Centro Internacional para el estudio del Desarrollo Sostenible, Ministro de Relaciones Exteriores (1992-93). Miembro de la Junta Consultiva del Programa de Relaciones Exteriores de la Universidad de San Pablo (1993). Investigador Jefe del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), París (1974-86). Profesor de la Universidad de Río de Janeiro, Universidad de Campinas, Universidad de Brasilia, Universidad de Columbia en Nueva York, Universidad de Nanterre, París. Coordinador de varias conferencias entre las que se destacan: El Nuevo Orden Internacional (1992); O Brasil e as Tendências Económicas e Políticas Contemporâneas (1994); Brasil y las Perspectivas del Siglo XXI (1988); Y la Región del Amazonas y la Ecología (1988). Entre sus libros se destacan: *A nova ordem internacional em questão* (1993); *Estado capitalista e burocracia no Brasil pós-64* (1985); y *Amérique Latine: crise et dépendence* (1972).

José Antonio Ocampo, Colombia Doctorado en Economía de la Universidad de Yale. Distinguido con el Premio Nacional de Ciencias "Alejandro Angel Escobar". Antes de asumir su actual función como Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se desempeñó en varios cargos en el Gobierno de su país, incluyendo los de Ministro de Hacienda y Crédito Público, Director del Departamento Nacional de Planeación y Ministro de Agricultura. Como académico, ha sido Director de Fedesarrollo, Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes y

de la Universidad Nacional de Colombia, y Profesor visitante de las Universidades de Yale y Oxford. Es autor de múltiples libros y artículos sobre teoría y política macroeconómica, desarrollo económico, comercio internacional e historia económica.

**** Víctor Pérez Díaz, España** Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, y Director de Analistas Socio-Políticos, Gabinete de Estudios (un instituto dedicado a la investigación teórica y empírica sobre las relaciones entre la sociedad civil y la política). Doctor en Sociología por la Universidad de Harvard; Doctor en Derecho y Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Harvard; en el Massachusetts Institute of Technology (MIT); en la Universidad de California, San Diego, y en el Institut d'Etudes Politiques en París, así como *Fellow* del Institute for Advanced Study de Princeton, *Directeur d'Etudes Associé* de l'Ecole des Hautes Etudes de Paris, *Associate* del Center for European Studies de la Universidad de Harvard, y miembro del Comité sobre Europa Occidental del Social Science Research Council de New York. Ha sido Director del Programa de Investigaciones Sociológicas en la Fundación del INI; Director del Departamento de Investigaciones Sociales de la Fundación FIES, y Director-fundador del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March. Es miembro fundador de la European Academy (*Academia Europea*), con sede en Londres y ha formado parte de la Comisión de Expertos sobre el Desempleo a iniciativa del Parlamento Español; y forma parte del Grupo de Trabajo para la elaboración de un Código de Conducta de las Empresas que cotizan en Bolsa designado por el Gobierno Español. Es autor de 22 libros y numerosos artículos. Entre los libros más recientes se incluyen: *La esfera pública y la sociedad civil* (Taurus 1997); *La démocratie espagnole vingt ans après* (Ed. Complexe 1996); *España puesta a prueba 1976* (Alianza, 1996); *The Return of Civil Society* (Harvard University Press 1993); *La primacía de la sociedad civil*, (Alianza, 1993); y *Structure and Change of Castilian Peasant Communities* (Garland/Harvard 1992).

* **Jordi Pujol, España** Presidente de la Generalitat de Catalunya, para cuyo cargo fue elegido en 1980 y reelegido en 1984, 1988, 1992 y 1995. Diputado en el Congreso de Madrid (1977 -80). Jefe del Grupo Parlamentario de CIU en el Congreso de Diputados (1977-1980). Vicepresidente de la Comisión de Defensa del Congreso (1977-1980). Diputado al Parlamento de Catalunya desde 1980. Vicepresidente de la Asamblea de las Regiones Europeas (ARE) desde 1988 hasta 1992, y Presidente desde entonces. Colaborador del Presidente Edgar Faure

en el Consejo de las Regiones de Europa desde 1985. A lo largo de tres legislaturas, su obra ha sido decisiva para la vertebración de la autonomía catalana. En su actividad política, dedicó grandes esfuerzos a la creación de obras de infraestructura cultural, económica y social del país; contribuyendo a la creación de los elementos políticos y no propiamente políticos necesarios para funcionar en un marco de identidad, competitividad, bienestar social y proyección internacional. Entre sus libros se destacan: *Fer poble, fer Catalunya* (1965); y *Des dels turons a l'altra banda del riu; Construir Catalunya* (1979); *Als joves de Catalunya; Los desequilibrios territoriales en España* (1978); y *El papel de la Europa mediterránea* (1990).

* **Germán W. Rama Facal, Uruguay** Presidente del Consejo Directivo Central (CODICEN) de la Administración Nacional de Educación (ANEP) (1995). Director de la Misión de Desarrollo Social de Costa Rica del Banco Interamericano de Desarrollo (1993). Asesor del Ministerio de Educación de Argentina en el programa de "Evaluación de la calidad de la Educación Primaria y Secundaria". Director de la Oficina de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Montevideo (1987-93). Director de los Proyectos "Diagnóstico de la educación primaria y ciclo básico de educación media" y "Diagnóstico del 2do. ciclo de Enseñanza Secundaria y evaluación de aprendizajes en Lenguaje y Matemática en los cursos terminales". (CODICEN) y la CEPAL (1990-94). Director del Proyecto Conjunto UNESCO-CEPAL-PNUD sobre Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe (1975-81). Director del Área Política Social-en la oficina de Planeamiento y Presupuesto y Director del Área de Educación en la Comisión de Inversión y Desarrollo Económico (CIDE) de Uruguay (1963-68).

** **Alberto Ruiz Gallardón, España** Presidente de la Comunidad de Madrid. Licenciado en Derecho. Es abogado. Miembro de la Carrera Fiscal, en situación de Excedencia Voluntaria. En 1983 fue elegido Concejal del Ayuntamiento de Madrid, y desde 1987 es Diputado de la Asamblea de Madrid. Miembro del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Popular. Senador por Madrid desde 1987. Ha sido Portavoz del Grupo Parlamentario Popular en el Senado y en la Asamblea de Madrid.

* **Julio María Sanguinetti, Uruguay** Presidente de la República (1985-90 y 1995). Representante del Partido Colorado en las negociaciones multipartidarias con las Fuerzas Armadas destinadas a asegurar el proceso de reinstitucionalización del país y la convocatoria a elecciones nacionales y candidato a la Presidencia (1984). Secretario General del Partido Colorado (1983). En 1976 se le proscriben sus de-

rechos políticos hasta junio de 1981. Ministro de Educación y Cultura (1972-73). Ministro de Industria y Comercio (1969-71). Asesor Integrante de la Comisión del Presidente de la República para la Conferencia de Presidentes de la Organización de los Estados Americanos (OEA) (1967). Miembro Redactor e Informante del proyecto de reforma constitucional (1966). Miembro de la Delegación Uruguaya a la Primera Conferencia de Comercio y Desarrollo en Ginebra (1964). Diputado representante del Partido Colorado (1963, 1966 y 1971). Entre sus labores culturales se destacan: Presidente de la Comisión de Artes Plásticas (1967); Miembro fundador de la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación (1972). Doctor Honoris Causa, Universidad de Brasilia (1985). Presidente del Instituto PAX, fundación académica de acción internacional (1990). Dirige los seminarios "América Latina en su Laberinto" en Madrid (1991), y "Las Transiciones en América Latina", en Paraguay (1992). Doctor Honoris Causa, Universidad de Asunción, Paraguay (1994). Doctor Honoris Causa, Universidad de Génova. Entre sus labores periodísticas se destacan: Redactor del semanario "Canelones" (1953). Cronista y redactor del vespertino Acción (1955-1965). Redactor político, columnista y miembro del Consejo de Dirección del matutino "El Día". Entre sus publicaciones se destacan: *Alcances y Aplicaciones de la Nueva Constitución Uruguaya* (1967); *La Nueva Constitución* (1967, 1971); *El Temor y la Impaciencia* (1991); y *Un Mundo sin Marx* (1993). Entre las condecoraciones recibidas se destacan las siguientes: Orden de Malta, Grado Gran Collar; Orden de Isabel La Católica, Grado Gran Collar; Orden del Libertador, Grado Gran Collar; Orden de Andrés Bello, Grado Gran Cordón; Orden del Libertador Gral. San Martín, Grado Gran Collar; Orden del Mariscal Francisco Solano López, Grado Gran Collar.

** **Arturo Valenzuela**, Profesor Titular de Ciencias Políticas y Director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Georgetown en Washington D.C. Ha sido subsecretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, encabezando la delegación de Estados Unidos a la Segunda Conferencia Internacional de Democracias Nuevas y Restauradas en Managua y participando de las delegaciones de los EE.UU. a la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos y a la Cumbre de las Américas, entre otras. También ha sido consultor del Comité Senatorial de Política del Partido Demócrata de los EE.UU. Fue profesor de Ciencias Políticas y Director del Consejo de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Duke en Estados Unidos, *Danforth Fellow*, *Fulbright Scholar*, *Fellow* del *Woodrow Wilson International Center for Scholars* y profesor visitante

de las Universidades de Oxford, Sussex, Florencia, Chile y la Universidad Católica de Chile. Es miembro de las juntas directivas de numerosas instituciones académicas, entre otras, la *J. W. Fulbright Foreign Scholarship Board*, el *National Democratic Institute for International Affairs*, el *Hispanic Council for International Relations* y *Santiago College (Chile)*. Especialista en los orígenes y la consolidación de los regímenes democráticos, la dimensión institucional de la gobernabilidad democrática, política latinoamericana, sistemas electorales, relaciones cívico-militares y relaciones Estados Unidos-América Latina. Autor y editor de numerosos artículos especializados, así como de nueve libros, entre ellos, *The Breakdown of Democratic Regimes: Chile y A Nation of Enemies: Chile Under Pinochet* y, con Juan Linz, *The Failure of Presidential Democracy*.

* **Fernando Zumbado**, Costa Rica Subsecretario General de las Naciones Unidas y Director Regional para América Latina y el Caribe del PNUD (marzo 1991-marzo 1999). Subsecretario de Planeamiento de la República de Costa Rica (1976). Miembro de la Junta de Directores del Banco Central de Costa Rica (1977). Embajador de Costa Rica ante la Organización de las Naciones Unidas (1982-84) y Embajador ante los Estados Unidos de América y la Organización de los Estados Americanos (OEA) (1985). Ministro de Vivienda y Asentamientos Humanos de Costa Rica (1986-1990). Profesor en la Universidad de Costa Rica durante los años setenta. Ha realizado publicaciones de varios artículos sobre temas sociales, económicos y de planificación, y más recientemente, publicó ensayos sobre el Desarrollo Sostenible.

* Miembros del Grupo Constitutivo del Círculo de Montevideo, 6 y 7 de setiembre de 1996.

* * Redactores de los documentos de reflexión para la IV Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo.